

Los
Antiguos Apóstoles

por

David O. McKay



Publicación de

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS
DE LOS ULTIMOS DIAS
Salt Lake City, Utah, U.S.A.

Los Antiguos Apóstoles

por David O. McKay



Publicación de
LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS
ULTIMOS DIAS
Salt Lake City, Utah, U.S.A.

Para uso de las Escuelas Dominicales de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días.

o

Traducido por Eduardo Balderas y W. Ernest Young

TABLA DE MATERIAS

Capítulo	Página
1. Fuentes de Luz-----	1
2. La vida y ambiente de los primeros años-----	5
3. Un período de preparación-----	10
4. Un testigo especial-----	11
5. Se pone a prueba la fe de Pedro-----	24
6. El testimonio de Pedro-----	29
7. Una manifestación maravillosa-----	33
8. Ejemplos de la verdadera habilidad para dirigir-----	39
9. La noche de la traición-----	44
10. De las tinieblas a la luz-----	51
11. Un caudillo verdadero y valiente defensor-----	58
12. Pedro y Juan son aprehendidos-----	62
13. Constantes aunque perseguidos-----	67
14. Una visita especial a Samaria-----	71
15. En Lidida y Joppe-----	75
16. Encarcelados por tercera vez -----	80
17. Ultimas escenas de un ministerio justo-----	85
18. Santiago, hijo de Zebedeo-----	89
19. Juan, el discípulo amado, con el Redentor-----	93
20. Juan con Pedro y los Doce-----	98
21. Las últimas escenas del ministerio de Juan -----	102
22. Saulo de Tarso-----	105
23. La conversión de Saulo-----	110
24. En otra escuela-----	114

Capítulo	Página
25. Mensajeros especiales a -----	119
26. El primer viaje misionero-----	123
27. El primer viaje misionero (continuación) -----	129
28. La gran controversia-----	134
29. Pablo empieza su segundo viaje misionero -----	138
30. En Filipos-----	143
31. En Tesalónica y Berea-----	149
32. En Atenas y Corinto-----	153
33. El tercer viaje misionero de Pablo-----	160
34. El tercer viaje misionero de Pablo (cont.)-----	163
35. El tercer viaje misionero de Pablo (concl.) -----	166
36. Experiencias conmovedoras en Jerusalén-----	171
37. Dos años en la prisión-----	177
38. El viaje a la ciudad de Roma-----	184
39. El mundo enriquecido por un prisionero en cadenas -----	191
40. Pablo paga el precio supremo-----	197
41. Las epístolas a los Santos de Corinto-----	198
42. La epístola de Pablo a los Santos de Roma-----	198
43. La primera epístola a Timoteo-----	198
44. Repaso -----	198

Lección 1

FUENTES DE LUZ

"Ningún hombre ha alcanzado la nobleza verdadera si en algún grado no ha sentido que su vida pertenece a su raza, y que lo que Dios le da, se lo imparte para el beneficio del género humano."

"Si un hombre quiere ser grande, olvide la grandeza y pida la verdad, y hallará ambas cosas."

"Nada puede hacer a un hombre verdaderamente grande sino el ser verdaderamente bueno y participar de la santidad de Dios."

La influencia de los grandes hombres

A todos les gusta leer y saber de grandes hombres. A los niños y aún a los adultos les agrada saber cómo los grandes hombres de edades pasadas han mejorado y hecho más feliz el mundo con sus hechos nobles. Y si después de haber transcurrido muchos años, la gente todavía puede ver cuánto han beneficiado el mundo estos buenos hombres, entonces surgen las aspiraciones dignas y nace el deseo de emular las vidas de estos heroes de la antigüedad, pues como el poeta Longfellow lo expresa:

En las vidas de almas nobles se demuestra
Lo sublime que la de uno puede ser,
Y en la arena de los siglos con la nuestra,
Una huella estampamos sin querer.

Toda persona joven por lo general escoge a alguien como su ideal. Quizá el ideal se componga de más de una persona; por ejemplo, un hombre puede ser un gran atleta y el joven querrá ser igual que él; o uno es un buen violinista y el joven tal vez sentirá el deseo de ser músico; otro es un hábil orador y el joven desea llegar a ser también un gran orador, algún día. Pero a veces, -los niños y también las ni-

ñas, toman a hombres malos por ideales. Esto frecuentemente sucede cuando los jovencitos leen malos libros o se juntan con hombres malos» ¡Cuán infortunado es el joven que al leer o saber de cierto bandido, siente despertar en su tierno cerebro, el deseo de emular a tal malhechor! ¡Cuán infortunado el joven que escoje como su ideal el hombre que fuma, bebe y pasa la vida ociosamente!

De manera que vemos que las vidas de los hombres son para nosotros como señales que indican el camino por entre senderos que conducen a una vida de utilidad y felicidad o a una de egoísmo y miseria» Es importante, pues, que en la vida así como en los libros, busquemos el compañerismo de los hombres y mujeres más nobles. Carlyle, un célebre escritor inglés, dice que si uno se asocia con un gran hombre, sea la manera en que fuere, se beneficiará por esta asociación. "No podemos mirar, por imperfectamente que sea --dice este autor-- a un gran hombre sin recibir algún beneficio de él. Es una fuente viviente de luz, cerca de la cual es bueno y agradable estar."

El secreto de la grandeza

Si estudiamos las vidas de estas personas que han sido "fuentes de luz" al mundo, descubriremos cuando menos una cosa, que ha dado fama imperecedera a sus nombres. Es lo siguiente: Cada uno ha contribuido con algo de su vida para mejorar el mundo. No dedicaron toda su vida a buscar solamente el placer, la holgazanería y comodidad, sino que su gozo más grande consistió en traer mayor felicidad a otros. Todos estos hechos buenos viven para siempre, aunque el mundo jamás sepa de ellos.

El fracaso de algunos

Existe un cuento antiquísimo, de un hombre de otro planeta, a quien se le permitió visitar la tierra» Desde la cumbre de una montaña muy alta contempló las ciudades y pue-

blos del mundo. Millones de hombres, como hormigas, se hallaban sumamente ocupados edificando palacios de diversión y otras cosas que no durarían. Cuando estaba por volver dijo: "Toda esta gente se dedica a la construcción de nidos para las aves. Con razón fracasan y se avergüenzan."

La manera de construir de personas eminentes

Todos los hombres verdaderamente grandes del mundo han construido algo más que "nidos para las aves" Del profundo anhelo de sus mentes y corazón han sacado joyas de verdad para enriquecer el mundo. Han realizado hechos de amor y sacrificio que han inspirado a millones de seres humanos. Sufrieron al hacerlo; por cierto, muchos han muerto prematuramente; pero todos los que de esta manera dieron sus vidas, las salvaron. Lo que hacemos por Dios y por nuestros semejantes vive para siempre; lo que hacemos solamente para nosotros, no puede durar.

Cuando sabemos algo acerca de un gran hombre, deseamos conocer todos los detalles; donde nació, quiénes eran sus padres, dónde vivió, cómo se divertía, con quién jugaba y en qué clase de casa vivía, etc. etc.

La niñez de los apóstoles

Es de lamentarse que sabemos muy poco acerca de la juventud de los antiguos apóstoles, de quienes estudiaremos en este curso. Es cierto que en parte podemos discernir qué clase de niños fueron, por la clase de hombres que llegaron a ser. Pero las pequeñas aventuras de su niñez y juventud que influyeron en la formación de su carácter, y en las cuales nosotros tendríamos hoy tanto interés, a pesar de que ya han pasado más de mil novecientos años, jamás se escribieron y quizá nunca se conocerán. Crecieron y llegaron a ser hombres, antes de presentárseles la oportunidad de dar al mundo ese servicio que ha logrado fama imperecedera para sus nombres.

Hombres privilegiados

Sin embargo, en un sentido fueron los hombres más privilegiados que el mundo ha conocido, porque tuvieron la oportunidad de asociar se diariamente, casi a cada hora, durante dos años y medio, con el Salvador del mundo. Con razón llegaron a ser grandes, teniendo ese ejemplo de la verdadera grandeza, constantemente delante de ellos, En cuanto aprendieron a amar a Jesús quisieron ser como Elypor eso tuvieron presente sus enseñanzas y trataron de hacer lo que El les dijo. No cabe duda que nos beneficiará conocer mejor a estos hombres.

Porqué son conocidos los apóstoles

¡Considerémoslo bien! La única razón por la que el mundo sabe de estos hombres, es porque habiendo conocido al Salvador, lo pusieron por guía de sus propias vidas. De no haberlo hecho así, nadie sabría de la existencia de estos hombres. Habrían vivido y muerto, y quedado en el olvido igual que los muchos miles de otros hombres que en su tiempo vivieron y murieron, y de los cuales nadie sabe, ni se interesa por saber; así corrió miles y miles de los que actualmente viven que no hacen sino desperdiciar el tiempo y 'energías en vivir inútilmente, escogiendo como ideales la clase mala de hombres, dirigiendo sus pasos por el camino del placer y la indulgencia, más bien que por el camino del servicio. Dentro de poco llegarán al fin de la jornada de sus vidas, y nadie dirá que el mundo se ha beneficiado con sus vidas. Al fin de cada día estos hombres dejan tan infructuoso el camino como lo hallaron: ningún árbol sembraron para que haga sombra a otros, ningún rosal para alegrar a los que vengan después, ningún hecho generoso, ningún servicio noble; solamente un camino árido, estéril, infructuoso, tal vez lleno de espinas y cardos.

No fue así con los discípulos que escogieron a Jesús como su guía. Sus vidas son como jardines de rosas, de los

cuales el mundo puede cortar hermosas rosas para siempre.

Lección 2

LA VIDA Y AMBIENTE DE LOS PRIMEROS AÑOS

"Los jóvenes son como las plantas; por el primer fruto que dan, sabemos qué se puede esperar de ellos en el futuro."

El "Mar Muerto" de América

El río Jordán nace en el lago de Utah, corre hacia el norte, atravesando parte del gran valle, y desemboca en el gran Lago Salado, el "Mar Muerto" de América. El lago de Utah es de agua dulce y tiene abundancia de peces. El Lago Salado, como lo indica su nombre, es tan salado que los peces no pueden vivir en sus aguas. El valle de Salt Lake, con el "Mar Muerto" en cuyas aguas se reflejaban los gloriosos rayos del sol de julio, fué en verdad una "tierra de promisión" para Brigham Young y el valiente grupo que lo acompañaba»

El "Mar Muerto" de la Tierra Santa

Allende del océano Atlántico, a corta distancia de las playas orientales del Mar Mediterráneo se encuentra un mar de sal. otro río Jordán y otro lago de agua dulce. El río baña la "Tierra Prometida" o la Tierra de Canaán. Sin embargo si consultamos el mapa de ese país, descubriremos que la posición relativa de este lago, el río y mar, es contraria a la de Utah. En la tierra Santa, el lago de agua dulce queda al norte, y el Jordán corre hacia el sur, para desembocar en el Mar Muerto»

A la tierra que contiene estas importantes características, se le ha dado diversos nombres. Se la llama Tierra

Santa; Tierra de Canaán; tierra de los hebreos o la tierra de Israel, porque en su tiempo los hijos de Jacob vivieron allí; también es conocida como la tierra de Judá, en memoria de uno de los hijos de Jacob; también se le llama Palestina, probablemente porque los filisteos, como sabemos, vivieron allí en los días de David,

El tamaño del país de Canaán

El Lago Salado mide 128 kilómetros de largo por unos 64 km, de ancho. La Tierra de Canaán mide el doble, tanto en longitud como en amplitud: su mayor longitud es de 272 kilómetros y su amplitud máxima se aproxima a los 128 km.

En el extremo norte se hallaba la ciudad de Dan y en el sur la ciudad de Beer-seba; de manera que con la expresión "desde Dan hasta Beer-seba", se quería decir toda la tierra de Canaán.

El mar de Galilea

El lago de agua dulce que se encuentra en la Tierra Prometida, tiene también varios nombres. Generalmente se conoce como el Mar de Galilea, pero también se llama Mar de Tiberias, el lago de Genezaret, el lago de Tiberias y el Mar de Cineret, Tiene unos 25 kilómetros de largo por 10 km. de ancho. Las aguas de este lago se hallan en una cuenca rodeada de altos cerros por todos lados, con excepción de los dos sitios por donde entra y sale el Jordán.

Sobre la orilla occidental de este lago quedaba una de las divisiones importantes de Palestina, llamada Galilea. Un escritor antiguo ha dicho que en un tiempo se hallaban en esta provincia, 204 ciudades y pueblos, "la menor de las cuales comprendía 15.000 habitantes," (Josefo)

Betsaida

En esta provincia, probablemente cerca de Capernaum, se hallaba un pequeño pueblo llamado Betsaida. En las playas, hacia el noroeste, había otro pueblo que llevaba este mismo nombre, pero nosotros estamos interesados en el que se hallaba cerca de Capernaum. Debe haberse hallado muy cerca del lago, porque muchos de los hombres que vivían allí, se ganaban la vida pescando con redes muy grandes.

En la casa de uno de estos pescadores, probablemente unos cuantos años antes del nacimiento del Salvador, nació un día un niño, a quien sus padres dieron el nombre de Simón o Simeón. Tenía un hermano que se llamaba Andrés (Juan 1:42,43.) El nombre de su padre era Joñas o Johana, pero muy poco se sabe de él, y absolutamente nada de su madre.

La niñez de Simón

No se sabe nada definitivo acerca de la niñez o la juventud de Simón. Sin embargo, a juzgar por las costumbres, creencias y prácticas de los judíos de esa época, podemos deducir, con alguna confianza, que vivía en una casa pequeña de techo plano, en la que indudablemente habría pocos muebles; que en su casa o en la escuela, o quizá en ambos lugares, estudió acerca de los profetas que hoy hallamos en lo que nosotros llamamos el Antiguo Testamento; que observaba el día del reposo estrictamente, y lo más importante para nosotros, es que había aprendido a esperar el día en que el Salvador del mundo vendría a su pueblo.

En nuestra imaginación podemos ver a Simón y Andrés con sus amiguitos, jugando en la orilla del Mar de Galilea; pero es solamente en la imaginación que podemos ver cualquiera de los detalles de la niñez de Simón. Ninguno de los pescadores que vieron a Simón o a sus compañeros corriendo y jugando entre las redes y los barcos, habría pensado o soñado, que este niño llegaría a ser uno de los hombres más

grandes del mundo.

Algunos escritores nos dicen que los galileos eran por lo general valientes e intrépidos, muy amantes de la libertad. Eran buenos soldados, porque eran "arrojados e intrépidos". En su niñez, Simón debe haber admirado a estos hombres valientes y fuertes, con quienes se asociaba, porque él también cultivó un carácter fuerte, según nos lo indica lo primero que se ha escrito de él.

Simón escucha a Juan el Bautista

Poco después de que Simón creció, vino un hombre del desierto del Jordán, vestido con una túnica de piel de camello y ceñido con una faja o cinta de cuero. Predicó con tanta fuerza que "salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán." Este gran predicador era Juan el Bautista, el precursor de Cristo. Uno de los que salieron a oírlo fué Simón, quién indudablemente se regocijó al oír a este predicador de arrepentimiento, declarar que el hijo del hombre no tardaría en venir a la tierra. Simón, Andrés y algunos de sus amigos creyeron lo que el Bautista enseñaba.

"He aquí el Cordero de Dios"

Un día, estando Juan con algunos de sus discípulos en Betábara, vio a Jesús que venía hacia ellos, y dijo: "He aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." Este es del que dije: Tras mí viene un varón, el cual es antes de mí."

Otra vez, el día siguiente, probablemente como alas diez de la mañana, Juan estaba hablando con dos de sus discípulos. Eran Andrés, el hermano de Simón, y Juan. A corta distancia de ellos, pasó el mismo hombre que el día anterior Juan había llamado el Cordero de Dios. "Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios. Y oyéronle los dos discípulos hablar, y siguieron a Jesús."

Aceptando la invitación de Jesús de acompañarlo a donde El moraba, estos dos hombres permanecieron con El el resto del día, escuchando sus palabras. Cuando partieron, estaban convencidos de que Jesús era el rey de Israel, el Salvador del mundo. De manera que ese día llegaron a ser los primeros dos en creer en Jesús, aparte de Juan el Bautista.

El hermano de Simón cree en Jesús

Cuando tenemos algo que en verdad es bueno, siempre buscamos el medio de compartirlo con alguien que amamos. Asífué con estos dos buenos hermanos. No bien sintieron la divina influencia que emanaba del Salvador, cuando nació en ellos el deseo de traer a los que amaban, para que conocieran la misma influencia, Andrés fue a buscar a su hermano Simen, y Juan a su hermano Santiago. Andrés halló a Simón primero, y le dijo: "Hemos hallado al Mesías (que declarado es, el Cristo)."

Simón es llamado Cefas

Entonces lo llevó a Jesús, quién al verlo, le dijo: "Tu eres Simón, hijo de Joñas. Tu serás llamado Cefas (que quiere decir, piedra)."

En aquellos días los judíos hablaban el idioma hebreo; pero se escribió el Nuevo Testamento en el idioma griego. Sucede pues, que en el hebreo "Cefas" quiere decir piedra; pero en griego la palabra es "Petras" o sea Pedro. De manera que desde esa ocasión Simón fué conocido como Simón Pedro, o Simón la Piedra.

Cuando nos ponemos a pensar en estemundo maravilloso en el cual estamos viviendo, en sus divisiones de tierra llamadas continentes; que en el continente oriental hallamos los países de Europa, Asia y Africa; que en un rinconcito de Asia se halla una pequeña división llamada Galilea; que en e sta provincia existían más de doscientas ciudades, cada cual

con varios millares de habitantes, entre quienes un día nació un niño cuyos padres no conocemos; que este niño creció hasta llegar a ser un hombre de carácter constante, tan es así, que Jesús lo llamó "una piedra", y que durante mil novecientos años ha sido conocido y honrado por millones y millones de personas--cuando pensamos en estas cosas, ciertamente comprendemos, aún en nuestra juventud, que un nacimiento humilde no es obstáculo para la grandeza.

Lección 3

UN PERIODO DE PREPARACION

Opiniones de Pedro respecto del Mesías

Desde el momento en que Pedro conoció a Jesús, cambiaron sus ideas sobre la vida. Hasta entonces había creído que la venida del rey de los judíos sería un acontecimiento que se verificaría en un tiempo lejano. Como los otros judíos, había creído que la venida del Salvador se vería acompañada de maravillosas manifestaciones, y que vestido de púrpura y rodeado de muchos ángeles, vendría con gran poder, y con una sola expresión divina de su ira, sería deshecho el yugo romano que oprimía a la nación judía.

Pero ahora, Pedro había conocido al Mesías, un hombre solitario que halló a la orilla del Jordán. Apenas cinco personas sabían que se anunciaba como el Mesías. No lo acompañaban huestes celestiales. No estaba vestido de púrpura. Ningún medio visible tenía a mano para deshacer el yugo romano. ¿Era en verdad el Mesías que habría de venir, o debería Pedro esperar a otro?

La influencia de Jesús sobre Pedro

Estas preguntas y muchas otras deben haber perturba-

do a Pedro cuando volvió del desierto del Jordán para trabajar nuevamente como pescador en Galilea, Parece que Andrés y Juan recibieron un testimonio de la divinidad de la misión de Jesús en esa memorable visita; y así testificaron a sus hermanos, cuando llenos de gozo, exclamaron: "Hemos hallado al Mesías" Pero, Pedro el impetuoso, Pedro, que como más tarde vemos, era franco por naturaleza, aún no había expresado esa convicción. Sin embargo, quedó muy impresionado, pues ¿no había acertado Jesús, al apreciar su carácter con tan solo verlo? ¿No había penetrado su naturaleza más íntima? ¿Y no había emanado de El un espíritu que había envuelto a Pedro tan completamente, que éste no quería apartarse de su influencia?

La casa de Pedro

En la época de que tratamos, Pedro era ya un hombre casado, y quizá padre de un niño. Había salido de su antigua casa en Betsaida, y vivía con la madre de su esposa, o ella con él, en Capernaum, Con él también se hallaban Andrés y sus dos compañeros y amigos fieles, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo.

La casa de Pedro llegó a ser la más distinguida en toda Capernaum, y más tarde, uno de los sitios más memorables de todo el mundo. Allí indudablemente era donde Jesús se quedaba, cuando se hallaba en el pueblo. En verdad, después que Jesús fué desechado por sus propios amigos y vecinos en Nazaret, se cambió a Capernaum; y se supone que la mayor parte del tiempo, Pedro tuvo el honor de hospedar en su casa al Salvador del mundo. Podemos imaginarnos cómo debe haber aumentado la confianza de Pedro en Jesús, con cada palabra y cada hecho de su divino huésped.

En las playas de Galilea

Una hermosa mañana, varios meses después de los hechos que hemos narrado, en la lección anterior, y poco des-

pues de haber sido rechazado en Nazaret, Jesús estaba predicando a una multitud sobre las playas del Mar de Galilea. Pedro y Andrés estaban cerca de allí secando sus redes después de haber pasado toda la noche en el lago, tratando en vano de pescar algunos peces.

"Y aconteció que estando él junto al lago de Genezaret las gentes se agolpaban sobre él para oír la palabra de Dios. Y vio dos barcos que estaban cerca de la orilla del lago: y los pescadores, habiendo descendido de ellos, lavaban sus redes.

"Y entrando en uno de estos barcos, el cual era de Simón, le rogó que lo desviase de tierra un poco; y sentándose enseñaba desde el barco a las gentes." (Lucas 5:1-3.)

Pedro obedece por primera vez

Cuando Pedro atendió a la solicitud de Jesús de desviarse un poco, fué la primera vez, según lo que se halla escrito, que rindió obediencia a la palabra de Cristo. Pero siguió un mandato que, para obedecerlo, tendría que ir contra su propio criterio. Cuando Jesús hubo acabado de hablar al pueblo, se volvió a Pedro, diciéndole:

"Tira a altamar, y echad vuestras redes para pescar."

Pedro estaba fatigado y quería descansar. También tenía hambre y quizá estaba desanimado. Con razón le respondió:

"Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado."

Fué como si le dijera: ¿Para qué? No hay peces esta mañana en esta parte del lago, ni los ha habido en toda la noche. Pero Pedro estaba aprendiendo a honrar y obedecer a este hombre entre los hombres; por tanto, prestamente

añadió: "Mas en tu palabra echaré la red."

Como pescador de muchos años de experiencia, su criterio le decía que sería inútil seguir pescando; como discípulo de Jesús, su fe lo incitó a probar.

"Y habiéndolo hecho, encerraron gran multitud de pescado, que su red se rompía, E hicieron señas a los compañeros que estaban en el otro barco, que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambos barcos, de tal manera que se anegaban." (Lucas 5:6,7.)

Nos es dicho, tocante a Pedro, que el "temor le había rodeado y a :dgos los que estaban con él, de la presa de los oeces que habían tomado." Hablando por los cuatro, así cora después habló por los doce, el pescador "se derribó de rodillas a Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador."

¿Fué la duda y vacilación, expresada momentos antes cuando Jesús le había dicho que se hiciera a la mar, o fué que se dio cuenta de las muchas dudas semejantes que abrigaba respecto de la divinidad de Cristo, lo que ahora lo dominó por completo y le hizo sentir su propia inferioridad y debilidad ante la presencia de este gran hombre? Jesús había manifestado su poder, y al hacerlo había enseñado a Pedro una ley, que él y todo el mundo, tarde o temprano, debía aprender: que la obediencia a las palabras de Cristo trae las bendiciones temporales, así como las espirituales. Mientras se estaba dando cuenta de esta verdad, Jesús le dijo: "No temas: desde ahora pescarás hombres."

Después que Jesús fué despreciado por los de su propio pueblo en Nazaret, "descendió a Capernaum, ciudad de Galilea. Y los enseñaba en los sábados."

Servicio en la sinagoga

La última parte de los servicios en las sinagogas, con-

sistía en aquellos días, en explicar las Escrituras y predicar de ellas al pueblo. No siempre lo hacían los ministros o rabinos, sino alguna persona notable que estuviera en la congregación. Por supuesto, ya para entonces Jesús era conocido en todas partes como un gran maestro, un obrador de milagros y un hábil intérprete de la ley; "Y se maravillaban de su doctrina, porque su palabra era con potestad."

Es increpado un espíritu malo

Un sábado particular, estando Jesús predicando, Pedro y todos los que estaban presentes, se sorprendieron de ver a un hombre que repentinamente se levantó e interrumpió los servicios, gritando en alta voz:

"Déjanos, ¿qué tenemos contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios."

Al caer rendido aquel hombre, que estaba poseído de un espíritu inmundo, todos los de la congregación quedaron maravillados al oír a Jesús reprender al espíritu maligno, al cual dijo: "Enmudece, y sal de él."

"Entonces el demonio, derribándole en medio, salió de él, y no le hizo daño alguno. Y hubo espanto en todos, y hablaban unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y potencia manda a los espíritus inmundos, y salen?" (Lucas 4:31-36.)

Curación de la suegra de Pedro

Al terminar el servicio, Jesús acompañó a Pedro a su casa. Con ellos iban Andrés, Santiago y Juan. Pedro, Andrés, Santiago y Juan, estos cuatro que habían jugado juntos en su niñez, que trabajaban juntos como pescadores, que como compañeros se habían hecho discípulos de Juan el Bautista, los vemos ahora casi inseparables en los vínculos amorosos de

la hermandad de Cristo. Al entrar en la casa, vieron que la suegra de Simón estaba muy enferma, con una fiebre muy alta. Indudablemente fue Pedro quién comunicó a Jesús la condición de su suegra y le rogó, directa o indirectamente que la bendijera. Jesús, "inclinándose hacia ella, riñó a la fiebre; y la fiebre la dejó; y ella levantándose luego, les servía."

Bien podemos imaginar que todo el pueblo estaba hablando, de como adentro de la sinagoga Jesús había librado a aquel hombre del espíritu malo que lo atormentaba, y como, momentos después del servicio, había sanado en el acto a una mujer enferma de fiebre. Las nuevas volaron de casa en casa y de grupo en grupo hasta que "la fama de él se divulgaba de todas partes, por todos los lugares de la comarca."

Muchos son sanados

Toda esa tarde, la casa de Pedro y las calles contiguas estuvieron llenas de gente. Algunos estaban allí por curiosidad, pero la mayor parte iba en busca de una bendición. Los poseídos de espíritus malos eran llevados ante Jesús, y los curaba; los que se hallaban atormentados por la fiebre, los que estaban afligidos por cualquier género de enfermedades, todos venían o eran traídos a este gran médico, el cual "poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba."

Durante la tarde y en la noche

Se puso el sol, siguió el crepúsculo y tras él las sombras de la noche, pero aún seguían viniendo los enfermos y afligidos en busca de la bendición de salud que solamente Cristo, el Señor, podía darles. Un escritor ha dicho de él:

En ninguna otra ocasión manifestó más verdaderamente que era el Cristo, que en aquella tranquila noche, cuando recibió a la multitud de dolientes y puso sus manos sobre cada uno de ellos para darles la bendición de salud y echar fue-

ra muchas demonios."

Indudablemente ya era muy de noche, cuando Jesús por fin pudo descansar. Y aun después de haberse ido la gente, Pedro y los de su casa desearían hablar con su invitado acerca de los grandes milagros de ese día. Sin embargo, todos se acostaron, con el recuerdo de aquel memorable sábado, indeleblemente grabado en sus mentes.

"Todos te buscan"

Sin embargo, antes que amaneciera, Jesús se levantó silenciosamente, y saliendo al aire fresco de la mañana, buscó un lugar quieto y solitario para orar.

Pedro debe haber quedado sorprendido, cuando al ir a darle los buenos días a Jesús, encontró el cuarto vacío. Talvez él sabía adonde había ido Jesús, porque leemos que "le siguió Simón, y los que estaban con él; y hallándole, le dicen: Todos te buscan."

Qué gloriosa será la condición de este mundo, cuando en verdad pueda decirse a Cristo: "Todos te buscan".

El egoísmo, la envidia, el odio, las mentiras, los robos, los fraudes, la desobediencia a los padres, la crueldad hacia los niños y los animales irracionales, las riñas entre los vecinos y las contiendas entre las naciones, dejarán de existir cuando en verdad se le pueda decir al Redentor del género humano: "Todos te buscan".

En los alrededores de Galilea

Parece que Jesús y sus amigos salieron de Capernaum ese día y predicaron "en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera a los demonios." Dondequiera que iban eran sanados los enfermos y los leprosos eran limpiados. Algunos días después, volvieron a Capernaum. No bien se

dieron cuenta de que estaba en la casa(indudablemente la de Pedro), cuando "luego se juntaron a él muchos, que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra."

El paralítico

Fué en esta ocasión que llegaron cuatro hombres con un paralítico. Este hombre iba tendido en su lecho, el cual era llevado por estos amigos suyos. Viendo que era imposible llegar a la puerta de la casa por motivo de la multitud, subieron al techo. Hicieron una abertura y "bajaron el lecho en que yacía el paralítico."

"Y viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

"Entonces él se levantó luego, y tomando su lecho, se salió delante de todos, de manera que todos se asombraron y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca tal hemos visto."

Jesús dio todas estas gloriosas manifestaciones de poder divino, e indudablemente muchísimas otras, aun antes de escoger a sus Doce Apóstoles.

Crece la fe de Pedro

Como estamos viendo, Pedrofué testigo de todo aquello. Si acaso había dudado, meses antes, cuando su hermano Andrés le había comunicado: "Hemos hallado al Mesías", ya para ahora había desaparecido la duda completamente; y nos es fácil entender porqué, cuando Jesús le dijo: "Desde ahora pescarás hombres", Pedro y sus amigos, "dejándolo todo, le siguieron."

Pero no obstante, todos estos acontecimientos, la fe de Simón aun no había llegado a ser la piedra que Jesús quería que fuese.

Lección 4

UN TESTIGO ESPECIAL

"Los doce consejeros viajantes son llamados para ser los Doce Apóstoles o testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo". (Doc. y Con. 107:2 3)

Una noche de oración

Algunos meses después de los acontecimientos que narramos en la lección anterior y poco antes de la celebración de la Pascua, Jesús salió a un monte que se hallaba cerca de Capernaum. Como solía suceder en esta época de su vida, lo acompañaba una multitud, pero apartándose de ellos, subió a la cumbre de un monte, a fin de estar a solas con su Padre Celestial, a quién oró toda la noche.

Los Doce son escogidos

No se puede dudar que muchos de sus discípulos más devotos, permanecieron también en el monte durante toda la noche, porque "comofué de día, llegó a sus discípulos, y escogió doce de ellos, a los cuáles también llamó apóstoles." (Lucas 6:13.)

La palabra apóstol significa "enviado". Un apóstol es "un testigo especial del nombre de Cristo en todo el mundo."

En todos los relatos que existen de este hecho importante, se menciona en primer lugar el nombre de Pedro, lo cual indica que fué escogido como el apóstol principal, e indudablemente fué nombrado y ordenado para ser el presidente del Consejo de los Doce. Los Doce que Jesús ordenó en esa ocasión fueron:

- (1) Simón Pedro
- (2) Andrés (el hermano de Simón Pedro)

- (3) Santiago y
- (4) Juan (hermano del anterior, conocidos como los hijos de Zabedeo.
- (5) Felipe(de Betsaida)
- (6) Natanael (también llamado Bartolomé)
- (7) Tomás (llamado el "Dídimo", un sobrenombre que significa "gemelo".)
- (8) Mateo (el publicano o cobrador de impuestos)
- (9) Santiago (hijo de Alfeo, conocido como Santiago el Menor)
- (10) Leví (que también era conocido como Tadeo o Judas Tadeo)
- (11) Simón (el Cananita o Simón el Celador) y,
- (12) Judas Iscariote ("que también fué el traidor")

Quienes eran los Doce

La mayor parte de estos hombres eran pescadores galileos que se ganaban la vida en las aguas del mar de Galilea, Mateo, sin embargo era publicano y por esta causa los judíos lo despreciaban. Judas Iscariote era de la provincia de Judea. Para algunos de los príncipes de los judíos, estos doce eran "hombres sin letras e ignorantes".(Hechos 4:13.) Sin letras sí, pero no ignorantes, porque su prudencia y predicación derrumbaron todo el edificio de la sabiduría humana y condujeron el mundo a la luz de la verdad.

Como humilde discípulo de Jesús, Pedro había sido testigo de muchas cosas maravillosas pertenecientes a la misión del Salvador, pero le era difícil comprender el significado del plan del evangelio. Nos fijaremos, mientras seguimos estudiando su vida, que muy lentamente lo fué comprendiendo, a pesar de que estuvo casi constantemente al lado del Señor todo el año siguiente. He aquí algunas de las cosas que él presenció poco después de su ordenación al apostolado:

Un día Jesús y los Doce, aceptaron una invitación para

comer en la casa de Mateo, cosa que ofendió mucho a los fariseos, porque le gustaba comer con "públicanos y pecadores".

Mientras él y los Doce estaban todavía cenando, y Jesús estaba respondiendo a la acusación de los fariseos, "vino uno de los príncipes de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies, y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está a la muerte: ven y pondrás las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá."(Marcos 5:21-23.)

Jesús inmediatamente se retiró de la fiesta y saliendo de la casa de su amigo y hermano Mateo, acompañó a Jairo a su casa.

La fe de la mujer enferma

"Y fué con él, y le seguía gran compañía, y le apretaba." En esa compañía se hallaba una mujer que durante doce años había padecido de una enfermedad de la cual no podía sanar. Había perdido tanta sangre que estaba muy débil. No sólo eso, sino que "había gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado". Había oído hablar de Jesús y de su poder para sanar enfermos, y fué tan grande la fe que nació en ella, que se dijo a sí misma: "Si tocara tan solamente su vestido, seré salva."

Al pasar Jesús, la mujer extendió su mano y tocó la orilla de su vestido, "y luego la fuente de su sangre se secó y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote."

Jesús, sintiendo inmediatamente que de él había salido una "virtud", se volvió y preguntó: "¿Quién ha tocado mis vestidos?" Pedro le contestó: "Maestro, la compañía te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado?" (Lucas 8:45.)

¡Qué gran sorpresa debe haber sido para Pedro ver ma-

nifestados los poderes y susceptibilidad divinos de Cristo, cuando la mujer afligida se adelantó por entre la multitud y arrojándose a los pies de Jesús le confesó lo que había hecho! ¡Qué satisfacción debe haber sentido al oír al Maestro decir: "Hija, tu fe te ha hecho salva: ve en paz, y queda sana de tu azote."! (Marcos 5:34.)

Pero Pedro iba a presenciar en breve otro milagro aún mayor.

Muerte de la hija de Jairo

Mientras Jesús todavía estaba hablando con esta mujer feliz y mientras Pedro, sus compañeros y la multitud contemplaban asombrados aquéllo, "Vinieron de casa del príncipe déla sinagoga, diciendo: Tu hija es muerta: ¿para qué fatigas más al Maestro?"

¡Pobre Jairo! Hacía más o menos una media hora que había partido con mucha prisa para suplicar a Jesús de Nazaret que fuera a sanar a su niña. El Divino Médico había partido inmediatamente, pero había sido muy tarde. El gran destructor, la Muerte, se había llevado a la jovencita. El corazón de Pedro debe haberse compadecido del afligido padre. Pero después de comunicada aquella trágica noticia, se oye la palabra consoladora de Jesús: "No temas: cree solamente y será salva."

La hija de Jairo es revivida

Al acercarse a la casa, se escucharon los lamentos de los amigos y el llanto angustiado de la madre. Pedro y los que con él iban oyeron a Jesús decir: "No temáis; no es muerta, sino que duerme. Y hacían burla de él, sabiendo que estaba muerta."(Lucas 8:52-53.)

El Salvador entonces mandó que todos saliesen del cuarto, menos Pedro, Santiago y Juan y los padres de la niña. Se

dirigió a la cama, tomó la manita fría entre las suyas, y dijo: "Muchacha, levántate."

"Entonces su espíritu volvió, y se levantó luego: y él mandó que le diesen de comer,"

Estas circunstancias en la vida de Pedro, son tan solamente unas pocas de las gloriosas cosas que presenció aun antes de salir como "testigo especial del nombre de Cristo." Jesús sabía que ni Pedro ni ningún otro podría convertir a la gente a la verdad, si no estaban ellos mismos convertidos primeramente. Nadie puede enseñar a otros lo que él mismo no sabe. Indudablemente, ya para entonces Pedro creía con todo su corazón que Jesús, el obrador de milagros, era en verdad el Mesías que había de venir; pero su testimonio no era aún tan firme como una piedra.

La comisión de Pedro

No obstante, ya para este tiempo había recibido la instrucción suficiente para poder salir a una misión, "y Jesús llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos." (Marcos 6:7)

"A estos doce envió Jesús, a los cuales dio mandamiento, diciendo: Por el camino de los Gentiles no iréis, y en ciudad de Samaritanos no entréis; mas id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel, Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios: de gracia recibisteis, dad de gracia."(Mateo 10:5-8.)

Les instruyó a que viajaran sin dinero y sin dos mudas de ropa, y que dejaran su bendición y su paz con todos los que los recibieran. Les dijo que serían perseguidos, aprehendidos y juzgados ante gobernadores y reyes; mas les aseguró que el Señor los protegería.

Les dijo además: "Cualquiera que no os recibiere, ni o-

yere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies. De cierto os digo, que el castigo será más tolerable a la tierra de los de Sodoma y de los de Gomorra en el día del juicio, que a aquella ciudad." (Mateo 10:14-15.)

"El que os recibe a vosotros, a mí recibe; y el que a mí recibe, recibe al que me envió, Y cualquiera que diere a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo, que no perderá su recompensa.(Mateo 10:40,41.)

No sabemos quién acompañó a Pedro en esta misión, pero nos es dicho que salieron a predicar el arrepentimiento a los hombres; que echaron fuera demonios, que ungieron con aceite y sanaron a los enfermos e hicieron muchas otras cosas maravillosas en el nombre de Jesús de Nazaret.

Muerte de Juan el Bautista

Mientras se hallaban en esta misión, Juan el Bautista fué degollado por orden del impío rey Herodes.

Al volver de su misión, "los apóstoles se juntaron con Jesús (probablemente en Capernaum) y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado," Pero eran tantos "los que iban y venían, que ni aun tenían lugar de comer", por lo que Jesús, deseando estar a solas con los Doce, les dijo:

"Venid vosotros aparte al lugar desierto, y reposad un poco."

Entraron pues, en unbarco en secreto y salieron de Capernaum al otro lado del mar. Pero algunos los vieron salir y corrieron alrededor del lago hasta el otro lado. Otros, viendo que éstos iban corriendo, se unieron a ellos, de modo que cuando Jesús y los Doce llegaron a tierra, encontraron una

multitud que los estaba esperando.

Al ver que se acercaba la noche, los discípulos le aconsejaron a Jesús que despidiera a la multitud a fin de que pudieran ir a sus ciudades para comprar pan.

Fue en esta ocasión que Simón Pedro presenció otra manifestación del poder de Dios, y se le repitió la lección que había aprendido más de un año antes, cuando ocurrió la pesca milagrosa, a saber, que la obediencia a las palabras de Cristo siempre trae el consuelo y la felicidad. En lugar de despedir a las gentes sin comer, Jesús dijo:

"¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?"

"Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no les bastarán, para que cada uno de ellos tome un poco."(Juan 6: 5,7.)

Pero con cinco panes de cebada y dos pececillos, Jesús por medio de algún procedimiento natural para él, pero milagroso para nosotros, dio de comer a aquella multitud inmensa, de cerca de cinco mil personas.

Pedro no sólo ayudó a repartir el pan y el pescado a la multitud, sino también, a juntar doce cestas de lo que sobró. Indudablemente fué uno de los que dijeron: "Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo." Sin embargo, confiaremos en que no fué uno de los que intentaron hacer a Jesús rey por la fuerza.

Lección 5

SE PONE A PRUEBA LA FE DE PEDRO

"Los pasos de la fe parecen darse en falso, pero hallan la firmeza de la roca."

"Todo cuanto he visto me enseña a confiar en mi Creador, por todo lo que no he visto."

La fe verdadera

Cuando Jesús llamó a Simón "Pedro" (o "la Piedra"), indudablemente expresó con ese nombre un rasgo de carácter que deseaba ver en la fe de sus discípulos, y particularmente en cada uno de sus apóstoles. El quería que tuviesen una fe inquebrantable, una fe que los hiciera firmes en la verdad, independiente de los milagros o los hechos de los hombres, una fe que les hiciera confiar en el Señor a todo tiempo y en toda circunstancia. Jesús sabía que los judíos se dejaban influir fácilmente; que un milagro efectuado hoy podría despertar en ellos, la creencia de que El era el Rey que habían estado esperando, y que una verdad presentada mañana podría engendrar en ellos la creencia de que El era un impostor. Deseaba conducirlos a Dios y a su evangelio. Anhelaba que comprendiesen las verdades de la vida para que pudieran vivir de acuerdo con estas verdades cuando ya no estuviera con ellos.

Jesús se aflige

Ya podemos imaginarnos pues, la tristeza que debe haber sentido cuando después del milagro de que hablamos en la última lección, la gente lo aclamó como rey, pensando que lo estaban honrando, cuando le ofrecieron la insignificancia de una corona vana. El no quería que lo honraran. Deseaba que entendieran el poder de Dios y creyeran en su divina verdad.

Deseando estar solo una vez más con su Padre, y no queriendo ni que sus tres discípulos principales, Pedro, Santiago y Juan, lo acompañaran, Jesús se apartó de la multitud y mandando a los Doce que entraran en el barco y volvieran a Capernaum, El se retiró a un lugar solitario para orar.

La tempestad

Durante la noche, mientras Jesús todavía estaba orando, se desató una fuerte tormenta que cambió las aguas tranquilas del lago en bravísimas olas. Desde el monte Jesús podía ver a sus discípulos bogar contra las olas, pero sin poder avanzar mucho, porque el viento les era contrario.

Estando el barco a unos treinta estadios (6 kilómetros o 4 millas) de la orilla, Jesús decidió ir a ellos. Ya había pasado la media noche y los discípulos aún estaban batallando contra las olas.

¿Qué habrán pensado, cuando entre las tinieblas vieron una figura que se acercaba a ellos caminando sobre las olas? Y cuando uno gritó: "Fantasma es", dieron voces de miedo.

"Mas luego Jesús les habló, diciendo: Confiad, yo soy; no tengáis miedo,

"Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú eres, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.

"Y él dijo: Ven."

La fe de Pedro

"Y descendiendo Pedro del barco, andaba sobre las aguas para ir a Jesús."(Mateo 14:26-29.)

¡Oh Pedro, firme es tu creencia y fuerte es tu determinación, cuando tu ojo ve únicamente la gloria de Dios y tu alma clama para ir a El!

Sus dudas

Mas cuando ves "el viento fuerte" tienes miedo; y comenzándote a hundir, das voces, diciendo:"Señor, sálvame,"

Así sucede en la vida. Cuando los vientos de la tentación y las olas de la desesperación nos acometen, el ojo de la fe se fija más en estos elementos iracundos que en la Luz de la Vida. Por consiguiente, el poder de la fe se debilita e igual que Pedro, comenzamos a hundirnos. Muchos, sí, sumamente muchos, son los que se hunden debajo de las aguas; solamente unos pocos claman como Pedro: ¡Señor, sálvanos!

"Y luego, Jesús, estrechando la mano, trabó de él, y le dice: Oh hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?" (Mateo 14:31)

En Capernaum

Al día siguiente, la gente de Capernaum, sabiendo que Pedro y los otros discípulos se habían hecho a la mar sin Jesús, se sorprendieron muchísimo al verlo entre ellos, y le preguntaron: "¿Rabí, cuando llegaste acá?"

"Respondióles Jesús, y dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os hartasteis. Trabajad no por la comida que perece, mas por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del hombre os dará."(Juan 6:25-27.)

Sermón sobre el pan de vida

Entonces sigue su bella predicación sobre el pan de vida, parte del cual, según lo recordó Juan, se halla en el capítulo 6 de su evangelio. Se dijeron tantas cosas que los judíos no pudieron entender por motivo de su prejuicio, que al principio se quedaron confusos, luego se enojaron y por último se dieron por ofendidos. Aquellos cuya fe era débil se dejaron llevar por los sentimientos de la multitud, y dijeron: No creemos que este hombre sea el hijo de Dios. "Y desde esto, muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él."

Esta multitud de hombres y mujeres enojados era semejante al mar agitado que había fatigado a los discípulos la noche anterior. Los vientos de la ridiculez y las olas de la desconfianza dieron contra aquellos que estaban indecisos. Al ver estos turbulentos elementos de la pasión humana, se debilitó su fe en Cristo y "comenzaron a hundirse."

Jesús apela a los Doce

En vano Jesús testificó: "Soy yo, el hijo de Dios". No quisieron escucharlo, porque para ellos no era sino el hijo de José el carpintero. Al abandonarlo muchos de sus discípulos, El se volvió a los Doce, y les dijo: "¿Queréis vosotros iros también?" Una vez más fué Pedro el primero en hablar.

La respuesta de Pedro

Con los otros, había visto el enojo de la multitud y había oído las palabras ásperas que habían dirigido a su Maestro. En medio de este mar de pasiones humanas, ¿debería decirle: "Señor, si tú eres, manda que yo vaya a ti sobre las aguas?"

Vacilando un poco, como si su fe aún no hubiese llegado a ser tan firme como Jesús desearía que fuese, respondió: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna." Entonces, fortaleciéndose su confianza y apartando sus pensamientos de aquella multitud apóstata, añadió: "Y nosotros creemos y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente."

Aunque en esta ocasión no salió de los labios de Jesús la palabra "bienaventurado", no obstante debe haber sentido cierto gozo al ver la fe incierta de sus discípulos convertida en firme convicción en el corazón de sus apóstoles.

Lección 6

EL TESTIMONIO DE PEDRO

En Tiro y Sidón

Poco después que la gente de Capernaum rechazó al Salvador, como se refirió en la lección anterior, Jesús llevó a sus apóstoles al otro lado de Galilea, a la tierra de Tiro y Sidón, cerca del mar Mediterráneo. Deseaba estar con los Doce para poder enseñarles muchas cosas que se relacionaban con el reino de Dios y de esta manera prepararlos a fin de* qué pudieran continuar la obra cuando El ya no estuviera con ellos.

Acontecieron muchas cosas en este viaje que deben haber quedado grabadas profundamente en el corazón de Pedro y los otros once. En primer lugar, la mujer gentil que fué a Jesús para rogarle que sanara a su hija.

La mujer sirofenisa

Como no era de la raza judía, los discípulos le dijeron: "Despáchala, pues da voces tras nosotros."(Mateo 15:23.)

Por supuesto, creían entonces, y siguieron creyendo por algún tiempo, que el evangelio era solamente para los judíos. Pero Jesús les enseñó que amaba a aquella mujer igual que a los judíos. Pero Pedro no lo entendió por completo.

Otros milagros

De la costa de Tiro y Sidón viajaron alrededor de Galilea hasta llegar a la playa oriental del mismo mar. Aquí los discípulos presenciaron otras manifestaciones del poder de Jesús. A un hombre sordo, que no podía hablar claramente le fueron restauradas estas facultades en su perfección; y cuando la gente supo aquello, siguieron a Jesús y los Doce a

un "lugar desierto."

De nuevo vio Pedro que se daba de comer a una multitud, esta vez, con siete panes y unos cuantos pececillos.

Parecería que después de estos meses de estar con el Salvador, oyendo sus parábolas, viendo sus milagros, sintiendo su espíritu y recibiendo diariamente sus enseñanzas los discípulos deberían entender bien la misión del Redentor.

Pero leemos que después de dar de comer a estos "cuatro mil hombres, sin las mujeres y niños", los discípulos entraron con Jesús en un barco y llegaron al otro lado del lago. Allí encontraron a unos fariseos y saduceos que empezaron a contender con Jesús. Cuando El y los Doce quedaron solos otra vez, los amonestó diciendo: "Mirad, y guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos,"

Nosotros sabemos lo que Jesús quiso darles a entender con estas palabras; pero las Escrituras dicen que los discípulos "pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no tomamos pan." Viendo Jesús que no le entendían, les dijo:

"¿Cómo es que no entendéis que no por el pan os dije, que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos ?

"Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura de pan, sino de la doctrina de los Fariseos y de los Saduceos."(Mateo 16: 1-12.)

Indudablemente había algunos entre ellos cuyos testimonios se estaban volviendo fuertes y constantes. Como quiera que sea, leemos que unos cuantos días después, el apóstol principal expresó en palabras que no pueden ser mal entendidas, su convicción segura de que Cristo era en verdad el Hijo del Dios viviente.

El testimonio memorable de Pedro

Habían viajado hacia el norte hasta llegar a Cesárea de Filipo, al pie del monte Hermón. Estando allí, un día Jesús preguntó a sus discípulos: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?"

"Y ellos dijeron: unos, Juan el Bautista; y otros, Elias; y otros, Jeremías, o algunos de los profetas,

"Y vosotros, ¿quién decís que soy?"

"Respondió Simón Pedro, diciendo: Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente."

En estas palabras ya no hay vacilación, no hay temor ni incertidumbre; nada de "creemos y conocemos", sino la expresión cierta y directa de un alma convencida de la verdad: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente,"

"Bienaventurado eres, Simón, hijo de Joñas --le respondió Jesús-- porque no te lo reveló carne ni sangre, mas mi Padre que está en los cielos."(Mateo 16:13-20,)

Al fin Jesús descubre en Pedro la firmeza que por muchos meses ha tratado de desarrollar en él. Ahora sabe que el espíritu de Pedro ha recibido la confirmación divina de que todos estos milagros y grandes manifestaciones se han efectuado mediante el poder de Dios por medio de su Hijo Unigénito. Sabe que el testimonio de Pedro no viene de los hombres, sino de Dios; y no obstante lo que pensaren o hicieren los hombres, Pedro permanecerá firme como una piedra en cuanto a este testimonio.

La Iglesia de Cristo se funda en la revelación

"Te digo que tú eres Pedro --añadió Jesús-- y sobre esta piedra edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno

no prevalecerán contra ella." (Mateo 16:18.)

Con esto quiso decir que así como Pedro, el nuevo nombre de Simón, significaba "piedra", en igual manera ese testimonio que viene por revelación ha de ser la piedra sobre la cual se edificará la Iglesia de Cristo. Cuando uno recibe dentro de su alma esta seguridad divina de que el evangelio es verdadero, ni las opiniones de los hombres, ni las olas de tentación, ni "las puertas del infierno" pueden arrancársela. Nos acordaremos que la primera vez que Jesús vio a Simón, le dijo que sería llamado "Cefas" la piedra. Parece que desde esa ocasión Jesús había estado preparando el momento en qué el testimonio de Pedro llegaría a ser expresivo y fuerte, así como su carácter. Había llegado el tiempo y Pedro ahora estaba listo para recibir una responsabilidad mayor.

Las llaves del reino

"Y a ti daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ligares en la tierra será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos."(vers. 19-)

Una de las llaves era para abrir la puerta del evangelio a los gentiles, pero Pedro tardó algún tiempo en aprender a usarla.

Una cosa es saber que el evangelio es verdadero, y otra cosa enteramente distinta es comprender su propósito y significado.

Desde entonces Jesús empezó a decir a los apóstoles que El tendría que padecer y morir, y que ellos deberían continuar la predicación del evangelio. Les declaró que en unos cuantos meses los sacerdotes lo tomarían y lo matarían, pero que resucitaría al tercer día.

Celo mal orientado

Cuando Pedro oyó esto, tomó aparte al Salvador, y creyendo que Jesús aún sería Rey algún día, le dijo: "Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca." (vers. 22.)

Como si le dijese: "No te tomarán preso, si podemos impedirlo." ¡Buen Pedro, tan valiente pero tan falto de conocimiento! ¿No comprendes que es necesario que el Señor muera para que se pueda cumplir su misión de redención? ¿Quieres evitar, cegado por tu amor, que el Maestro cumpla con su obra? Entendiendo esto, el Salvador se volvió y dijo a Pedro:

"Quítate delante de mí, Satanás; me eres escándalo; porque no entiendes lo que es de Dios sino lo que es de los hombres." (ver s. 23.)

Fué una reprensión severa, y debe haberle enseñado a Pedro que su plan no iba de acuerdo con el plan de Dios; y sin duda comprendió que todavía le faltaba aprender mucho para poder cumplir con la gran responsabilidad que el Señor le confirió ese día. En su celo por salvar a Jesús de la muerte, cometió un error, aunque motivado por el amor.

Como quiera que haya sido, sabemos que Jesús quedó complacido con el testimonio de Pedro y su amor; y con paciencia esperaba que en la mente de su discípulo se desarrollaría el entendimiento del plan del evangelio.

Lección 7

UNA MANIFESTACION MARAVILLOSA

El santo monte

En la región de Cesárea de Filipo, donde Pedro dio su

testimonio y recibió una bendición y su comisión de manos de su Maestro, se halla una montaña de regular altura, conocida por el nombre de Hermón, Pedro le puso por nombre el "santo monte". Cuando nos damos cuenta de lo que allí sucedió tenemos que admitir que Pedro estuvo acertado.

Un escritor que ha visitado la región, nos dice que el majestuoso pico de esta montaña, que se eleva sobre todos los demás de la cordillera, con su cabeza siempre cubierta de nieve, se puede ver desde casi todas partes. Aún desde el mar Muerto se distingue claramente. Fué probablemente la parte más elevada de la tierra que el Señor pisó. Desde su cumbre pudo ver toda la comarca de Galilea, donde había enseñado y trabajado, donde lo habían recibido los pocos, mientras lo rechazaban los muchos.

Se requiere la abnegación

Habían pasado seis días (ocho según S. Lucas) desde que Pedro había dado su gran testimonio, seis días que indudablemente fueron de importante instrucción para Pedro y los otros once. Probablemente fué en esa ocasión que los Doce aprendieron que para ser un verdadero discípulo de Jesús uno tiene que negar se muchos deseos y apetitos; que uno tiene que aprender a dominar sus sentimientos de ira, celo y otras pasiones.

El Salvador dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque cualquiera que quisiese salvar su vida, la perderá, y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿de qué aprovecha al hombre sí granjeare todo el mundo, y perdiere su alma? O ¿qué recompensa dará el hombre por su alma?" (Mateo 16:24-26.)

Pedro debe haber oído estas y muchas otras verdades gloriosas en el curso de esta memorable semana en Cesárea de Filipo. Pero todavía iba a ver y oír cosas más gloriosas.

Perplejo aún por algunas de las palabras de Jesús, no sabiendo todavía porqué era tan necesario que su Señor sufriera tanto, y aun padeciera la muerte, Pedro, Santiago y Juan, acompañaron a Jesús al monte Hermón una noche. Según las breves palabras que leemos sobre este suceso, parece que pasaron varias horas en conversación solemne, en el curso de la cual los apóstoles le preguntaron muchas cosas concernientes a sus palabras.

La transfiguración

El crepúsculo cedió el paso a las tinieblas, y las sombras de la noche ocultaron por completo el monte de Hermón de los valles. Quizá a los tres discípulos les dio sueño y como su Señor se retiró de ellos aparte un poco para orar, pudieron haberse quedado dormidos por unos momentos. (S. Lucas nos dice que "estaban cargados de sueño"). Como quiera que haya sido, leemos que cuando volvieron sus ojos a Jesús El fué "transfigurado delante de ellos. Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve; tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos. Y les apareció Elias con Moisés, que hablaban con Jesús." (Marcos 9:1-6; Mateo 17: 1-8.)

Estos personajes celestiales no hablaron a Jesús sino con El, acerca de su próxima muerte y resurrección, uno de los puntos vitales del ministerio de Cristo, que Pedro no podía comprender. Ciertamente después de esta visión gloriosa de los seres celestiales, Pedro, Santiago y Juan no le tendrían tanto horror, quizá ningún temor, a la muerte. Sabrían que aunque hombres impíos matasen a su Maestro, éste seguiría viviendo, y sería todavía su Señor y Salvador. Después de este acontecimiento, para ellos la muerte no sería más que una breve separación. Comprenderían que el único terror que encierra la muerte es el que la vida da.

"Bien es que nos quedemos aquí"

Pedro había recibido por inspiración un testimonio de

que Jesús verdaderamente te era él Cristo; ahora había presenciado una señal visible de este testimonio. Deseando que hubiera un monumento a esta manifestación tangible, algo que otros ojos además de los suyos pudieran ver, y llevado por el impulso de su corazón, exclamó:

"Maestro, bien es que nos quedemos aquí; y hagamos tres pabellones, uno para ti, y uno para Moisés, y uno para Elias." Pero repentinamente, "apartándose ellos (Moisés y Elias) de él", vino una nube que les hizo sombra, y se oyó una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo Amado: a El oíd."

La fuente de un testimonio

Ya para entonces el testimonio de Pedro se había fortalecido y su fe había sido probada: (1) Por la confirmación de milagros; (2) por la visión de seres celestiales; (3) por inspiración; (4) por oír no solamente el testimonio de ángeles, sino el divino testimonio de Dios mismo.

Ciertamente podemos decir que ahora su fe está fundada sobre la roca, y las puertas del infierno no pueden prevalecer contra ella.

Asífué, y de allí en adelante podemos con certeza concluir, mientras seguimos su carrera, que Pedro jamás volvió a dudar de la divinidad de la misión de Cristo.

Cuando pensamos en el hecho de que Pedro se asociaba casi diariamente con el Salvador de los hombres, podríamos decir que su testimonio se desarrolló muy lentamente. Pero aunque sucedió así, igual que el roble que también crece lentamente, fué más duradero.

Después de todo, lo que experimentó Pedro es lo mismo que experimentarán todos los que lean estas páginas. La mayor parte de ellos gradualmente obtendrá el conocimiento de

la verdad y el testimonio del evangelio. La gran lección que deben aprender todavía en su juventud, es que los pensamientos puros y un corazón sincero, que busca la orientación divina del Salvador, conducirán a un testimonio de la verdad del evangelio de Cristo tan firme y permanente como el que reposaba en el corazón de Pedro al descender del monte de Hermón, después de ver la transfiguración de Cristo y oír la voz de Dios testificar de su divinidad.

Pero el conocimiento de que Jesús es el Salvador del género humano no le dió a Pedro el entendimiento del plan del evangelio. En éate sentido, le faltaba mucho que aprender. Y posiblemente su fuerza de carácter, o quizá deberíamos decir, su criterio, no era todavía tan estable como debería serlo en un hombre cuya vida entera había de ser tan firme como una piedra.

Basado en su testimonio, y más o menos resignado a la suerte que tarde o temprano iba a correr su Maestro, Pedro siguió haciendo muchas preguntas relacionadas con los puntos vitales de la misión de Cristo. Una de éstas, que los apóstoles se preguntaron al acercarse a la multitud que los esperaba al pie del monte, era: ¿A qué se estaba refiriendo el Maestro cuando dijo que el Hijo del Hombre se levantaría de los muertos?

Mientras el Salvador contestaba esta pregunta y les explicaba las profecías que se relacionaban con este punto, llegaron al lugar donde la noche anterior habían dejado a los otros discípulos. Los había rodeado una multitud grande, y los escribas los estaban interrogando.

El joven afligido

En medio de la multitud se hallaba un jovencito gravemente atormentado de un espíritu malo. Cuando lo afligía el espíritu, caía al suelo, echaba espumarajos, y crujía los dientes. Poco a poco se estaba secando. El padre les salió

al encuentro y le rogó a Jesús que sanara a su pobre hijo, y le declaró que los discípulos lo habían intentado, mas no pudieron.

"Y Jesús preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo ha que le aconteció esto? Y él dijo: Desde niño: y muchas veces le echa en el fuego y en aguas, para matarle; mas, si puedes hacer algo, ayúdanos, teniendo misericordia de nosotros." (Marcos 9: 21, 22.)

Jesús increpó el espíritu inmundo, y quedó sano el joven.

Un contraste

Debe haber sido para Pedro, Santiago y Juan, un contraste muy notable de circunstancias: ésta que acababan de presenciar y la de la noche anterior en el monte Hermón. En ésta se manifestaba el poder del maligno, provocando sospechas, temor, agonía, muerte; en la otra se había manifestado el poder del Santo, proclamando felicidad, paz, gloria e inmortalidad.

Estos han sido los resultados de los dos poderes, cuando han ejercido su influencia en las vidas de los hombres en todas las edades. Hoy los resultados son los mismos. La pregunta importante que tenemos por delante es: ¿Permaneceremos indecisos en el valle del pecado donde reina el maligno, o mostraremos cuando menos, la disposición de subir al monte de santidad, para que Dios transforme nuestras vidas?

El aceptar la voluntad de Dios en todas las cosas, producirá una satisfacción duradera y traerá la paz al alma.

Lección 8

EJEMPLOS DE LA VERDADERA HABILIDAD PARA DIRIGIR

"Las circunstancias forman el carácter; usando exactamente los mismos materiales, un hombre edifica palacios mientras que otro construye una choza."

Desde el día de la transfiguración hasta la última semana de la vida del Salvador sobre la tierra, se hallan en las escrituras pocos casos en los que se hace mención de Pedro. Sin embargo, es muy significativo el hecho de que casi en la mayoría de los casos se habla directa o indirectamente del desarrollo del carácter de Pedro como director apostólico. Pedro sabe que Jesús es el Cristo que había de venir, pero, ¿tiene la fuerza para defenderlo con hechos así como con palabras? ¿Tiene suficiente comprensión de los principios divinos del evangelio para manifestarlos en su propia vida y conversación, así como en todas sus asociaciones con sus semejantes? Con una excepción probable --el caso del dinero para el tributo, que para Pedro confirmó la divinidad de su Maestro-- todas las lecciones siguientes tuvieron que ver directamente con la fuerza de carácter y principios de conducta.

La antigua ley del tributo

En aquellos días, se imponía un impuesto o tributo sobre todo varón judío mayor de veinte años, para la manutención del templo y sus servicios. Esta ley había estado en vigor entre los hijos de Israel desde los días en que el gran legislador había dicho: "La mitad de un siclo será la ofrenda a Jehová."(Exodo 30:13.)

El evangelista Mateo nos dice que "como llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas

y dijeron: ¿Vuestro maestro no paga las dos dracmas?"

"Sí", respondió Pedro enseguida. Pero al estar hablando con los cobradores de impuestos, Pedro sabía que no tenían dinero en la bolsa y se preguntaba cómo se iba a pagar el impuesto o tributo.

Los hijos del reino son francos

Cuando Pedro entró en la casa, Jesús sabía lo que le iba a decir, y le preguntó: "Los reyes de la tierra, ¿de quién cobran los tributos o el censo? ¿de sus hijos o de los extraños?"

"Pedro le dice: De los extraños.

"Luego los hijos son francos", le responde Jesús, dando a entender que en vista de que el dinero de los tributos era para la conservación de la casa de su Padre, El, el hijo, no tendría que pagar. No obstante, añadió:

"Mas porque uo los e s canda lie em os, ve a la mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que viniere, tómallo, y abierta su boca, hallarás un estatero: Tómallo, y dáselo por mí y por ti." (Mateo 17:24-27.)

Este acontecimiento debe haber enseñado a Pedro que es mejor aguantar las ofensas que causarlas.

Una lección sobre el perdón

Fué más o menos en esta época que Pedro hizo esta pregunta: "Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que pecare contra mí? ¿hasta siete?"(Mateo 18:21)

Quizá Pedro se había visto obligado a actuar como pacificador entre personas enojadas, o tal vez él mismo se había enfadado durante la disputa que tuvieron los discípulos

respecto de quién era el mayor entre ellos. Quizá alguien lo había acusado varias veces de que él quería ser el mayor, y se le había agotado la paciencia. Como quiera que sea, deseaba saber si tiene límites el número de veces que un hombre hade perdonar a su hermano. ¡Qué lección tan hermosa presentó Jesús a este impetuoso apóstol, cuando le respondió:

"No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete." (Mateo 18:22.)

Entonces, para que se le grabara mejor la lección, el Señor refirió la parábola de los dos deudores.

Un rey llamó a cuentas a aquellos de sus siervos que cobraban sus impuestos y descubrió que uno le debía diez mil talentos, una suma equivalente a quince millones de dólares. El siervo no podía pagar esta deuda, de modo que el rey mandó que fuera vendido él, su esposa e hijos y todo lo que tuviera. (Véase II Reyes 4:1; Levítico 25:39)

El siervo imploró misericordia, diciendo: "Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

"El señor, movido a misericordia de aquel siervo, le soltó y le perdonó la deuda."

El rey no solamente se compadeció del hombre, sino que lo libró de la prisión, le permitió retener a su esposa y sus hijos y le perdonó la deuda.

El siervo ingrato

Saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos que le debía cien dracmas (una cantidad más de mil veces menor que la que el siervo debía al rey); "y trabando de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que debes.

"Entonces su conserivo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

"Mas él no quiso, sino me, y le ecno en la cárcel Hasta que pagase la deuda."

De modo que cuando el rey oyó cómo había tratado el siervo que él había perdonado, al otro conserivo suyo, mandó llamar al primero, y le dijo:

"Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste: ¿Note convenía también a ti tener misericordia de tu conserivo, como también yo tuve misericordia de ti?"

Entonces este mal siervo se vio obligado a pagar los diez mil talentos, y fué entregado a los verdugos, "hasta que pagase todo lo que debía."

El Salvador concluyó con estas palabras: "Así también hará con vosotros mi Padre Celestial, si no perdonareis de vuestros corazones cada uno a su hermano sus ofensas." (Mateo 18:23-35.)

¿Olvidaría Pedro esta lección?

El joven rico

Un día Pedro y otros escucharon una conversación entre su Maestro y un príncipe rico. Era un hombre joven, tenía muchos bienes y, según lo han pintado, bien parecido. Con todo esto, se había conservado limpio moralmente y deseaba obtener la vida eterna. (Léase Lucas 18:18-30) Mas su corazón estaba en sus riquezas, de modo que cuando el Salvador le dijo: "Vende todo lo que tienes, y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo, y ven, sígueme", el joven se alejó muy triste.

"Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado

las posesiones nuestras, y te hemos seguido." Como queriendo decir: Señor, hemos dejado todo por ti, ¿Qué recompensa tendremos? Jesús respondió:

"Nadie hay que haya dejado casa, padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios, que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero, la vida eterna."

Humildad

"Mas muchos primeros --añadió-- serán postreros, y postreros primeros."

Estas últimas palabras deben haber sido para Pedro, el principal entre los Doce, una lección muy importante sobre la humildad.

La higuera estéril

Fué probablemente el martes de la última semana que Jesús estuvo con ellos, que Pedro les llamó la atención a las consecuencias de una maldición proferida por Jesús.

Un día o dos antes, el Señor se había apartado del camino para recoger higos de una higuera que se hallaba algo lejos. Cuando halló que el árbol no tenía fruto, "dijo a la higuera: Nunca más coma nadie fruto de ti para siempre."

Ese martes por la mañana, al pasar por allí los discípulos, "vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

"Entonces Pedro acordándose, le dice: Maestro, he aquí la higuera que maldijiste, se ha secado."

El poder de la fe

"Y respondiendo Jesús, les dice: Tenedfe en Dios. Por-

que de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate a la mar, y no dudare en su corazón, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho."(Marcos 11:12-14, 20-23.)

Ese mismo día, probablemente Pedro se hallaba con los Doce en el monte de los Olivos, cuando le preguntaron "aparte" a Jesús, acerca de la destrucción del templo.(Marcos 13; Mateo 24; Lucas 21)

Guardad los mandamientos

A Pedro y a todos, el Señor dio esta amonestación:

"Velad pues, orando en todo tiempo, y guardad mis mandamientos para que seáis tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre cuando venga vestido con la gloria de su Padre."

Lección 9

LA NOCHE DE LA TRAICION

"Donde el hombre se cree más sabio, allí está su debilidad".

La Pascua

El jueves de la semana de la pasión, Jesús llamó a Pedro y a Juan, y díjoles: "Id, aparejadnos la Pascua para que comamos." (Lucas 22:8)

Recordaremos que la Pascua era el nombre que se daba a la fiesta establecida para conmemorar la ocasión en que el ángel destructor pasó por encima de las casas de los hebreos que tenían en sus puertas la señal de la sangre del cordero.

En esta fiesta se mataba un cordero, que llamaban el cordero pascual. Fue el día en que "era necesario matar la pascua", que se mandó a Pedro y a Juan a hacer los preparativos.

"¿Dónde quieres que aparejemos?"

"Y él les dijo: He aquí cuando entrareis en la ciudad, os encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidlo hasta la casa donde entrare, y decid al padre de familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo que comer la pascua con mis discípulos? Entonces él os mostrará un gran cenáculo aderezado; aparejad allí."(Lucas 22:11, 12.)

Los dos apóstoles hicieron como les fué mandado, encontrando todo tal cual el Señor les había dicho, y prepararon las cosas.

Una ocasión solemne

A la hora señalada, Jesús y los Doce se juntaron en este aposento alto. Jesús se sentó a la cabecera de la mesa. A un lado, suficientemente cerca de Él para recostarse sobre el pecho de su Maestro, se colocó Juan, mientras que Pedro se sentó al otro lado. Fué quizá la reunión más solemne que los doce habían celebrado, porque el Salvador les dijo al principio:

"En gran manera he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca; porque os digo que no comeré más de ella, hasta que se cumpla en el reino de Dios."(Lucas 22:15, 16.)

Con estas palabras dio a entender que había llegado la hora en que sus enemigos lo iban a aprehender y matar.

Jesús lava los pies de los discípulos

Ya para terminar la cena, Jesús se levantó de donde había estado recostado, dejó a un lado su ropa y habiendo tomado una toalla se ciñó con ella. Así era como se vestían los sirvientes. Entonces llenó un lebrillo de agua y empezó a lavar los pies de los discípulos.

Quizá el Salvador había visto que en las mentes de algunos existían los mismos pensamientos que en una ocasión anterior los había hecho disputar acerca de cuál de los Doce era el mayor. Quizá entraron estos pensamientos en sus corazones cuando vieron que Pedro y Juan ocupaban los lugares de honor, uno a cada lado del Salvador. Como quiera que sea, su Señor, el mayor entre ellos, obró como su sirviente, el menor y más humilde de todos,

Pedro se opone

"Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dice: ¿Señor, túrne lavas los pies?" Estaba bien que él sirviera al Maestro, pero que el Maestro fuera su sirviente --jeso nunca!

"Respondió Jesús, y díjole: Lo que yo hago, tú no entiendes ahora; mas lo entenderás después,

"Dícele Pedro: No me lavarás los pies jamás.

"Respondióle Jesús: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo,"

Entonces Pedro, creyendo que con no dejarse servir por el Señor, estaba apartándolo de sí, exclamó:

"Señor, no sólo mis pies, mas aún las manos y la cabeza."

Un ejemplo

"Así que, después que les hubo lavado los pies, y tomado su ropa, volviéndose a sentar a la mesa, díjoles: ¿Sabéis lo queos he hecho? Vosotros me llamáis Maestro, y, Señor: y decís bien; porque lo soy. Pues sí yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavar los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis." (Juan 13:6-9, 12-15.)

Así fué como estos doce hombres recibieron, de una manera impresionante y práctica, la lección divina del servicio, Así fué como aprendieron que los mayores entre ellos eran en verdad los siervos de todos. Por cierto, en la Iglesia de Cristo no hay ni amos ni siervos, sino que todos trabajan para cada uno y cada uno para todos.

"Uno de vosotros me ha de entregar"

Inmediatamente después de esta impresionante y sagrada ceremonia, cuyo significado completo sumamente pocas personas entienden, el Salvador anunció:

"De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar."

Esta declaración los llenó de congoja. Jesús, que tuvo que hacerla, "fué conmovido en el espíritu", y todos los que lo oyeron se pusieron muy tristes. "Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor?"

Judas, a la, postre de todos, preguntó y dijo: "¿Soy yo, Maestro? Dícele: Tú lo has dicho." (Mateo 26:21,22,25) Esta respuesta de Jesús, "tú lo has dicho", debe haber llegado a oídos de los otros, porque Pedro le hizo señas a Juan "para que preguntara quién era aquel de quien decía. Respondió

Jesús: Aquel es, a quien yo daré el pan mojado."(Juan 13: 24-26.)

Judas Iscariote

Luego que hubo tomado el pan mojado, diólo a Judas Iscariote. De modo que Pedro y Juan supieron quién era el traidor, aunque los otros probablemente no, porque no entendieron las palabras de Jesús a Judas: "Lo que haces, hazlo más presto."

Después de haber salido el traidor --¡qué noche habrá sido para él!--Jesús continuó enseñando e impartiendo consuelo a los Once.

"Amaos los unos a los otros"

"Unmandamiento nuevo os doy--les dijo-- que os améis los unos a los otros; como os he amado, que también os améis los unos a los otros."

Y refiriéndose a su muerte próxima, les declaró: "Donde yo voy, vosotros no podéis venir." Esto inquietó algo a Pedro, y le preguntó: "Señor, ¿a dónde vas? . . . Mi alma pondré por ti." (Juan 13:33,34,35,36 y37)

"Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zanzanearos como a trigo; mas yo he rogado por ti que tu fe no falte: y tú, una vez vuelto (es decir, regenerado), confirma a tus hermanos."

Esto afligió a Pedro muchísimo. ¡Qué su Maestro sospechara que él, Pedro, vacilaría en su constancia hacia su Señor! (Aquí cabe llamar la atención al hecho de que el Señor lo llama por su nombre anterior, Simón.)

Pedro protestó, respondiendo: "Señor, pronto estoy a ir contigo aun a cárcel y a muerte." (Lucas 22:31-34.)

Una profecía

Pedro--le respondió el Salvador-- "de cierto te digo que esta noche, antes que el galló cante, me negarás tres veces. Con más vehemencia "dícele Pedro: Aunque me sea menester morir contigo, no te negaré, Y todos los discípulos dijeron lo mismo."(Mateo 26: 34,35.)

Pedro hablaba con toda sinceridad, y sentía profundamente la verdad de lo que estaba diciendo; pero todavía no le había llegado su fuerza verdadera, y el Maestro lo sabía., Vendría, sí, pero tendría que nacer en el profundo silencio de un corazón dolorido.

Getsemaní

Más tarde, la compañía salió del cuarto, atravesó el arroyo de Cedrón y llegó al jardín de Getsemaní, que quedaba sobre el costado occidental del monte de los Olivos. Rogando a ocho de los once que permanecieran juntos, llevó consigo a los otros tres, Pedro, Santiago y Juan. Nos dice el evangelista que su alma estaba "muy triste hasta la muerte."

"Esperad aquí - -les mandó-- y velad."

Entonces se retiró a poca distancia de ellos y se puso a orar . Los apóstoles podían verlo . Quizá lo oyeron exclamar: "Padre. . . traspasa de mí este vaso: empero no lo que yo quiero, sino lo que tú."

Cuando volvió y halló dormidos a los tres, dijo: "Simón (notemos que le llama. Simón otra vez) ¿duermes? ¿No has podido velar una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación: el espíritu a la verdad es presto, mas la carne enferma." (Marcos 14:36-38)

Se retiró por segunda vez, por segunda vez volvió, y los

halló dormidos, "porque los ojos de ellos estaban cargados; y no sabían qué responderle." Al volver la tercera vez, les dijo con más ternura: "Dormid ya y descansad: basta, la hora es venida; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores."(Marcos 14: 40,41)

Después de dejarlos dormir un rato, Jesús los despertó y vieron "una compañía con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas y de los ancianos." A la cabeza de todos ellos iba Judas, el cual se acercó a su Señor y con un beso le entregó,

Pedro defiende a su Señor

Al avanzar los soldados para echarse sobre Jesús, Pedro, ahora completamente despierto, salió en defensa de su Maestro, "sacó su espada, e hiriendo a un siervo del pontífice, le quitó la oreja."

Este siervo, a quien Pedro cortó la oreja de un golpe, se llamaba Maleo. "Mete tu espada en la vaina —le ordenó el Salvador-- el vaso que el Padre me ha dado, ¿no lo tengo que beber?" (Juan 17: 10,11)

¡Qué lección para Pedro! Aunque para cumplir con su deber tendría que padecer y morir, todavía así el Señor se mantendría firme. "Entonces respondiendo Jesús, dijo: Dejád hasta aquí. Y tocando su oreja, lo sanó."(Lucas 22:51.)

Cuando los oficiales aprehendieron a Jesús, "todos los discípulos huyeron, dejándolo."

La lealtad de Pedro se debilitó, pero no hasta el punto de hacerlo huir con los otros. Tampoco le pareció prudente acompañar a Jesús. De manera que optó por seguirlo de lejos "hasta el patio del Pontífice."

Al principio permaneció afuera, pero más tarde entró

donde estaban sentados los siervos.

Un momento de debilidad

Mientras Pedro estaba junto al fuego, entro una muchacha, y reconociéndolo como a uno de los que habían estado con Jesús, lo denunció: "Y tú con Jesús el Galíleo estabas.

"Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices."

Salió a la puerta, quizá para refrescar su conciencia, para pensar qué podía hacer. "Y saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús Nazareno. Y negó otra vez con juramento: No conozco al hombre." (Mateo 26:69-72.)

Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de Malteo, se acercó a Pedro poco después, y le dice: "¿No te vi yo en el huerto con él?" (Juan 18:26) "Y él comenzó a maldecir y a jurar: No conozco a este hombre de quien habláis." (Marcos 14: 71) Y en ese instante Pedro oyó cantar el gallo.

Casi inmediatamente después, "vuelto el Señor, miró a Pedro: y Pedro se acordó de la palabra del Señor como lo había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente." (Lucas 22: 61, 62.)

Lección 10

DE LAS TINIEBLAS A LA LUZ

"La fuerza nace en el profundo silencio del corazón dolorido, no entre la alegría."

De la debilidad, la fuerza

Se dice que cuando Pedro salió a "llorar amargamente", fué tanto su pesar, que todo el día viernes y todo el día sábado, después de la crucifixión del Salvador, se apartó de todos para estar solo. Si así fué, debe haber sido más profunda su aflicción por lo que había hecho, pues recordaría Tás muchas palabras cariñosas que el Señor le había hablado y los incontables momentos felices que había pasado al lado de su Señor. Toda palabra y hecho relacionado con su ministerio se reflejaría en sus pensamientos con un nuevo significado. Quizá por la primera vez en su vida comprendió claramente porqué había deseado el Señor que su naturaleza y fe fuesen como una piedra. Aunque tenía sus ojos empañados por las lágrimas que derramaba, podía ver Todos los atributos verdaderos de la virilidad, cual se personificaban en Jesús: Reverencia, hermandad, paciencia, sinceridad, valor.

Estos y muchos otros rasgos nobles, ahora santificaban más a Jesús, según la opinión de Pedro, que en cualquier otro tiempo. Pero cuanto más veía la fuerza y santidad de Cristo, más claramente sedaba cuenta de su pequeñez y miseria. Esta postrera manifestación de su debilidad que lo había hecho negar a su Señor, causó que se considerara a sí mismo de otra manera y produjo un efecto decisivo en él. De aquel profundo silencio de su sufrimiento, durante esos dos días, nació aquella fuerza que Cristo había indicado desde el momento en que lo había llamado "Pedro".

Una ocasión triste

Triste debe haber sido la ocasión en que Juan y Pedro volvieron a verse después de la crucifixión. Cuando fue, o dónde, no sabemos; pero podemos suponer que Juan debe haber notado un cambio muy grande en su coadjutor. En aquel rostro cansado e hinchado de tanto llorar, debe haber brillado la luz de una humildad que Juan jamás había conocido

en Pedro. Solamente podemos imaginarnos los sentimientos de Pedro mientras escuchaba de labios de Juan todo lo que había sucedido delante de Herodes, en el palacio de Pilato y en la cruz. Aparte de su aflicción Pedro debe haber sentido una frustración grandísima al darse cuenta de que su Mesías, el Rey, no iba a librar a los judíos y gobernarlos como él había esperado. No sabiendo qué hacer, los dos probablemente se resolvieron a visitar el lugar donde yacía su Maestro, y entonces volver a su ocupación anterior de pescadores.

En el sepulcro

Pero había una persona cuyo amor y adoración la llevó a la tumba aun antes que los apóstoles. María Magdalena, "siendo aun obscuro", se acercó al lugar donde ella creía que su Señor yacía muerto. Pero en lugar de ver el cuerpo de su Señor en la fría y oscura sepultura, donde no existía sino la tristeza y la congoja, se encontró con una tumba vacía. Alarmada corrió abuscar a Pedro y a Juan, y entre sollozos exclamó:

"Han llevado al Señor del sepulcro. Y salió Pedro, y el otro discípulo, y vinieron al sepulcro."(Juan 20:2,3.)

Echaron a correr juntos, pero Pedro, fatigado por su pesar, se quedó atrás de Juan, el apóstol más joven, que llegó primero al lugar. "Y bajándose a mirar, vio los lienzos echados; mas no entró." (vers. 5.)

Sin embargo, Pedro no se conformó con sólo mirar, y tan pronto como llegó, "entró en el sepulcro". Juan lo siguió. Vieron el sudario que había estado sobre la cabeza de Jesús, "envuelto en lugar aparte"; también los lienzos habían sido doblados cuidadosamente y puestos a un lado. Decidieron que si hubiesen sido ladrones, no se habrían ocupado de hacer aquello, de modo que desecharon la suposición de María, de que habían robado el cuerpo del Señor. Pero "aun no sabían

la escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos."(vers. 9)

Llenos de asombro y perplejidad, "volvieron Jos discípulos a los suyos", pero María se quedó cerca del sepulcro; y como recompensa a su fidelidad y devoción, tuvo el privilegio de ser la primera persona en el mundo, en ver el Redentor resucitado.

Pedro ve a su Señor

También a otras mujeres que habían ido esa mañana al sepulcro para hacer lo que ellas creían un último y pequeño favor, les fué permitido ver al Señor. Ese mismo día, más tarde, parece que le apareció a Pedro; pero dónde, en qué circunstancias o qué se dijo, no sabemos. De una cosa estamos seguros, que el alma arrepentida de Pedro debe haber se llenado de gozo al recibir el divino perdón de su Señor.

Los discípulos de Emmaús

Esa tarde, estando los once juntos en una sala, conversando de los acontecimientos del día, y particularmente la aparición del Señor a Pedro, llegaron dos discípulos de Emmaús. No bien hubieron entrado donde estaban los once, cuando oyeron la alegre nueva: "Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón." Los dos discípulos lo creyeron, porque ellos mismos traían las nuevas de lo que les había acontecido en el camino mientras volvían de Jerusalén, y cómo Jesús los había acompañado.

Jesús aparece a los Once

Mientras estaban reunidos, Jesús "se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros." Es imposible describir con palabras una escena tan conmovedora como ésta, y los evangelistas que la relatan no hacen sino presentar el hecho y dejan que nosotros nos imaginemos los pensamientos y senti-

mientos que reinaron en esa gloriosa ocasión. Podemos decir que deben haber sentido lo que sintió el profeta José cuando vio al Salvador,

"¡Oh qué gozo en su pecho !
Porque vio al Dios de Luz,"

Varios días después de este acontecimiento, Pedro y algunos otros discípulos se hallaban en el mar de Galilea pescando, Estaban allí en Galilea, aparentemente esperando la prometida visita del Señor, Una tarde* tal vez cansado de esperar, Pedro dijo a los otros:

"Apescar voy, Dícenle: Vamos nosotros también contigo." (Juan 21:3,)

Inmediatamente subieron al barco y echaron sus redes. Toda la noche trabajaron sin pescar nada, tal como había sucedido a algunos de ellos en una ocasión memorable varios meses antes.

La red llena de peces

Al amanecer vieron un hombre que estaba en la ribera, pero desde aquella distancia no podían saber quién era. De repente les habló.

"Mozos, ¿Tenéis algo de comer? Respondieronle: No, Echad la red a la mano derecha del barco y hallaréis."

Lo hicieron y la red se llenó tanto de peces que no la podían sacar. Juan, sus ojos más despejados por el amor que llenaba su corazón, se llegó a donde estaba Pedro,

"El Señor es" -- le dijo.

Inmediatamente Pedro entendió que Juan había dicho la verdad. Impulsivo como siempre, se ciñó la ropa, se echó

al mar y llegó hasta los pies de su Maestro. Los demás llegaron en el pequeño barco arrastrando la red llena de peces.

Cuando llegaron, Jesús ya tenía un fuego encendido y sobre las brasas estaba un pez cociéndose. Después de saludarlos, "dícete Jesús: Traed de los peces que cogisteis ahora."

Pedro ayudó a traer la red a tierra. Mientras se estaban asando los peces, los discípulos contaron los que habían pescado y hallaron que eran "ciento cincuenta y tres: y siendo tantos, la red no se rompió."

Pedro es nombrado pastor del redil de Cristo

Jesús les había mostrado dónde estaban los peces, había preparado el fuego para cocerlos, y ahora "toma el pan y les da; y asimismo del pez." No cabe duda que estas pequeñas cosas sirvieron para inculcar en ellos la verdad de que si buscaban "primeramente el reino de Dios y su justicia, todas estas cosas serán añadidas." Como quiera que sea, la lección que se enseñó a los apóstoles en esta ocasión fué ésta:

Los discípulos no debían dedicar su tiempo a buscar las cosas que perecen, sino a buscar las almas que perduran por toda la eternidad. Muchos habían sido llamados al redil de Cristo y el Pastor estaba a punto de dejarlos. En adelante Pedro y sus compañeros habían de velar por el rebaño.

Luego que hubieron desayunado, "Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que a éstos?"

"Dícete: Apacienta mis ovejas." Es decir, cuida de los pequeñitos de mi Iglesia. No dejes que se desvíen por senderos que los conduzcan al pecado y la aflicción.

"Vuélvele a decir la segunda vez. Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?"

"Respóndele: Sí, señor: Tu sabes que te amo.

"Dícele la tercera vez: Simón, hijo de Joñas, me amas ?

"Entristeciéndose Pedro de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas?, y dícele: Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo.

"Dícele Jesús: Apacienta mis ovejas."

Primero el deber

Entonces el Salvador aconsejó a Pedro que no siempre se dejara llevar por sus propias inclinaciones y naturaleza impulsiva, sino que siempre atendiera a sus deberes como pastor del redil. Cuando Pedro era joven y no tenía el conocimiento y responsabilidad que ahora tenía podía irse a pasear, pescar, ganar dinero, estudiar o lo que se le diera la gana. Pero ahora debía cumplir con sus deberes en el reino de Dios a pesar de lo que él personalmente deseara. Aunque el cumplimiento de sus deberes lo llevara a la cruz, el Salvador le dijo: "Sígueme."

Mientras conversaban Jesús y Pedro, iban un poco más adelante de los demás. Pedro se volvió y vio a Juan que les seguía de cerca.

"Señor" --dice Pedro-- "¿qué va a ser de Juan?"

"Si quiero que él quede hasta que yo venga ¿que a ti? Sígueme tú." Como si le hubiera dicho: Tu cumple fielmente con tus deberes, Pedro; enseña a otros a hacer lo mismo y todo saldrá bien. (Juan 21: 1-22)

Estas fueron las últimas palabras del Señor a Pedro que los evangelistas han anotado; pero por supuesto estuvo presente cuando el Salvador dio la última comisión a los Doce. (Marcos 16:16.)

Desde ese día Pedro se entregó constantemente a la obra del ministerio con valor e intrepidez.

Lección 11

UN CAUDILLO VERDADERO Y VALIENTE DEFENSOR

"El galardón de haber cumplido uno con su deber es el poder para cumplir con otro."

Con el conocimiento de que Jesucristo era su Salvador; que sentía más felicidad cuando hacía lo que su Señor le mandaba; que cuando hacía lo malo o se dejaba llevar por la influencia de hombres malos se sentía lleno de pesar, Pedro dio principio a su misión como el apóstol principal y presidente de los Doce.

En Jerusalén

De acuerdo con el mandamiento del Salvador de que no debían salir de Jerusalén hasta que hubiesen recibido el Espíritu Santo, los discípulos permanecieron en la ciudad algún tiempo más después de la ascensión del Señor, Pedro, Santiago y Juan y otros de los once se reunían frecuentemente en un aposento alto, quizá el mismo cuarto donde Jesús había comido la Pascua con sus discípulos. También se reunían con ellos María, la madre de Jesús, y algunas otras mujeres.

En una de estas ocasiones se hallaban presentes unas 120 personas "unánimes en oración y ruego". Pedro se levantó en medio de ellos y declaró que era necesario escoger a un hombre que hubiese sido fiel discípulo del Salvador para reemplazar a Judas el traidor, en el Quorum de los Doce Apóstoles. Se propusieron dos hombres: "A José llamado Barsabas, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías". Sabiendo que el Señor debería escoger a los hombres que ha-

brían de ser sus testigos especiales, oraron diciendo: "Tu Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál escoges de estos dos. Y les echaron suertes, y cayó la suerte sobre Matías; y fué contado con los once," (Hechos 1:23-26)

El día de Pentecostés

Antes de las nueve de la mañana, diez días después de la, ascensión del Salvador, y cincuenta días después de la última Pascua que el Señor celebró con sus discípulos, los apóstoles "estaban todos unánimes juntos; y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados," (Hechos 2:1,2) Así se efectuó el bautismo de fuego y el Espíritu Santo que Cristo había prometido. Por fin había venido a ellos el Consolador, aquel de quién su Maestro tantas veces había hablado, para guiarlos e inspirarlos como Jesús lo había hecho personalmente.

Inmediatamente se efectuó una manifestación asombrosa. Aunque casi todos los apóstoles eran galileos y hablaban el mismo idioma, sin embargo, cuando empezaron a dar testimonio de Cristo y su evangelio, "comenzaron a hablar en otras lenguas como el Espíritu les daba que hablasen."

No tardó en esparcirse por la ciudad la noticia de que había acontecido algo notable, y grandes números de personas se juntaron alrededor de los apóstoles. Había entre ellos judíos de muchas naciones que habían ido a Jerusalén a celebrar el día de Pentecostés. Estos naturalmente hablaban el idioma del país en que vivían. Ya podemos imaginarnos su asombro cuando cada uno oyó que se predicaba el evangelio en su propia lengua.

"Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: He aquí ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en que somos nacidos?" (Hechos 2:4-8.)

Al hablar los apóstoles, uno tras otro, de la salvación del hombre mediante el evangelio de Jesucristo, "estaban todos atónitos y perplejos, diciendo los unos a los otros:

"¿Qué quiere decir esto?

"Mas otros burlándose, decían: Que están llenos de mosto ."(Borrachos)

El sermón de Pedro

Entonces se levantó Pedro y con gran poder habló a la multitud. "Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalem, esto os seanotorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están borrachos, como vosotros pensáis, siendo la hora tercia del día; mas esto es lo que fué dicho por el profeta Joel." (Léase la predicación completa cual se halla en Hechos 2:14-37.)

No cabe duda que sólo se escribió una parte muy pequeña del sermón de Pedro; pero cuando leemos sus palabras inspiradas y vemos el valor con que dijo a los Judíos que ellos habían crucificado al Cristo, nos convencemos inmediatamente de que la debilidad manifestada por él dos meses antes, ha sido reemplazada por la fuerza del hombre de Dios. En aquella ocasión había tartamudeado y jurado: No conozco al hombre."

Ahora declaraba: "A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos." Con toda la fuerza de su convicción y con el poder del Espíritu Santo, añadió: "Sepa pues ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús que vosotros crucificasteis, Dios ha hecho Señor y Cristo."

Cuando oyeron de su perversidad en crucificar al Cristo, así como de muchos otros pecados, ansiaron obtener el perdón de lo que habían hecho y clamaron a Pedro y a los otros apóstoles:

"Varones hermanos, ¿qué haremos?"

"¿Qué haremos?"

En la respuesta de Pedro vemos la puerta abierta, a través de la cual tienen que pasar todos los que desean salvarse en el reino de Dios.

"Arrepentios, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo."

Los que creyeron en las palabras de Pedro se bautizaron; y aquel pequeño grupo aumentó ese día a tres mil ciento veinte personas. Y a partir de esa hora muchos otros se convertían diariamente e ingresaban a la Iglesia.

El hombre que jamás había andado

Una tarde, como a las tres, Pedro y Juan iban al templo a orar. Todos los días se reunían en ese lugar con los santos, y de allí salían a visitar a los miembros, "partiendo el pan en las casas". De manera que el templo parece haber sido el punto de reunión para los primeros discípulos del Redentor. Era la casa del Señor, y a ellos les gustaba juntarse allí para adorar. Se llegaba a la entrada principal del templo por el pórtico de Salomón, al cual se entraba por una puerta llamada la Hermosa. Allí se juntaban todos los pobres: los ciegos, los cojos, los débiles y todos los enfermos, que vivían de las limosnas que recogían de los que iban al templo.

La tarde de que estamos hablando, uno de éstos, viendo a Pedro y a Juan, rogaba que le diesen una limosna. Era un hombre de unos 40 años de edad que jamás había dado un paso en toda su vida. Sus amigos lo llevaban allí en la mañana y en la noche volvían por él para llevarlo a su casa. Como respuesta a su petición, Pedro le dijo: "Mira a nosotros."

Mientras el hombre quizá estaba pensando en lo que iban a darle los apóstoles, Pedro añadió: "Ni tengo plata ni oro; mas lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda."

Tomándolo de la mano derecha, Pedro lo levantó, e inmediatamente fueron afirmados los pies y los tobillos del cojo.

El hombre, lleno de gozo, entró en el templo brincando y alabando a Dios por el gran milagro que había llegado a su vida.

Una vez más, todos los que presenciaron aquello, "fueron llenos de asombro y espanto por lo que había acontecido." Se juntaron muchísimas personas en el pórtico de Salomón para ver a Pedro y a Juan, preguntándose qué clase de hombres eran aquellos.

Otro sermón eficaz

Esto dio a Pedro otra oportunidad para predicar otro gran sermón en el que dijo que aquel hombre había sanado por la fe en el nombre de Jesucristo, a quien Dios había glorificado y "el cual vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, juzgando el que había de ser suelto. Mas vosotros al Santo y al Justo negasteis y pedisteis que se os diese un homicida; y matasteis al Autor de la vida, al cual Dios ha resucitado de los muertos; de los que nosotros somos testigos."(Léase Hechos 3:2-26.)

Lección 12

PEDRO Y JUAN SON APREHENDIDOS

"Así como ningún hombre hace, declara y piensa lo bueno, sin la ayuda de Dios, en igual manera no se puede hacer, declarar y pensar lo malo, sin la ayuda del diablo."

Pedro es interrumpido

Mientras Pedro estaba todavía predicando a las multitudes que se habían reunido en el pórtico de Salomón, vio que del castillo venía hacia el templo un capitán con sus soldados.

Los sacerdotes judíos se habían llenado de celo hacia los apóstoles, y con sospecha e inquietud miraban los miles de personas que se unían a la Iglesia de Jesucristo. Determinaron, por consiguiente, llamar a los soldados, dispersar a la multitud y aprehender a Pedro y a Juan para acusarlos de haber causado todo aquel alboroto. Sin embargo, hubo unas cinco mil personas que se convirtieron aquella tarde.

Llegaron los soldados, "y les echaron mano, y les pusieron en la cárcel hasta el día siguiente; porque era ya tarde", y no había tiempo para juzgarlos. Aunque encerrados, sus espíritus estaban libres, y sus conciencias tranquilas. Podían dormir con más calma que el sacerdote que los había mandado aprehender.

Ante el Sanedrín

El día siguiente los prisioneros fueron llevados ante el Sanedrín, en el cual se encontraban Anas, el sumo sacerdote, y Caifás, y Juan, y Alejandro y los parientes del sumo sacerdote. Estos hombres habían condenado a Jesús, posiblemente en esa misma sala, y estaban resueltos a hacer cesar toda predicación en el nombre de Jesús de Nazaret.

También se hallaban presentes otras personas, entre ellas, amigos verdaderos de los apóstoles. Uno de éstos era el hombre cojo que Pedro y Juan habían sanado.

Como este hombre inocentemente había sido la causa de que se juntara el gentío la noche anterior, todos parecían estar más interesados en él que en los prisioneros. Sabían

que apenas veinticuatro horas antes lo habían llevado cargado a la puerta del templo y ahora lo veían andando como cualquier otro. Uno de los jueces preguntó:

"¿Con qué potestad o en qué nombre habéis hecho vosotros esto?"

Pedro testimonia de Cristo

"Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Príncipes del pueblo y ancianos de Israel: pues que somos hoy demandados acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado, sea notorio a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, el que vosotros crucificasteis y Dios le resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano."

¡Cómo deben haberse acobardado aquellos hombres pecadores ante la dignidad de Pedro, al sentir su sinceridad y escuchar aquellas palabras penetrantes que les llegaban hasta el fondo de sus almas culpables!

También les dijo que jamás podrían lograr la salvación a menos que ellos tomaran sobre sí el nombre de Cristo. "Porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos."

¿Qué podían decir los sacerdotes? ¿Qué podían hacer? Absolutamente nada. Delante de ellos, completamente sano, estaba el hombre que no había dado un paso en cuarenta años. Allí estaba Pedro, proclamando sin temor que el milagro se había, efectuado en el nombre de Jesús de Nazaret, el cual ellos habían condenado a muerte.

Habían juzgado a Pedro de ser hombre ignorante, pero ahora los había confundido a todos.

Consejo

Después de mandar que llevaran a los prisioneros a otro cuarto, tomaron consejo entre sí. ¿Qué hemos de hacer a estos hombres ? porque de cierto, señal manifiesto ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalem y no lo podemos negar."

De modo que, para evitar que se extendiera más la doctrina que predicaban los apóstoles, decidieron amenazar a Pedro y a Juan, mandándoles que no hablasen más "a hombre alguno en este nombre." Y llamándoles les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús.

Es mejor obedecer a Dios que al hombre

"Entonces Pedro y Juan, respondiendo les dijeron: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios: porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído."

No cabe duda que los sacerdotes habrían castigado a los apóstoles en esta ocasión, pero temían al pueblo "porque todos glorificaban a Dios por lo que había sido hecho."

Cuando los soltaron, Pedro y Juan "fueron a los suyos" y relataron a sus amigos todo cuanto había sucedido. Cuando los santos lo oyeron, unánimemente alzaron la voz a Dios dándole gracias por todas las bendiciones.

En esta reunión hubo otra manifestación importante del Espíritu Santo, "y hablaron la palabra de Dios con confianza." (Hechos 4: 1-31)

Peligros dentro del redil

Pero estos hombres no solamente tuvieron que contender

con enemigos fuera de la Iglesia, sino también con personas perversas, sin honradez, que se insinuaban dentro del redil. Eran hombres y mujeres que no se habían arrepentido de sus pecados antes de ser bautizados, y por consiguiente, no habían recibido el don del Espíritu Santo.

Dos de estas personas eran Ananías y su esposa Safira. Todos los que se unían a la Iglesia tenían todo en común. Los que eran dueños de terrenos y otros bienes, los vendían y llevaban el dinero a los apóstoles. No había ricos ni pobres: todos tenían lo mismo y todos poseían lo que era de todos.

Ananías y Safira vendieron una posesión; pero sólo entregaron parte del precio y dijeron que era todo. Mintieron y manifestaron su hipocresía; pero Pedro, mediante la inspiración del Espíritu Santo, descubrió la mentira y le dijo a Ananías:

"¿Por qué ha llenado Satanás tu corazón a que mintieses al Espíritu Santo, y defraudases del precio de la heredad? ¿Porqué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres sino a Dios." Entonces Ananías, "oyendo estas palabras, cayó y expiró."

Unas tres horas después llegó su esposa y dio el mismo informe que su marido. También ella fué reprendida y pagó con su vida el precio de su pecado.

Después de esto, no hubo otro que osara engañar a los apóstoles. Esta es una lección muy buena que debemos considerar hoy día, particularmente cuando se trata de pagar nuestros diezmos al Señor.

Lección 13

CONSTANTES AUNQUE PERSEGUIDOS

"No lo maldigas señor; he oído decir que una maldición es una piedra que se arroja al aire, y con toda probabilidad descenderá sobre la cabeza del que la arrojó."

La sinceridad con que Pedro y los otros apóstoles predicaron el evangelio de Jesucristo produjo un efecto asombroso en las multitudes que los oían. Día tras día, en el pórtico de Salomón, hombres y mujeres oían a los Doce testificar que el Redentor del mundo efectivamente había venido.

Los enfermos son sanados

Por otra parte, grandes manifestaciones corroboraban estos testimonios, porque "por las manos de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios entre el pueblo." Era tan grande la fe en el poder de Dios que "echaban los enfermos por las calles y los ponían en camas y en lechos para que viniendo Pedro a lo menos su sombra tocase a alguno de ellos." Los enfermos de Jerusalénno fueron los únicos que recibieron bendiciones, sino que de las aldeas cercanas a Jerusalén, los que estaban enfermos y dominados por espíritus malos acudían a los apóstoles y eran sanados por el poder de Dios.

Debe haber sido para Pedro y los demás apóstoles causa de mucho regocijo ver el interés y la fe de tantos miles de personas en el mensaje de Cristo. ¡Y qué gozo deben haber sentido también todos aquellos inválidos que después de ser sanados saltaban de sus lechos y unían sus voces en alabanzas al Redentor! ¡Cómo deben haberse amado los Doce mutuamente! ¡Cómo deben haber latido sus corazones al unísono mientras día tras día daban testimonio de la muerte y resurrección del Señor y recibían la confianza divina de que El todavía se estaba manifestando a ellos por conducto del

Espíritu Santo. Y cuando sentían este espíritu los que se unían a la Iglesia, con razón "la multitud de los que habían creído eran de un corazón y un alma."

Pero había algunos en Jerusalén que tuvieron celos terribles de los apóstoles; sus corazones no estaban llenos de gozo sin devidia. Estos hombres eran los que habían tomado parte en la crucifixión de Cristo. Bien se ha dicho que en cuanto se edifica un templo a Dios, el diablo levanta una iglesia a la otra puerta. De manera que mientras el Señor derramaba el espíritu de amor sobre aquellos que se unían a la Iglesia, el diablo estaba llenando de odio los corazones de los que eran inicuos y no querían arrepentirse.

Pedro es encarcelado

Así fue que "levantándose el príncipe de los sacerdotes, y de los que estaban con él, que es la secta de los Saduceos, se llenaron de celo; y echaron mano a los apóstoles y pusieronlos en la cárcel publica," Estos príncipes llenos de prejuicios e ignorancia estaban resueltos a hacer que los Doce cesaran de predicar a Cristo; porque si se creía lo que los Doce decían, aquellos príncipes serían culpados de haber dado muerte al Rey de los Judíos,, Pero el pobre hombre débil no puede interrumpir la obra del Señor.

Durante la noche, mientras los presos se hallaban en la celda, quizá cantando himnos y orando, les apareció un ángel del Señor. Abrió las puertas de la prisión, los sacó y dijo:

"Id, y estando en el templo hablad al pueblo todas las palabras de esta vida." Respecto a este mandato, el notable escritor bíblico, Jorge L. Weed, ha escrito:

"Id--la misma palabra que habían oído del Señor antes de su ascensión al cielo, de donde había enviado a su ángel para que la repitiese en la prisión. Id -- sin hacer caso de

las amenazas y mandatos de los candados, barrotes y guardias . En el nombre de aquel que os dijo, Id, predicad el evangelio, os mando que vayáis al templo --el lugar preciso de donde os echaron-- y que habléis al pueblo, a cuantos quisieran escuchar, porque vuestro Señor y mi Señor es el Salvador de todos. Declarad todas las palabras de esta vida: La vida futura prometida, de la cual la resurrección de Cristo es el primer cumplimiento."

Obedeciendo el mandato del ángel, los Doce fueron al templo muy temprano a la mañana siguiente y se pusieron a enseñar. ¡Cómo debe haber conmovido el mensaje, a la ansiosa multitud que se había juntado a esa hora para escuchar la palabra de Dios!

Confusión de los judíos

A esa misma hora temprana, se estaba reuniendo otro grupo de hombres. El sumo sacerdote reunió a su concilio y a "todos los ancianos de los hijos de Israel." Cuando se hubieron juntado, el sumo sacerdote mandó traer a Pedro y sus hermanos. No tardaron en volver los oficiales con la sorprendente noticia: "Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardias que estaban delante de las puertas; mas cuando abrimos, nadie hallamos dentro."

Confundidos por esta noticia inesperada, ni el sumo sacerdote ni el concilio parecían saber qué hacer. Mientras estaban todavía buscando una explicación satisfactoria o una resolución firme, llegó uno con esta información:

"He aquí, los varones que echasteis en la cárcel, están en el templo, y enseñan al pueblo."

Al oír esto, el magistrado del templo fué con sus oficiales para llevar a los apóstoles ante el concilio. Pero los trajeron "sin violencia", es decir, sin herirlos ni maltratarlos, "porque del pueblo temían ser apedreados."

Ante el concilio

En cuanto se presentaron los Doce, el sumo sacerdote preguntó: "¿No os denunciarnos estrechamente, que no enseñaseis en este nombre? Y he aquí, habéis llenado a Jerusalem de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre."

Su corazón lleno de prejuicio lo instó a hablar de Jesús sin mencionar su nombre. Pero aun en su rencor testificó notablemente del éxito de la predicación de los apóstoles: "Habéis llenado a Jerusalem de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre." ¿Se acordaría el sumo sacerdote en ese momento, que los judíos habían gritado en el juicio de Jesús: "Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos"? De ser así, podemos imaginar su temor de que aquella maldición fuera a realizarse.

Una respuesta intrépida

"Y respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres."

Manifestando tanto deseo, como el sumo sacerdote repugnancia, de mencionar el nombre de Jesús, Pedro añadió:

"El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, al cual vosotros matasteis colgándole en un madero. A éste ha Dios ensalzado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y remisión de pecados. Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen."

Estas valientes palabras llegaron a lo más profundo de los corazones de aquellos inicuos magistrados. Se llenaron tanto de ira que empezaron a aconsejar que matasen a los Doce, así como habían matado al Salvador.

El consejo de Gamaliel

Pero entre ellos había un sabio doctor de la ley, en cuyo corazón todavía existía la justicia. Se llamaba Gamaliel. Se puso de pie entre ellos y díjoles que sacasen fuera, por un momento a los apóstoles. Hecho esto, dijo más o menos lo siguiente:

"Varones de Israel, tened cuidado de cómo tratáis a estos hombres. Si lo que predicán es de hombres, pronto se desvanecerá, como sucedió con Teudas y unas cuatrocientas personas que lo siguieron, los cuales fueron esparcidos y deshechos, así como fueron dispersados los que creyeron en Judas el Galileo. Pero si la obra es de Dios, "no lo podréis deshacer; no seáis tal vez hallados resistiendo a Dios."

Azotados y libertados

Prevaleció la influencia de Gamaliel, y fueron perdonadas las vidas de los apóstoles. Sin embargo, no fueron puestos en libertad, sino hasta después que los azotaron y les prohibieron volver a hablar en el nombre de Jesús. En aquellos días, cuando se azotaba a un hombre, lo desnudaban hasta la cintura, le ataban los brazos a un pilar bajo, de manera que quedara encorvado para que los latigazos pudieran caer sobre la espalda más fácilmente, y le daban treinta y nueve azotes.

Al salir dos Doce de la sala del concilio, sangrando de los azotes que habían recibido, sus corazones se hallaban llenos no de aflicción y pesar, sino "gozosos de que fueran tenidos por dignos de padecer afrenta por el Nombre,"(léase Hechos 5: 12-41)

Lección 14

UNA VISITA ESPECIAL A SAMARIA

Al aumentar el número de los miembros de la Iglesia,

llamaron, nombraron y ordenaron hombres para que ocupasen varios oficios en la obra del ministerio. Además de apóstoles, había evangelistas, pastores, maestros, diáconos, etc. Los primeros en ser llamados y ordenados fueron "siete varones de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría." Se llamaban: Esteban, Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás. Eran conocidos como diáconos y uno de sus principales deberes consistía en hacerse cargo de la distribución de alimentos entre los pobres.

El martirio de Esteban

Poco después de su nombramiento se desató contra la Iglesia en Jerusalén, una rencorosa y cruel persecución, durante la cual los santos fueron esparcidos por las tierras de Judea y Samaria. Esteban, varón "lleno de gracia y de potencia", fué apedreado. Felipe descendió a la ciudad de Samaria y allí siguió predicándoles a Cristo a los samaritanos.

Parece que el ministerio de Felipe se vio acompañado de "gran potencia", porque "de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados: así que había gran gozo en aquella ciudad." Las gentes "escuchaban atentamente unánimes" el mensaje de Felipe y se bautizaron en la Iglesia.

Autoridad limitada

Pero el bautismo en el agua no es suficiente. Debe ir acompañado del bautismo del Espíritu Santo. Sin embargo, parece que aunque Felipe tenía la autoridad para bautizar no tenía el poder para conferir el Espíritu Santo. Probablemente tenía el oficio de presbítero.

Cuando llegaron las noticias a Jerusalén que Samaria había recibido el evangelio, "les enviaron a Pedro y a Juan, los cuales venidos, oraron por ellos para que recibiesen el

Espíritu Santo." Pedro y Juan entonces pusieron sus manos sobre la cabeza de aquellos creyentes bautizados, y les confirmaron el don del Espíritu Santo.

La falta de sinceridad

El Señor no acepta a todo el que se bautiza en la Iglesia. Solamente aquellos que sinceramente creen en Jesucristo como su Redentor y el Redentor del mundo, y se arrepienten de sus pecados, reciben el Espíritu Santo. Los que se bautizan sin fe y sin arrepentimiento no hacen sino fingir.

Uno de éstos se unió a la Iglesia en Inglaterra hace unos cuantos años. Un día uno de los miembros viendo que aquel joven no tenía fe, le preguntó porqué se había unido a la Iglesia.

--Oh, sólo para poder llegar a América-- fué su respuesta.

En la misma conversación, momentos después confesó haberse unido a la iglesia católica para recibir un rosario, y poco después se hizo miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, para poder llegar a Utah. Por supuesto, no mucho después fué excomulgado y no tardó en hundirse en el pecado y la miseria.

Simón el mago

Cuando Felipe fué a Samaria, vivía en la ciudad un hombre llamado Simón, que podía aparentar muy bien. Decía ser mago y ganaba mucho dinero engañando a la gente con sus encantamientos. Sin embargo, cuando la gente oyó el evangelio verdadero y vio los milagros que se efectuaban por el poder de Dios, casi todos perdieron el interés en las artes mágicas de Simón y fueron a Felipe para ser bautizados.

"El mismo Simón creyó también entonces y bautizan-

dose se llevo a Felipe; y viendo los milagros y grandes maravillas que se hacían, estaba atónito." Pero no se había convertido, Su único objeto era saber cómo se hacían aquellos milagros, creyendo que podría usarlos para beneficiarse.

Cuando Simón vio "que por la imposición de las manos de los apóstoles se confería el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme a mí también esta potestad, que a cualquiera que pusiere las manos encima, reciba el Espíritu Santo."

¡Pobre hombre codicioso! Su ambición por el oro lo hizo sacrificar hasta su honor, Creía que el corazón de Pedro era tan avariento como el suyo, pero casi al momento comprendió su error, porque el apóstol, indignado, penetrando el alma de este hipócrita mercenario, le respondió:

"Tu dinero perezca contigo, que piensas que el don de Dios se gane por dinero. No tienes tú parte ni suerte en este negocio; porque tu corazón no es recto delante de Dios."

Ni las manifestaciones exteriores, ni los fingimientos hipócritas, podrían influir en Pedro, y mucho menos ganarse la gracia de Dios, Solamente se podía aceptar un corazón sincero. Viendo que Simón tenía propuesto en su corazón, el obtener lucro, aun cuando tuviera que sacrificar su honor y hasta profanar la palabra de Dios. Pedro le amonestó que se arrepintiera de su iniquidad y le pidiera a Dios perdón, "porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás." -- le dijo.

Estas severas palabras atemorizaron al mago y le rogó a Pedro que pidiera a Dios por él que "ninguna cosa de éstas que habéis dicho venga sobre mí." (Hechos 8: 1-24.)

Pedro siguió predicando algún tiempo en otras ciudades de Samaria y entonces volvió a Jerusalén.

Lección 15

EN LIDDA Y JOPE

Se establece la Iglesia

Aunque hacía apenas unos cuantos años que los apóstoles habían recibido la comisión final de ir a todo el mundo a predicar el evangelio, sin embargo, mediante sus esfuerzos sinceros y continuos, se establecieron iglesias en toda Judea, Galilea y Samaria. En vista de que los Doce tenían la responsabilidad de velar por toda la Iglesia, se hizo necesario que viajaran por toda la tierra de los judíos. Pedro iba de un lugar a otro, organizando, ordenando, bendiciendo y predicando el evangelio de Cristo.

Eneas el paralítico

En uno de estos viajes visitó las ciudades de la llanura de Sarón, que se extiende hasta el Mediterráneo. Una de estas ciudades, llamada Lidda, queda en la parte sur del valle. Mientras estaba visitando a los santos de ese lugar, "halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, que era paralítico." Era una enfermedad que atacaba los miembros del cuerpo, de modo que no se podía andar. Este pobre hombre hacía ocho años que no podía dar ni un paso. Tal vez Eneas había oído que Cristo sanó a otros tan enfermos como él, y que Pedro había hecho andar a varios, en el nombre de Cristo; como quiera que sea, cuando Pedro llegó, le rogó que le concediera la misma bendición.

"Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate y hazte tu cama.

"Y luego se levantó. Y viéronle todos los que habitaban en Lydda y en Saroná, los cuales se convirtieron al Señor."

Tabita

No muy lejos de Lidda quedaba otra ciudad que se llamaba Jope. La razón porque se habla de Jope es porque allí vivía una mujer muy buena, a la cual todos amaban. Se llamaba en hebreo "Tabita", y en griego "Dorcas". Estos dos nombres quieren decir "Gacela", una especie de venado muy hermoso. Parece que Tabita tenía la virtud de ser buena así como hermosa, y aparentemente dedicaba toda su vida a consolar y animar a otros. Ayudaba a los pobres regalándoles túnicas y vestidos que hacía con sus propias manos. Pero un día se enfermó y todos sus amigos se alarmaron mucho por su condición. Cuando agravó la enfermedad y murió, desfallecieron los corazones de todos. Entre los dolientes había unas viudas a quienes Tabita en un tiempo había consolado. Se hallaban completamente agobiadas por la aflicción, y lo mismo se puede decir de toda la Iglesia en Jope. Después de lavar y preparar el cuerpo, lo llevaron a una sala.

Pero no se llevaron a cabo los funerales, porque algunos de los discípulos habían oído que Pedro se hallaba en Lidda, y "le enviaron dos hombres, rogándole: No te detengas en venir hasta nosotros."

Pedro asintió a su solicitud y partió inmediatamente para Jope. "Y llegando que hubo, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas", e inmediatamente entre zollosos alababan las otras virtudes de su hermana muerta.

Tabita es levantada

Siguiendo el ejemplo de su Maestro cuando fue restaurada la vida a la niña de Jairo, Pedro mandó que todos saliesen de la sala. Entonces se puso de rodillas y oró. Luego "vuelto al cuerpo, dijo: Tabita, levántate."

La primera manifestación de vida que se vio en ella, según el relato, fue que abrió los ojos. La sorpresa que debe haber se llevado cuando vio al apóstol principal a su lado, en lugar de sus amigos íntimos; los saludos; las expresiones de gratitud, ninguna de estas cosas nos es dicha; pero "él le dio la mano, y levantóla: entonces llamando a los santos y las viudas, la presentó viva.

"Esto fue notorio por toda Jope; y creyeron muchos en el Señor." (Hechos 9:31-42.)

Hasta entonces los apóstoles habían predicado solamente a los judíos, porque siendo ellos mismos judíos, creían que el Mesías era su Salvador, pero no de las otras naciones, especialmente aquellas que adoraban ídolos. Todos los que no eran judíos eran llamados gentiles, y para los judíos eran personas "comunes" o "inmundas".

Cornelio

Aunque el Señor les había mandado ir "a todo el mundo", los apóstoles no parecían haber entendido su comisión sino hasta que Pedro recibió una visión especial.

Mientras éste se hallaba en Jope, en casa de un curtidor llamado Simón, vivía en Cesárea, como a 45 kilómetros al norte, un oficial romano llamado Cornelio. Era capitán de cien soldados, de modo que era llamado "centurión". Aunque gentil, Cornelio no adoraba ídolos como hacían casi todos los gentiles.

Indudablemente había oído hablar de Cristo y sabía que muchos judíos lo aceptaban como su Salvador, y quizá se preguntaba porqué no podría salvarlo el evangelio verdadero así como a los judíos, Era "pío y temeroso de Dios" y había enseñado a los de su casa a ser como él. Y no sólo esto, sino que llevaba una vida justa y siempre daba a los pobres.

Una tarde mientras oraba en su casa, "vió en visión manifiestamente, como a ia hora nona del día, que entraba a él, y le decía: Cornelio". La repentina aparición del ángel inquietó al centurión y ^Mespantado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y díjole (el ángel):

"Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria a la presencia de Dios. Envía pues ahora a Jope, y haz venir a un Simón que tiene por sobrenombre Pedro, Este posa en casa de un Simón, curtidor, que tiene su casa junto a la mar: él te dirá lo que te conviene hacer,"

En cuanto se fué el ángel, Cornelio llamó a dos de sus criados y uno de sus soldados, que también adoraban al Señor, y después de revelarles lo que el ángel le había comunicado, los envió a Jope. Viajaron por la playa toda la noche y llegaron a Jope al día siguiente.

Una visión de día

Más o menos a la hora en que llegaron aquellos mensajeros a la ciudad, Pedro, según su costumbre, subió a la azotea a orar. Mientras estaba allí, esperando que se preparara la comida del medio día, "sobrevínole un éxtasis; y vio el cielo abierto, y que descendía un vaso, como un gran lienzo, que atado de los cuatro cabos era bajado a la tierra; en el cual había de todos los animales cuadrúpedos de la tierra, y reptiles, y aves del cielo."

Mientras Pedro contemplaba estos animales considerándolos alimento impuro, "le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come.

"Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común e inmundada he comido jamás.

"Y volvió la voz hacia él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llares tú común,"

Se hizo esto tres veces, y entonces el lienzo volvió a ser recogido en el cielo.

Pedro se quedó perplejo, preguntándose lo que aquella visión representaba. Pero no tuvo mucho tiempo para meditar porque mientras aun pensaba en la visión, "le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan. Levántate, pues, y desciende, y no dudes ir con ellos; porque yo los he enviado." Sucedió que precisamente cuando se manifestó a Pedro esta visión, los tres mensajeros de Cornelio llegaban a la casa de Simón y entraron. Al verlos Pedro, exclamó:

"He aquí, yo soy el que buscáis: ¿cuál es la causa por la que habéis venido?"

"Y ellos dijeron: Cornelio, el centurión. . .ha recibido respuesta por un santo ángel de hacerte venir a su casa y oír de ti palabras."

Los mensajeros pasaron la noche con Pedro en la casa de Simón, y a la mañana siguiente salieron con "algunos de los hermanos de Jope" para Cesárea. Al llegar a la casa del centurión, el día siguiente. "Cornelio los estaba esperando habiendo llamado a sus parientes y los amigos más familiares." Al llegar Pedro a la puerta, Cornelio se levantó para recibirlo y postrándose a sus pies quiso adorarlo. "Mas Pedro le levantó, diciendo: "Levántate; yo mismo también soy hombre."

Pedro se asocia con los gentiles

Al entrar los dos hombres en la casa, viendo Pedro el número de los que estaban reunidos, dijo:

"Vosotros sabéis que es abominable a un varón judío juntarse o llegarse a extranjero; mas me ha mostrado Dios" que a ningún, hombre llame común o inmundo; así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir?"

Cornelio entonces le refirió acerca de sus ayunos y oraciones, la visita del ángel y las instrucciones que le había dado. El prejuicio que le había impedido a Pedro comprender el significado completo del mandamiento de ir a todas las naciones empezó a desaparecer de su alma; sus ojos empezaron a ver más claramente la misericordia de nuestro Padre Celestial, y después de haber oído a Cornelio, exclamó:

"Por verdad hallo que Dios no hace acepción de personas; sino quede cualquiera nación que le teme y obra justicia se agrada."

Entonces en esta primera reunión de gentiles en la Iglesia de esa época, Pedro relató la historia del Redentor, testificando de la muerte y resurrección del Salvador.

Se les da el Espíritu Santo

Como prueba final para el apóstol principal, que el Señor aceptaba a los gentiles así como a los judíos en su Iglesia, "el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el sermón."

Aceptando esto como manifestación directa de Dios, declaró Pedro: "¿Puede alguno impedir el agua, para que no sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros ?" (Hechos 10: 1-47)

Lección 16

ENCARCELADOS POR TERCERA VEZ

"Jamás busca en vano al Señor, quien lo busca con justicia."

"Si en nuestras oraciones no podemos pedir la bendición de Dios sobre una cosa, mejor conviene no hacerla. El

secreto que quieres retener de Dios es uno que debes retener de tu corazón."

Después de concluir su obra en Lidida, Jope y los pueblos circunvecinos, Pedro volvió a Jerusalén y continuó su obra sincera en el ministerio.

Un rey inicuo

En aquella época reinaba en Judea un rey impío llamado Herodes Agripa, el cual "echó mano a maltratar a algunos de la Iglesia." Era nieto de Herodes el Grande, aquel que había mandado matar a todos los niños pequeños queriendo destruir al niño Jesús. Era también sobrino de Herodes Antipas, el rey que había mandado degollar a Juan el Bautista. Herodes Agripa tenía los mismos inicuos sentimientos que su abuelo y su tío, así que era natural que odiasse y despreciase a los hombres justos que condenaban el pecado y la iniquidad en la predicación del evangelio.

Pedro es encarcelado

El primer apóstol que fué víctima de la iniquidad del rey Agripa fué Santiago, hermano de Juan, a quien "mató a cuchillo". Cuando halló que este hecho asesino había agradado a los judíos, pensó también matar a otros de los apóstoles. Por consiguiente, aprehendió a Simón Pedro, pero afortunadamente decidió no matarlo sino hasta después de la Pascua. Y lo encerró en la cárcel hasta que llegara una ocasión oportuna. para la ejecución pública.

Queriendo estar seguro que Pedro no volviese a escapar lo entregó "a cuatro cuaterniones de soldados que le guardasen". Esto quiere decir cuatro grupos distintos de cuatro guardias cada uno, dieciséis en total. Cada grupo iba a cuidarlo tres horas, para luego ser relevado por otro grupo durante la noche. Otros dos soldados iban a estar constantemente delante de la puerta de la prisión, y dos más en la cel-

da, uno a cada lado del prisionero, encadenados los brazos de unos con otros. Y así, encadenado y bien vigilado, Pedro dormía "entre dos soldados, preso con dos cadenas y los guardas delante de la puerta."

El cruel martirio de Santiago y las nuevas del encarcelamiento de Pedro habían consternado mucho a los santos de Judea. Quizá algunos tenían miedo, pero todos oraban. Parece que en distintos lugares se reunieron grupos de miembros sinceros, los cuales suplicaron fervorosamente a Dios que le salvara la vida a su director. Leemos que "la Iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él," Algunos historiadores creen que entre los que oraban al Señor se hallaban Pablo y Bernabé, que probablemente se hallaban en Jerusalén en esa ocasión.

Una de las reuniones principales se verificó en casa de María, madre de Juan Marcos, el que muchos años después escribió el evangelio de San Marcos. Mientras los dejamos unidos en solemne oración, la víspera de la ejecución de Pedro, volvamos a la cárcel para ver que está sucediendo allí.

Le aparece un ángel a Pedro

Hallándose Pedro entre los dos soldados, "he aquí, el ángel del Señor sobrevino, y una luz resplandeció en la cárcel." Los guardas evidentemente estaban dormidos, y ninguno vio ni oyó nada cuando el ángel tocó a Pedro y "le despertó diciendo: Levántate prestamente."

Al obedecer Pedro, se le cayeron las cadenas de las manos. Entonces "le dijo el ángel: Cíñete y átate tus sandalias."

Pedro sin darse cuenta muy bien de lo que estaba haciendo, hizo lo que le fué mandado. El ángel entonces "le dijo: Rodéate tu ropa, y sígueme."

Creyendo todavía que estaba soñando, Pedro siguió al

ángel. Dejaron a los guardias en la celda, pasaron la primera guardia, luego la segunda, pero nadie trató de detenerlos. Llegaron a "la puerta de hierro que va a la ciudad, la cual se les abrió de suyo." El ángel siguió guiando a Pedro por las calles de la ciudad, entonces desapareció tan repentinamente como había aparecido.

Para entonces Pedro ya se había dado cuenta de que no estaba soñando, sino que efectivamente estaba libre; entonces se dijo a sí mismo:

"Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo el pueblo de los judíos que me esperaba."

Se estaba refiriendo a la ejecución pública que Herodes había programado efectuar ese mismo día. Pero la fe y las oraciones hicieron más por Pedro que el decreto de reyes y las demandas de judíos inicuos.

Rhode

No sabiendo dónde ir, se dirigió a la casa de María, madre de Juan Mar eos, donde como ya sabemos, algunos de los hermanos se hallaban en ese momento orando para que Pedro fuese librado.

"Y tocando Pedro a la puerta del patio, salió una muchacha" llamada Rhode, para preguntar quién era. Cuando oyó la voz de Pedro se llenó tanto de gozo que en lugar de abrir la puerta, entró en la casa gritando que Pedro estaba a la puerta.

Asombro de sus amigos

Interrumpidos en su oración, no creían lo que ella les decía, sino pensaban que se lo había imaginado. Pero Rhode siguió insistiendo en que lo había oído; conocía la voz de

Pedro. Sabía que estaba en la puerta. Por fin concluyeron que era "su ángel."

Mientras tanto, Pedro siguió tocando hasta que por fin le abrieron. No parece que el pequeño grupo esperaba la respuesta a sus oraciones de una manera tan literal, así que "cuando abrieron, viéronle y se espantaron."

Pedro, "haciéndoles con la mano señal de que callasen les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel." Entonces mandó que lo hicieran saber a Jacobo y a los hermanos. Este Jacobo o Santiago era probablemente el hermano de Jesús, el cual parece haber tenido cargo de la Iglesia en Jerusalén. (Véase Gál. 1:19.)

Sabiendo que en cuanto los soldados de Herodes no lo hallaran en la prisión saldrían a buscarlo, Pedro se fué a otro lugar. Luego que fué de día, hubo un gran alboroto entre los soldados, cuando no hallaron a Pedro. Herodes en vano mandó que lo buscaran por todas partes. Entonces creyendo que los guardias tenían la culpa, este rey inicuo los mandó matar.

La muerte de Herodes

Poco tiempo después Herodes murió tan repentina y miserablemente, que algunos han dicho que la ira de Dios cayó sobre él por causa de sus iniquidades. Lucas el evangelista, nos dice que "el ángel del Señor le hirió." (Hechos 12:1-23.)

Sin embargo, Pedro, a quien Herodes había intentado matar, fué librado mediante las bendiciones del Señor, para dirigir la Iglesia y predicar el evangelio todavía algunos años más.

Lección 17

ULTIMAS ESCENAS DE UN MINISTERIO JUSTO

"El evangelio es el cumplimiento de toda esperanza, la perfección de toda filosofía, el intérprete de toda revelación y la llave a toda contradicción aparente de la verdad, en el mundo físico y moral."

El carácter de Pedro

Ya hacía muchos años que Pedro había conocido por primera vez a Jesús y le había dicho "Tú serás llamado Cefas (que quería decir Piedra)". Pedro no comprendió entonces porqué el Señor quería que su carácter de pescador se hiciera fuerte como una roca. Tampoco comprendió la gran responsabilidad que su Maestro quería imponer sobre él. Pero los años que habían transcurrido, llenos de asombrosos acontecimientos, sirvieron para convertir a Pedro no sólo en el hombre piedra que Jesucristo deseaba, sino también en el gran director y apóstol principal de la Iglesia de Cristo.

Intrepidez, fidelidad, devoción, humildad y un celo incansable en sus esfuerzos por inspirar y bendecir a la gente son los rasgos del carácter de Pedro, que sobresalieron en su vida.

Sin embargo, debemos recordar que este carácter de piedra no fué formado de un solo golpe. Creció gradualmente. Recordaremos que Jesús, durante su formación, reprendía las debilidades de Pedro, alababa su fuerza y lo animaba una y otra vez, a que fuera fiel a la obra de "pescar hombres".

Hemos llegado ahora a la época de la vida de Pedro, en que este hombre, que en un tiempo sacaba las redes llenas de peces en el mar de Galilea, puede reflexionar sobre los años que ha pasado en el ministerio y ver las innumerables

redes llenas de hambres, mujeres y niños que se sacaron del mar de la Ignorancia y del Pecado, para ser salvos en la Iglesia de Cristo,

Sin embargo, los resultados de su trabajo cuando pescaba peces y cuando pescaba hombres eran diferentes. Sacábalos peces del elemento de vida a la muerte física; pero los hombres del elemento de muerte a vida eterna.

Por el espacio de cinco años, después de haber sido librado de su tercer encarcelamiento, Pedro continuó sus visitas de ciudad en ciudad, de provincia en provincia, predicando la palabra del Señor, Durante muchos de estos viajes indudablemente lo acompañó su fiel esposa.

Abrió la puerta a los gentiles

A Pedro le había tocado el deber y privilegio de predicar el evangelio por primera vez a los gentiles. Debemos observar que cuando el Señor quiso que los gentiles oyeran el evangelio, dio instrucciones al principal de los Doce, para que diera vuelta a la llave que les abriría las puertas al evangelio. Este es uno de los deberes especiales del apostolado.

Desde esa ocasión se habían convertido muchos gentiles, y en algunas ciudades se juntaban y adoraban con los judíos. Lo hacían particularmente en Antioquía, una ciudad importante de Siria, donde los discípulos de Jesús primeramente fueron llamados "cristianos."

Pero había ciertos hombres judíos que fueron a Antioquía y provocaron dificultades, Eran judíos que habían aceptado el evangelio pero que todavía creían que los gentiles tendrían que obedecer todos los requisitos judíos antes de poder obtener la salvación.

Pedro justifica a los gentiles

El problema de que si los gentiles podrían recibir el evangelio y ser salvos, sin cumplir con cada uno de los rituales judaicos, se presentó ante los Doce y otras autoridades de la Iglesia en Jerusalén.

"Y habiendo habido grande contienda, levantándose Pedro, les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio, y creyesen. Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo también como a nosotros: y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando con la fe sus corazones."

Entonces les dijo que no provocaran a Dios proponiendo reglas para exigir que los gentiles cumplieran algo que el Señor no requería de ellos. ^MAntes por la gracia del Señor Jesús --añadió-- creemos que seremos salvos, como también ellos," (Hechos 15: 7-11.)

Había habido un tiempo en que Simón, el pescador judío, había abrigado los mismos sentimientos que los demás judíos sobre este asunto, por motivo de sus prejuicios; pero ahora el que hablaba no era Simón el pescador, sino Pedro el apóstol principal del Señor. ¿Qué eran para él los prejuicios ala luz de la inspiración de la verdad? Todo lo que necesitaba saber era si la cosa era justa o no, y no obstante el prejuicio, no obstante los favores, él la defendería.

Es cierto que en una ocasión, después de este concilio, Pedro se apartó de ciertos gentiles, según nos dice Pablo (véase Gal. 2:12), porque algunos de los judíos llegaron de Jerusalén. Pablo dice que le llamó la atención a Pedro por lo que hizo en aquella ocasión, pero nada nos dice de lo que éste dijo o hizo, Pero sabiendo qué clase de hombre era Pedro, nosotros podemos deducir con seguridad, que no se des-

vio intencionalmente de lo que era justo. Lo más probable es que Pablo no entendió bien los motivos de Pedro. Como quiera que sea, podemos estar seguros de que todo lo que Pedro hizo o dijo fué con la intención de ayudar a aquellos en quienes influía con sus hechos.

Visita todas las Iglesias

De allí en adelante, sabemos muy poco de los viajes de Pedro. Leyendo sus epístolas nos damos cuenta de la naturaleza de su obra y viajes durante los últimos años de su vida. Indudablemente visitó todos los países donde existían ramas organizadas de la Iglesia, aun las siete iglesias de Asia. No sabemos precisamente dónde murió o la clase de muerte que sufrió, pero es evidente que su fin estaba cerca cuando escribió su segunda epístola a las iglesias. Esto fué unos treinta y cinco años después de haber conocido al Salvador, De manera que tenía ya cumplidos en el ministerio treinta y cinco años o quizás un poco más.

Refiriéndose a la profecía que el Señor pronunció en las playas de Galilea, el anciano apóstol, escribiendo a los santos e instando a que fueran fieles al evangelio dijo:

"Sabiedo que brevemente tengo de dejar mi tabernáculo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado. También yo procuraré con diligencia, que después de mi fallecimiento, vosotros podáis siempre tener memoria de estas cosas."(II Pedro 1:14,15.)

Algunos de los primeros historiadores cristianos nos dicen que Pedro y Pablo fueron encarcelados en Roma durante la terrible persecución de los santos en los días del inicuo rey Nerón.

Una leyenda

Según la tradición, los hermanos de Roma, antes que Ne-

ron aprehendieraaPed.ro, percibiendo el peligro en que estaba, le rogaron que saliera de la. ciudad. Con muy poco entusiasmo el apóstol oyó sus ruegos y salió de la ciudad durante la noche. Mientras iba por el camino, encontró al Señor con su cruz a cuestas, yendo hacia Roma.

--Maestro, ¿a dónde vas?-- le preguntó Pedro.

--ARoma para ser crucificado por segunda vez--fué la respuesta.

Comprendiendo que si su Señor podía ser crucificado una segunda vez por la verdad, él también debería estar dispuesto a morir por ella, Pedro volvió a Roma, y poco tiempo después, el Emperador Nerón lo condenó a morir crucificado. Sin embargo, al llegar al sitio donde iba a ser ejecutado, les rogó que lo colocaran sobre la cruz, con la cabeza hacia abajo. Sus verdugos le concedieron este deseo.

Estas circunstancias son más o menos legendarias, y como pueden ser verdad, pueden ser falsas. Esto sí sabemos, que cualquiera haya sido la manera y hora de su muerte, Simón Pedro murió fiel al cargo que su Señor y Maestro le había impuesto.

Lección 18

SANTIAGO, HIJO DE ZEBEDEO

"El honor no consiste en palabras, sino en hechos."

Una de las mujeres más devotas que siguieron a Jesús enGalilea, que le sirvió y observó con ansioso cuidado y tristeza el día del juicio en Jerusalén, era una noble madre llamada Salomé. Con María Magdalena, y María la madre de Jesús, y José estuvo "mirando de lejos" la crucifixión del Salvador.

Era una de las que no abandonaría a su Señor aun en la cruz. También fué una de las que con especias y perfumes fué temprano al sepulcro el domingo, para ayudar a embalsamar el cuerpo de Jesús. A ella y otras, el Salvador apareció aquella mañana, diciéndoles, "No temáis; id, dad las nur a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán."

Palabras de Tennyson

"¡Feliz es el que tenga tal madre ! En su sangre se halla la fe en la mujer; para él es fácil aspirar a las cosas más elevadas, y aunque tropiece y caiga, no quedará su alma inerte en el polvo."

Orgullosa de sus hijos

Así era la fiel, devota mujer, que Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, llamaban madre. Y ella se sentía tan orgullosa de sus hijos como sus hijos de ella, porque parecían haber heredado de su madre, y tal vez de su padre también, ese carácter sincero e invariable que los transformó en tan devotos discípulos de Cristo.

Como muchas madres, Salomé deseaba que sus hijos recibiesen algún honor, y un día le pidió al Salvador que otorgase a sus hijos el privilegio de sentarse uno a su derecha y el otro a su izquierda, en su reino. Jesús dijo: "¿Podéis beber el vaso que yo he de beber, y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado? Y ellos dijeron: Podemos."

Entonces el Salvador respondió: "A la verdad mi vaso beberéis, y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados; mas el sentaros a mi mano derecha y a mi izquierda, no es mío darlo."

Siervos verdaderos

El anhelo de la madre de que sus hijos fuesen honrados

de esa manera, provocó un poco de celo en los otros diez; mas cuando Jesús lo notó, les dijo que mientras que los hombres que ocupaban altos puestos ejercían dominio injustamente, los que tenían algún oficio en su Iglesia, debían ser los siervos de todos, "Y el que quisiere entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo."

Santiago era de Betsaida de Galilea, y tenía el oficio de pescador. Se hallaba desempeñando su oficio, cuando Jesús lo llamó al ministerio. Cuando recibió su llamamiento, Santiago y su hermano Juan estaban sentados en un barco remendando sus redes. También estaban allí su padre y otros trabajadores. Por supuesto, Santiago ya había visto a Jesús antes, y sin duda lo había escuchado; porque cuando Andrés había salido corriendo en busca de Simón Pedro, después de haber visto al Señor, Juan había ido a buscar a su hermano Santiago.

Se acepta el llamamiento

Así que Santiago también había encontrado ya al Mesías, y estaba convertido al evangelio. De manera que cuando Jesús se detuvo aquella mañana, junto al mar, y dijo: "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres", Santiago y su hermano dejaron a su padre y siguieron a Cristo.

Cuando los Doce fueron elegidos, se colocó a Santiago después de Pedro, y fué uno de los tres que constituían lo que podríamos llamar la Presidencia de los Doce. En esta posición llegó a asociarse íntimamente con el Redentor, y fué testigo ocular de algunos de los acontecimientos más sagrados del ministerio del Señor, Junto con Pedro y Juan, estuvo presente cuando la pequeña hija de Jairo fué levantada de la muerte.

También fué uno de los tres testigos sobre el Monte de la Transfiguración; y se le escogió para acompañar al Maestro al lugar apartado en el jardín de Getsemaní donde Cris-

to sufrió tan amarga agonía, poco antes de su entrega y sufrimientos en la cruz.

Hijo del trueno

Santiago recibió el nombre de "hijo del trueno"; hallamos en la Biblia un incidente que nos revela un poco de esa parte de su naturaleza, que probablemente fué la causa por la que se le dio ese sobrenombre. Cuando llegó el tiempo en que Jesús determinó ir a Jerusalén para ofrecerse como sacrificio, "envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron y entraron en una ciudad de los samaritanos, para prevenirle." (Lucas 9:52). Santiago era uno de los mensajeros.

Pero los samaritanos que, en primer lugar, no querían asociarse con los judíos, y ofendidos en esta ocasión porque Jesús estaba resuelto a, adorar en Jerusalén, se negaron a recibir a Jesús. Esta negación provocó tanta indignación a Santiago y a Juan, que volvieron a su Maestro y dijeron: "Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma, como hizo Elias?"

Una reprensión

Mas el Señor se disgustó con ellos por su ira, y dijo: "Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas."

Por esta casi justa manifestación de fuego en su naturaleza, se cree que Santiago y Juan fueron llamados Boanerges, o "hijos del trueno."

Pero si acaso tenía un carácter impetuoso o genio colérico, supo dominarlo y por su fidelidad y devoción ganó el favor del Señor. Se cree que viajó mucho, predicando el evangelio a todos los desperosos de Israel. Pero de sus labores se ha escrito muy poco.

El primer mártir

Como en el año cuarenta y dos o cuarenta y cuatro después de Cristo, Herodes Agripa, como ya se sabe, inició una tenaz persecución contra los santos. Santiago fué uno de los primeros en ser aprehendido.

Fué sentenciado al poco tiempo de estar preso, mas fué tan extraordinaria su fe y su valor durante el juicio, que el oficial que lo vigilaba (algunos dicen que era su acusador) se arrepintió de sus pecados, se convirtió y se declaró cristiano.

Mientras llevaban a Santiago al lugar donde iba a ser ejecutado, el oficial se arrojó a sus pies y humildemente le pidió perdón por lo que había hecho en su contra.

Abrazando al hombre arrepentido, Santiago le contestó: "Paz, hijo mío, sea la paz contigo, así como el perdón de tus pecados."

Ambos fueron ejecutados por órdenes del cruel Herodes.

Así que Santiago, el primer apóstol mártir, bebió del vaso del cual había dicho a su Señor, muchos años antes, que bebería.

Lección 19

JUAN, EL DISCIPULO AMADO, CON EL REDENTOR

"La modestia es una luz que brilla; prepara la mente para recibir conocimiento, y el corazón para recibir verdad."

"La humildad es el firme cimiento de todas las virtudes."

Modestia

En el primer capítulo del evangelio de San Juan, leemos que dos discípulos de Juan el Bautista le oyeron decir y dar testimonio de la divinidad de Jesucristo. El Bautista refiriéndose a Jesús, que andaba cerca de allí, dijo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." Se da el nombre de uno de los discípulos que oyó este testimonio: era Andrés, hermano de Simón Pedro. (Juan 1:40.) El nombre del otro no es dado. Por cierto en todo el libro, que sin duda fué escrito por Juan mismo, el nombre de Juan, hijo de Zebedeo, no se menciona una sola vez. En el relato de la Última Cena leemos que "uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba", se sentó tan cerca del Señor que pudo "recostarse en el seno de Jesús."

Estos dos casos, y otros que se podrían citar, nos indican un rasgo característico del carácter de Juan; a saber, una modestia sincera que le granjeó el respeto y amor de todos los que lo conocieron.

Intrepidez

Sin embargo, Juan era hijo de Salomé y Zebedeo, y hermano menor de Santiago, junto con el cual recibió el nombre de "Boanerges" o hijos del trueno. Esto nos revela un poco más, otra fase de su carácter. Igual que su hermano Santiago, parece haber tenido un celo ardiente por cualquier cosa que emprendía, y sin temor hacía lo que juzgaba que era justo.

Los tres rasgos de carácter más típicos de Juan son: una modestia que le impedía alabarse a sí mismo o darse importancia; una intrepidez para defender lo que era justo, y un amor por su Maestro que le valió el lugar más elevado en el corazón del Salvador -- estos rasgos se destacan más en los relatos fragmentarios de su vida, que han llegado hasta nosotros.

Vivió, y probablemente nació en Betsaida, patria de Pedro, Andrés y Felipe» Su oficio era pescador, y trabajaba con su padre y su hermano Santiago* Su padre, Zebedeo, era dueño de sus barcos, y empleaba algunos ayudantes, por lo que concluimos que era hombre de bienes,(Marcos 1:20.)

En busca de la verdad

Siempre buscaba el conocimiento verdadero, y especialmente aquellas cosas que le hacían saber acerca de Dios y la otra vida, Guardaba siempre puro su corazón y entendimiento a fin de poder apreciar la verdad cuando la escuchase.

De manera que cuando Juan el Bautista vino del desierto, predicando el arrepentimiento y declarando, "el reino de Dios se ha acercado", Juan fué uno de los jóvenes que creyó en las palabras del Bautista y lo siguió. Así que estaba preparado para aceptar el testimonio de Juan el Bautista tocante a Jesús, después que éste se bautizó en el Jordán; y fué uno de los dos que primeramente conversaron con el Salvador del mundo, en el principio de su ministerio.

La misma ocasión en que Simón Pedro y su hermano fueron llamados para ser sus discípulos, Jesús "vio otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en el barco con Zebedeo, su padre, que remendaban las redes; y los llamó. Y ellos, dejando luego el barco y a su padre, le siguieron."(Mateo 4:18-22; Lucas 5:1-11.)

La primera lección

El evangelista Lucas nos dice que Juan estuvo presente al tiempo de la pesca milagrosa, y que se asombró en gran manera por lo que oyó y vio en esa ocasión. Fué una de las primeras lecciones, si bien no fué la primera lección impresionante que le enseñó la gran verdad de que la obediencia a las palabras de Cristo trae las bendiciones.

Desde ese día hasta el fin de su activa vida, se dedicó al ministerio. Cuando Jesús escogió a sus discípulos, Juan fué uno de los tres principales, aunque era el menor de los Doce.

Experiencias memorables

Desde esa ocasión Juan se asoció íntimamente con Jesús, y fué testigo de los acontecimientos más notables y divinos que se hallan en la historia del ministerio de Cristo. Fué uno de los tres apóstoles que pudieron permanecer en la sala cuando la hija de Jairo fué levantada de los muertos, (Lucas 8:51.) Estuvo presente en el Monte de la Transfiguración, cuando el Señor conversó con Moisés y Elias, y cuando se oyó la voz del cielo que decía: "Este es mi hijo Amado; a él oíd." (Lucas 9:28-35.)

Junto con los apóstoles Pedro, Santiago y Andrés, también estuvo presente en el Monte de las Olivas, cuando Jesús les habló concerniente a la destrucción del templo y la segunda venida de Cristo. ¡Cómo debe haberse llenado su alma de alegría y dulce felicidad al recuerdo de tales acontecimientos!

A él y a Pedro les fué dado el cargo de preparar la Pascua. (Lucas 22:8) En el momento solemne cuando el Salvador dijo: "Uno de vosotros me ha de entregar", fué Juan, "al cual Jesús amaba", el que recibió la contestación que indicaba quién iba a ser el traidor.

En el Getsemaní

Cuando la melancolía del Getsemaní se hizo sentir en el espíritu de Jesús, Juan fué uno de los tres a quienes Jesús dijo: "Está muy triste mi alma, hasta la muerte: esperad aquí y velad. (Marcos 14:33, 34.)

Más tarde, aquella misma noche, cuando el traidor en-

tregó al Señor con un beso, y los soldados aprehendieron a Jesús y lo llevaron preso, todos los demás discípulos huyeron; mas Juan acompañó a su Maestro a la casa del sumo sacerdote y más tarde dejó entrar a Pedro, que como recordaremos, "le siguió de lejos."

Aunque no se nos dice, podemos sin embargo, imaginar lo que el discípulo amado debe haber sentido al escuchar las falsas y malévolas acusaciones contra su Señor, y cómo debe haberle dolido el corazón cuando vio que azotaron a Jesús, y que colocaron una corona de espinas sobre su cabeza. Si había querido lanzar fuego del cielo para consumir a los samaritanos que se negaron a dar abrigo y hospedaje a su Señor, ¡Cuál no sería el estado de su alma indignada al ver que los judíos y sus jueces perseguían a Cristo hasta la muerte!

El último favor

¡Qué agonía debe haber padecido su alma al ver a su Salvador clavado sobre la cruz; y sin embargo, qué paz debe haber sentido cuando recibió de los labios moribundos del Maestro una de las comisiones más sagradas jamás dadas a un hombre mortal! Mientras las tres Marías y Juan se hallaban de pie, frente a la cruz, Jesús los miró, y dijo a su madre: "Mujer, he ahí tu hijo", y a Juan, "He ahí tu madre." " Y desde aquella hora el discípulo la recibió consigo." (Juan 19: 25-27.)

En la tumba

La mañana del domingo que siguió a la crucifixión, Juan se encontraba con Pedro, cuando María Magdalena llegó corriendo y dijo:

"Han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto." En cuanto los apóstoles oyeron ésto, corrieron al lugar donde habían sepultado a Jesús» Juan corrió más presto que Pedro, y llegó primero y vio el sepulcro vacío; y

"bajándose a mirar, vio los lienzos echados; mas no entró." Un momento después, sin embargo, siguió a Pedro dentro del sepulcro. Los dos examinaron cuidadosamente los lienzos y el sudario que había estado sobre su cabeza. Mas aún no entendían que Cristo habría de resucitar al tercer día, y cada cual volvió a los suyos.(Juan 20:1-10.)

Juan estaba con los diez, y más tarde con los Once, cuando Cristo les apareció en el aposento alto. De ésta y de otras gloriosas experiencias da testimonio en su Evangelio. "Para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis vida en su nombre."(Juan 20:31.)

Lección 20

JUAN CON PEDRO Y LOS DOCE

"Quién ama a un ser humano con pureza y ternura, llega entonces a amar a todos."

"El amor se da, no se compra."

Juan fué uno de los que, después de la muerte y resurrección de Jesús, acompañó a Simón Pedro cuando éste dijo: "A pescar voy". Toda la noche trabajaron y no pescaron nada, mas cuando vino la mañana, les habló un hombre desde la playa y dijo: "Echad la red a la mano derecha del barco, y hallaréis." Así lo hicieron, y la red se llenó de peces. Casi inmediatamente Juan reconoció a Jesús y dijo a Pedro: "El Señor es."

Apacienta mis ovejas

Más tarde en la playa, Juan oyó la amonestación de Jesús a Pedro, que apacentara sus corderos y ovejas en el redil de Cristo, y sin duda Juan sintió que también él tenía parte en aquella responsabilidad que se imponía a los Doce.

Fue en esta misma ocasión que Pedro preguntó a Jesús qué iba a ser de Juan, a lo cual el Maestro contestó: "Si quiero que él quede hasta que yo venga ¿qué a ti?" "Sígueme tu."

«Salió entonces este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no había de morir» Mas Jesús no le dijo, no morirá; sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga ¿qué a ti.?"(Juan 21:21-23.)

Tocante a esto leemos en Doctrinas y Convenios que Juan había dicho al Señor: "Dame poder sobre la muerte, para que pueda vivir y traer almas a ti."

Y el Señor le contestó: "De cierto, de cierto te digo, que porque deseas esto, permanecerás hasta que yo venga en mi gloria, y profetizarás ante naciones, tribus, lenguas y pueblos."

El Señor entonces dijo a Pedro que haría a Juan como "fuego ardiente y ángel ministrante; servirá a los que serán herederos de salvación, quienes moran en la tierra."(Doc. y Con. 7)

La grandeza verdadera

Así fué como Juan expresó amorj no solamente hacia su Señor y Maestro, sino hacia todos los hijos de los hombres que él deseaba llevar a Cristo para que participaran del gozo del evangelio eterno. Mediante estos sentimientos, Juan mostró que era uno de los hombres más nobles que jamás ha vivido; porque la grandeza verdadera consiste en olvidarse uno de sí mismo por el bien de los otros.

Se cree que Juan permaneció en Jerusalén unos quince años después de la ascensión del Salvador, y que fué fiel y verdadero hijo de María, la madre de Jesús. Durante todo este tiempo, sin embargo, fué siempre activo en el ministerio.

El paralítico

Iba con Pedro al templo cuando el cojo les pidió limosna en la puerta Hermosa. Junto con Pedro, ejerció su fe en esa ocasión para bendecir a aquel pobre hombre que nunca había andado. (Hechos 3:1-8) Sin duda, también Juan testificó a la multitud que se había congregado en el pórtico de Salomón el día de este milagro; pero ningún historiador ha escrito lo que dijo. Se deduce, de lo que escribió Lucas, que Juan habló en esa ocasión; pero sólo existe el sermón de Pedro, y por cierto, una parte muy pequeña.

Mientras predicaban, el magistrado del templo los aprehendió y los encarceló. Cuando los llevaron ante el concilio al **día** siguiente, y se les mandó que no volviesen a predicar en el nombre de Jesús, Juan osadamente declaró junto con Pedro: "Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios: porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído."(Hechos 4:19, 20.)

Un siervo verdadero

Después que fueron arrestados y puestos en libertad, continuaron predicando al pueblo y alabando a Dios por todas sus maravillosas manifestaciones hacia ellos» La rica fiesta espiritual que resultó de sus labores debe haber llenado el corazón y alma de Juan, con una paz divina tal como jamás había sentido, porque de todos los apóstoles, Juan era el más espiritual.

Durante este período fué encarcelado varias veces, pero nunca vaciló en su determinación de anunciar a todo el pueblo que Jesús era el Redentor del género humano. Podía sufrir y ser feliz, porque amaba a los que servía. De modo que desde el principio de su ministerio demostró la grandeza de su carácter; porque con toda voluntad, paciencia y fuerza ayudaba a otros.

En Samaria

Cuando los samaritanos recibieron el evangelio mediante la predicación de Felipe, Juan acompañó a Pedro a Samaria, y confirieron el don del Espíritu Santo, por la imposición de las manos, a aquellos que Felipe ya había bautizado. (Hechos 8:5-14.)

Varias posiciones

Sin duda ésta fué una de las muchas visitas que les hizo durante los quince años que permaneció en Jerusalén. Los Doce, los Setenta, los Eideres, presbíteros, maestros y diáconos predicaban en todas las ciudades alrededor de Jerusalén, y los tres apóstoles principales, Pedro, Santiago y Juan deben haber sido invitados, o su responsabilidad se los indicaba, a organizar ramas de la Iglesia, y conocer a los nuevos convertidos para alentarlos en su gloriosa fe.

Cuando surgió el gran problema acerca de lo que se requería de los gentiles que se bautizaban, Juan fué uno de los que tomaron parte en el concilio verificado en Jerusalén. Pablo, escribiendo acerca del concilio, se refiere a "Jacobo y Cefasy Juan, que parecían ser las columnas". A la luz de la organización de la Iglesia hoy día, sabemos que Pedro, Santiago y Juan eran los hombres que presidían en aquel tiempo, aunque fué Santiago el que dio el fallo o decisión que se llevó a cabo en todas las provincias.

Corazones llenos de amor

Después de ese acontecimiento, sabemos muy poco del ministerio de Juan. En la próxima lección se presentará parte de lo que se sabe. Aprendemos más acerca de la clase de hombre que fué, más bien que de sus hechos. Cuando leemos su Evangelio y sus cartas a la Iglesia, fácilmente vemos porqué Jesús lo eligió para amparar a su madre María. El amor llenaba el corazón de Juan, y quería que todo el mundo

amara a los demás. Ha dicho que "el que dice que está en luz y aborrece a su hermano, el tal aun está en tinieblas todavía. El que ama a su hermano, está en luz, y no hay tropiezo en él. Mas el que aborrece a su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a donde va; porque las tinieblas le han cegado los ojos. Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os son perdonados por su nombre," (I Juan 2: 9-12)

En esta misma epístola dice: "Y ahora, hijitos, perseverad en él; para que cuando apareciere, tengamos confianza, y no seamos confundidos de él en su venida."(I Juan 2:28)

Lección 21

LAS ULTIMAS ESCENAS DEL MINISTERIO DE JUAN

"Era el amor para su alma sensible, no meramente parte de la existencia, sino la parte íntegra, la verdadera vida y aliento de su corazón."

Pasan dieciocho años

El concilio importante que se mencionó en la última lección, se verificó cerca de cincuenta años después del nacimiento de Cristo. Durante los siguientes dieciocho años, parece que Juan se pierde de vista. Nada se sabe de lo que hizo o donde estuvo. Se cree que salió de Jerusalén y que rara vez, o nunca más, volvió. Si así fué, justificadamente podemos concluir que María, la madre de Jesús, salió de Jerusalén también, dejando a todos sus queridos parientes y amigos que tenía en la tierra, por una feliz y gloriosa reunión con su Hijo en su hogar celestial en las alturas. La tierna y amorosa solicitud con que Juan había atendido a María, ahora podía darla a la Iglesia, que actualmente lleva el nombre del Hijo de ella.

Sin duda visitó todos, o casi todos los lugares importantes donde vivían los cristianos; pero parece que pasó la mayor parte de sus últimos años en Asia Menor.

En Efeso

Según la tradición, vivió en Efeso, una ciudad grande de lona, a unos cincuenta kilómetros de Esmirna. La ciudad se distinguía por su iniquidad y el hermoso templo construido en honor de la diosa Diana. Algunos afirman que María, la madre de Jesús y María Magdalena acompañaron a Juan a Efeso, y que murieron allí. Esta tradición encierra la devoción de un hijo para con su madre, como lo demostró Juan, y también manifiesta el amor de María Magdalena, que podría expresarse con las palabras de otra hermosa mujer que dijo a su suegra: "No me ruegues que te deje, y me aparte de ti: porque dondequiera que tú fueres, iré yo; y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada."

Estando en Efeso, Juan visitó todas las ramas de la Iglesia, trabajando especialmente en las "siete iglesias de Asia."

Después de estar Juan varios años en Efeso, un cruel emperador romano lo mandó apresar. Lo llevó a Roma, lo condenó a muerte y fué arrojado en una vasija de aceite hirviendo. Salvó su vida por el poder de Dios, y entonces fué desterrado a la isla de Patmos. Todo lo que Juan nos dice de esto, es que estaba "en la isla que es llamada Patmos, por la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo." Esto nos hace ver que había sufrido persecución por su creencia en el evangelio y por su firme testimonio de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo.

Probablemente fué el último testigo de los milagros y enseñanzas del Salvador. Tal vez es por eso que fué deste-

rrado. Pero los hombres malos no podían desterrar el testimonio que había dado al mundo. Este había quedado plantado en el corazón de miles de sinceros creyentes, y tales semillas, sembradas en tierra fértil, iban a crecer y rendir abundante cosecha por muchas edades venideras.

El destierro tampoco perjudicó al anciano apóstol, porque no quedó sólo ni aun en aquella isla estéril y sin habitantes. Undía domingo, o "el día del Señor", como él lo llama, oyó detrás suyo "una gran voz como de trompeta, que decía: Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia." Se volvió para ver quién le hablaba y vio al Hijo del Hombre "vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por los pechos con una cinta de oro."

Al ver a su Señor ataviado con esplendor divino, cayó a sus pies como muerto. Pero el Salvador puso su diestra sobre él y le dijo: "No temas: yo soy el primero y el último; y el que vivo, y he sido muerto; y he aquí que vivo por siglos de siglos."

De nuevo le mandó escribir todo lo que había presenciado y lo que iba a serle mostrado más adelante en su visión. De modo que se dio a las siete iglesias de Asia, y subsiguientemente al mundo, lo que se conoce ahora como el "Apocalipsis", la revelación de Juan. Aunque es el último libro de la Biblia, fué el primero que escribió el autor.

Al morir Domiciano, el cruel emperador que desterró a Juan, le fué permitido al apóstol volver a Efeso, donde continuó predicando, escribiendo y dando testimonio,

Los escritos de Juan

Aparte del Apocalipsis, escribió su Evangelio y sus tres Epístolas. La segunda epístola de San Juan debe ser de interés especial para la juventud. De ella deducimos que había

dos hogares cristianos, con los cuales Juan estaba muy complacido» Las madres eran hermanas. Dirigió su carta o epístola a la "señora elegida y sus hijos". Juan expresa su amor y el de otros para con ellos, la madres y sus hijos, por causa de su carácter cristiano. Nos revela su gran gozo por motivo de que sus hijos andaban en la verdad, viviendo como deben vivir los hijos que han aprendido las enseñanzas de Cristo.

Se dice que cuando llegó a ser tan anciano que ya no podía caminar hasta la iglesia, ni predicar a su pueblo, sus buenos amigos lo llevaban a la casa de oración. En estas ocasiones, solía repetir: "Mis queridos hijos, amaos los unos a los otros." Un día alguien le preguntó: "Maestro, ¿por qué siempre dices esto?" Contestó: "Esto es lo que el Señor os manda; y si lo hacéis, es suficiente,"

Se dice que vivió hasta tener más de cien años de edad, pero de sus últimos días no se sabe nada definitivo» Sabemos, sin embargo, que sobrevivió a una persecución tenaz, sobrevivió a sus malvados perseguidores, orientó por medio de su vida y enseñanzas a miles de personas, por la vía de la rectitud; y todavía sigue bendiciendo a muchos miles en el mundo hoy día, por su sublime y humilde espíritu cristiano.

"Amado, no sigas lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace bien es de Dios: mas el que hace mal, no ha visto a Dios." (III Juan 1:11)

Lección 22

SAULO DE TARSO

"Labuena compañía, y los buenos discursos, son la fuerza de la virtud."

Descendiente de Benjamín

Al mismo tiempo que Pedro, Andrés, Santiago y Juan jugaban como niños en Betsaida, a orillas del Mar de Galilea, vivía en otro pueblo, a unos quinientos kilómetros de aquéllos, otro alerta e inteligente jovencito, al cual iban a conocer unos años después, primero como acérrimo enemigo y luego como amigo y hermano.

Este joven se llamaba Saulo y vivía en Tarso, capital de Cilicia. Era judío y pertenecía a la tribu de Benjamín, el hijo menor de Jacob. El padre de Benjamín, como recordaremos, le tuvo en casa cuando los otros hijos fueron a Egipto con objeto de comprar trigo. La tribu de Benjamín era conocida como muy valiente; y en ese sentido, veremos que Saulo fué un verdadero descendiente de Benjamín.

De los padres y los días de infancia de Saulo, sabemos muy poco. Su padre vivió por un tiempo en Palestina y por supuesto debe haberle enseñado a su hijo a que fuese un judío ortodoxo. De su madre no sabemos nada, pero podemos tener la seguridad que debe haberlo cuidado bien, que lo guió en sus juegos y estudios, y que lo inspiró aún en su juventud, con el deseo de crecer para ser un hombre útil. Sin duda así deber haber sido su madre, porque todos los grandes hombres han sido bendecidos con madres nobles. No nos es dicho si tenía hermanos; pero tenía por lo menos una hermana, a la cual siempre amó y para quién fué un verdadero y noble hermano toda su vida.

Buen estudiante

Saulo era buen estudiante, y probablemente asistió a la escuela desde los seis años de edad hasta que creció. Pero en aquellos días, los alumnos no tenían libros. Escuchaban lo que decían los maestros, recordándolo todo a fin de poder repetir sus lecciones cuando se les mandaba hacerlo.

El tema principal que en aquel tiempo se estudiaba era la Biblia, Por supuesto, no tenían la Biblia como la conocemos ahora, pero tenían el Antiguo Testamento, y podían estudiar acerca de Abrahán, Isaac y Jacob, los hijos de Israel, del rey Saúl, el rey David y Salomón y todos los profetas. De modo que se le enseñó, desde niño, a esperar al Mesías, que sería Rey de los Judíos.

Fariseos y Saduceos

Entre los judíos había diferentes sectas o religiones, y las principales eran las de los Fariseos y los Saduceos. En los días de Saulo, los fariseos eran la secta más popular, y ocupaban los más elevados oficios y puestos en el estado y en la iglesia. Creían en la ley verbal que se había recibido de Dios por conducto de Moisés, así como la ley escrita. También creían en la resurrección del cuerpo.

Pero les gustaba hacer largas y frecuentes oraciones, no solamente en las sinagogas y templos, sino también en las calles, para ser escuchados por los hombres. Y en otras cosas también eran hipócritas.

Los saduceos no creían en la resurrección del cuerpo. Veremos más adelante, cómo Saulo se valía de esta diferencia entre las dos sectas.

Saulo era fariseo; y buen fariseo, por cierto. Era tan sincero en su creencia y educación como cualquiera puede serlo, Si Saulo hubiese sido fariseo hipócrita, probablemente nunca habría encontrado la verdad; pero por ser sincero, es decir, por hacer siempre lo que creía que era justo, fué conducido al evangelio.

Ciudadano romano

Hay otra cosa que debemos destacar acerca de este joven llamado "Saulo de Tarso", a saber, que era ciudadano roma-

no por nacimiento. Tarso, además de ser ciudad muy rica y populosa, era municipio romano o corporación libre. Esto significa que la libertad de Roma (que entonces reinaba en todos aquellos países) había sido otorgada a los ciudadanos de Tarso. Se les había otorgado esta libertad en virtud de que los hombres de Tarso habían defendido a dos emperadores de Roma, durante una rebelión contra ellos.

Así que Saulo, aunque Judío, era por nacimiento ciudadano libre de Roma. Por consiguiente, tenía dos nombres: Saulo y Pablo; aquél era de origen judaico y éste era nombre latino.

Fabricante de tiendas

Como se ha dicho, Saulo era estudiante; pero también era industrial. No solamente era activo con el cerebro, sino también con las manos. Era fabricante de tiendas. Aprendió este oficio cuando era todavía muy joven. Era práctica común entre los judíos enseñar a los hijos algún oficio manual, para que en caso de necesidad, pudiesen sostenerse con el trabajo de sus manos. Llegó un tiempo en que Pablo, aunque apóstol, tuvo que trabajar de cuando en cuando, durante veintinueve años en el oficio que su padre le había enseñado. De esas ocasiones ha escrito: "Estas manos me han servido." (Hechos 20:34.)

Gamaliel

Cuando Saulo terminó los estudios que se enseñaba en las escuelas judaicas de Tarso, y hubo aprendido su oficio, quiso estudiar en algún colegio. Tendría entonces más o menos unos catorce años. Había universidades gentílicas cerca de su casa, pero como quería ser rabino, fué a matricularse en el famoso colegio de Hillel, en Jerusalén. El director de esta notable institución era "un Fariseo que se llamaba Gamaliel, doctor de la ley, que tenía gran reputación entre el pueblo." (Hechos 5:34) Se supone que era hijo de Simeón,

aquel que se hallaba en el templo el día en que el niño Jesús fué bendecido, y el mismo que dijo: "¡Ahora despides, Señor a tu siervo, conforme a tu palabra, en paz; porque han visto mis ojos tu salvación."(Lucas 2:29,30.)

Sin embargo, aunque Gamaliel era el más erudito de aquellos días, no sabía que ya había venido el Mesías. Parece que no creyó lo que su padre debe haberle dicho acerca del niño Jesús.

Bajo la instrucción e influencia de su gran maestro, Saulo estudió varios años el hebreo y el griego, aprendiendo de memoria todos los mandamientos importantes contenidos en el Antiguo Testamento.

Saulo terminó sus estudios con Gamaliel, y probablemente volvió a Cilicia. Entre tanto, Jesús había sido crucificado, y se había desatado una terrible persecución contra algunos de sus discípulos. El primero en padecer la muerte durante esta persecución fué Esteban, uno de los siete diáconos que fué elegido para velar por los pobres. Esteban era siervo fiel "•lleno de fe y del Espíritu Santo." Predicaba que Jesús era el Salvador del mundo, y que todos los hombres tenían que creer en su nombre para ser salvos. Esteban sabía que los fariseos estaban en error, en cuanto a lo que era necesario para la salvación, y él, sin duda, se los dijo. Como quiera que sea, disputó con ellos en la sinagoga.

Esteban ante el Sanedrín

Porque los venció en las discusiones, los judíos irritados llevaron a Esteban ante el Sanedrín y lo acusaron de blasfemia. Aún allí, ante el tribunal, dio testimonio de la divinidad, muerte y resurrección del Salvador. Esto irritó tanto a los perversos judíos que "crujían los dientes contra él." Entonces lo sacaron de la ciudad y lo apedrearon hasta la muerte.

La muerte de Esteban

Entre los fariseos, ciegos de ira, que disputaban con Esteban, se hallaba un estudiante, joven y erudito, llamado Saulo de Tarso. Y cuando "dando grandes voces, se taparon sus oídos y arremetieron unánimes contra él.", Saulo consintió en su muerte, y guardó las ropas de los asesinos y fué testigo de la cruel muerte del primer mártir cristiano. Saulo sinceramente creía que Esteban era enemigo de la religión judaica. Probablemente Esteban comprendió esta sinceridad cuando, en el momento de morir, puesto de rodillas, exclamó: "Señor, no les imputes este pecado." (Hechos, cap. 7)

Lección 23

LA CONVERSION DE SAULO

"Mejor es el error con sinceridad, que la hipocrecía."

Un perseguidor implacable

Después de la muerte de Esteban, "se hizo una grande persecución en la iglesia que estaba en Jerusalem; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria." Uno de los más enérgicos y persistentes perseguidores de los santos durante aquellos terribles días, fué el obcecado fariseo, Saulo de Tarso.

Tan resuelto estaba a dar fin a lo que para él era una herejía, que pidió permiso como oficial del Sanedrín para encarcelar a los discípulos de Jesús dondequiera que los encontrase. "Entonces Saulo asolaba la iglesia, entrando por las casas; y atrayendo hombres y mujeres, los entregaba en la cárcel." ¿Cómo podemos creer que los llantos y las súplicas lastimosas de los niños no le hirieron el cruel corazón, aún más que el martirio de Esteban? Sin duda que al lie-

vase por la fuerza a los hombres y mujeres de sus hogares, las caras espantadas de los niños y sus angustiosos sollozos deben haber grabado en su alma llena de fanatismo, impresiones que lo humillarían y perseguirían hasta el fin de su vida.

Su sinceridad

Sólo una cosa podrían consolarlo en los años futuros al evocar aquellas terribles experiencias. Como se expresó en sus propias palabras: "Yo ciertamente había pensado deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret". Lo que hacía Saulo, lo hacía con sinceridad. No creía que Jesucristo era el Hijo de Dios, y pensaba que su Padre Celestial quedaría complacido si podía lograr que todo creyente en Cristo negara su nombre.

Asolación de la iglesia cristiana

De modo que Saulo "asolaba la iglesia"; y cuando hubo encarcelado o echado de Jerusalén a todo aquel que encontraba, confesando al Cristo, no conforme con eso, y "respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al príncipe de los sacerdotes, y demandó de él letras para Damasco a las sinagogas, para que si hallase algunos hombres o mujeres de esta secta, los trajese presos a Jerusalem."(Hechos 9:1,2.)

La ciudad de Damasco queda a unos doscientos kilómetros al norte de Jerusalén, así que Saulo y sus ayudantes tardarían una semana en hacer el viaje. Tal vez durante esos días en que no tenía mucho que hacer, Saulo empezó a meditar si estaba haciendo bien o mal. Quizás el rostro de Esteban, resplandeciente "como el rostro de un ángel", cuando moría, así como su última súplica, comenzaron a penetrar su corazón con mayor fuerza que nunca. Los llantos de los niños, cuyos padres Saulo había encarcelado, quizá empezaron a herir su alma más profundamente, causándole un aba-

timiento melancólico cuando pensaba que le esperaban las mismas cosas en Damasco.

Tal vez se preguntaba si la obra del Señor, en la que él creía prestar servicio, podría causarle esa inquietud y amargura. Dentro de poco iba a saber que únicamente la obra del maligno causa esos sentimientos, y que el verdadero servicio del Señor siempre trae la paz y felicidad.

Luz

Pero, sean cuales fueren sus pensamientos, iba con la determinación de aprehender a todos los discípulos de Jesús que encontrase. Sin embargo, al acercarse a la ciudad, "súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo". Saulo cayó a tierra y los hombres que lo acompañaban se quedaron atónitos.

Desde ese momento, Saulo fué otro. Cuando cayó al suelo era un soberbio y altivo fariseo y perseguidor de los inocentes; cuando se levantó, era un humilde y manso buscador de la verdad; un discípulo arrepentido de Aquel que había perseguido.

En medio de la luz se oyó una voz que decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?"

"¿Quién eres, Señor?"

"Yo soy Jesús, a quién tu per sigues."(Hechos 9:3-5)

Entonces dijo en substancia lo siguiente: "Cuanto más me persigas, peor te sentirás, y más te remorderá la conciencia." El que lucha contra Dios es como el que da coces contraías espinas. Cuanto más fuerte el puntapié, tanto mayor el dolor.

Una comisión

Cuando Saulo comprendió esto y se dio cuenta de que había estado obrando mal, preguntó: ¿Qué quieres que haga?

"Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que te conviene hacer."(Hechos 9:6) No era lo que Saulo quisiera hacer; tampoco lo que pudiera hacer, sino lo que tenía que hacer si quería ser aceptado por Dios.

Saulo había sido bendecido con la vista durante toda su vida, más había estado espiritualmente ciego. Ahora se hablaba ciego físicamente, mas la luz había entrado a su alma. Al levantarse, no pudo ver nada, y sus compañeros lo condujeron a la ciudad, donde se hospedó en casa de Judas, en "la calle que se llama la Derecha."

Ananías

Mientras tanto, el Señor en una visión dijo a uno de sus siervos llamado Ananías: "Levántate, y ve a la calle que se llama la Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo de Tarso: porque he aquí, él ora."

Pero Ananías respondió: "Señor, he oído a muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalem: y aun aquí tiene facultad de los príncipes de los sacerdotes de prender a todos los que invocan tu nombre." (Hechos 9:1 1 -14) Probablemente Ananías habría sido uno de los primeros que Saulo habría aprehendido.

El Señor le dijo a Ananías que fuese e hiciese lo que le mandaba, porque había elegido a Saulo para llevar su nombre, "en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel."

Saulo es bendecido

Ananías hizo lo que se le mandó; y cuando entró en la

casa de Judas, encontró a Saulo no solamente arrepentido, sino también ciego. Había desaparecido todo su altivo rencor fariseo, y estaba pidiendo luz, en constante oración, luz para sus ojos y luz para su alma. Se contestaron sus oraciones, porque el humilde siervo del Señor, puso las manos sobre él, y dijo:

"Saulo hermano, el Señor Jesús, que te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo." (Hechos 9:17)

Saulo recibió la vista inmediatamente, y se levantó y fué bautizado. Tenía que hacer esto, si deseaba ser contado entre los de la Iglesia de Cristo. De modo que en la conversión de este gran hombre, se nos muestra la aplicación de varios principios del evangelio, a saber: Fe en el Señor Jesucristo; arrepentimiento de los malos hechos; bautismo por inmersión y obediencia a la autoridad de Cristo en la tierra.

Lección 24

EN OTRA ESCUELA

"Todo andamio escolástico se desploma como edificio derrumbado, ante una sola palabra : Fe."

Comparación de maestros

Después de su conversión tan maravillosa y la recuperación de su vista, "estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco." Ahora se hallaba en otra escuela, pero cuán diferente de aquella en que se sentaba " a los pies de Gamaliel". Allí escuchaba las instrucciones de los más eruditos de la época; aquí escuchaba a hombres que eran tenidos por indoctos. En aquella recibió instrucción para la mente; en ésta, instrucción para su alma. Antes estudiaba ciegamente; ahora estudiaba la verdad, "viendo" ver-

daderamente. Su tutor fué uno de los hombres fieles que había despreciado, y al cual había ido para aprehender. "No fué necesario enviar a buscar a Pedro, Santiago o Juan, ni ninguno de los más destacados discípulos, para instruir al erudito Saulo; sino que fué Ananías, un humilde cristiano de corazón sencillo y puro, a quién la Escritura jamás había mencionado hasta entonces, el apto instrumento en las manos de Dios, para instruir al más dotado de los primeros convertidos,"

Mientras escuchaba hora tras hora, durante aquellos días memorables, su alma se encendió con un celo verdadero; y podemos imaginar qué dijo a sus nuevos maestros:

"Poned el ejemplo, y con ferviente corazón os seguiré."

"Y luego en las sinagogas predicaba a Cristo, diciendo que éste era el Hijo de Dios." (Hechos 9:20.)

Asombro de los judíos

No sabemos si algunos de los hombres que lo acompañaban fueron convertidos. Quizá uno o dos lo hicieron; pero sin duda, para otros, Pablo se había convertido en un traidor. Así pensaban los judíos de Damasco, que se quedaron atónitos y dijeron entre sí: "¿No es éste el que asolaba Jerusalemalosse invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos a los príncipes de los sacerdotes."(Hechos 9:21) Pero cuanto más lo contradecían, tanto más elocuentemente defendía el nombre de Jesús y les testificaba que Jesús era el Cristo.

Después de varios días de vehementes disputas en las sinagogas, Saulo se resolvió a salir de Damasco y meditar a solas. Se despidió de sus nuevos amigos, para irse a las montañas de Arabia, cerca del mar Rojo. Allí se instruyó en la escuela de la soledad.

Igual que Moisés, Elias el Profeta, Juan el Bautista y aún el Salvador mismo, Saulo ahora quiso estar a solas con Dios y aprender a poner su espíritu en comunión con el Espíritu Santo.

No sabemos cuánto tiempo permaneció allí. Todo lo que ha dicho es lo siguiente: "Me fui a la Arabia, y volví de nuevo a Damasco."(Gál. 1:17)

La Huida de Damasco

No bien hubo vuelto a Damasco, la ciudad de su conversión, cuando de nuevo empezó a predicar en las sinagogas. Otra vez los judíos empezaron a disputar con él, y él nuevamente los confundió. Día tras día, semana tras semana, la controversia continuó hasta que los judíos no pudieron tolerarlo "e hicieron entre sí consejo de matarle."(Hechos 9:23)

Alrededor de la ciudad de Damasco había una muralla muy alta, y nadie podía entrar o salir, sino por las puertas. Por tanto, cuando los judíos decidieron matar a Saulo, lo primero que hicieron fué impedir que se escapara. Colocaron hombres en todas las puertas, "y guardaban las puertas de día y de noche para matarle."

Amigos

Pero Saulo tenía amigos así como también enemigos, y estaba de su parte un Amigo que lo había elegido para una grande y útil misión y mientras Saulo fuese fiel, su vida sería protegida hasta que terminara su obra. Por inspiración o algún otro medio de revelación, Saulo supo que sus enemigos le acechaban , y se apartó de ellos.

Afortunadamente, uno de sus amigos vivía en una casa cerca de los muros de la ciudad; y de dicha casa, sus amigos ayudaron a Saulo a escapar. Le pusieron en una espuerta, y vigilando cuidadosamente para que no hubiese enemigos cer-

ca, llevaron a Saulo a lo alto del muro y lo bajaron por el otro lado. Y así, mientras sus enemigos vigilaban día y noche para aprehenderlo, el discípulo del maestro se dirigía de vuelta a Jerusalén.

Vuelve a Jerusalén

Tres años antes había salido de Jerusalén como agente del Sanedrín, con una comisión especial, acompañado de sirvientes y oficiales. Salió con el corazón lleno de enemistad contra toda persona que profesaba creer en Jesucristo. Ahora volvía solo, rechazado por aquellos a quienes había servido; iba huyendo de los judíos, que unos años antes lo esperaban para recibirlo como a un héroe. Pero Saulo era más feliz ahora, aunque iba solo, que en aquel tiempo cuando viajaba con esplendor y pompa para aprehender a los siervos de Dios. Sin embargo, no lo espera ninguna bienvenida en Jerusalén. Sus antiguos amigos y maestros creían que era un traidor y los apóstoles de Jesús dudaban que se había convertido verdaderamente.

"Todos tenían miedo de él, no creyendo que era discípulo."(Hechos 9:26)

Bernabé

Pero hubo uno, un antiguo y verdadero amigo, un condiscípulo y conciudadano, que extendió la mano a Saulo en señal de amistad. Era Bernabé que, "tomándole, lo trajo a los apóstoles", declarando cómo había sido convertido Saulo por medio de una luz de los cielos, y cómo había predicado en Damasco en el nombre de Jesús.

Con este testimonio, los apóstoles aceptaron a Saulo, y lo recibieron entre ellos. Poco después hallamos a Saulo predicando en Jerusalén tan intrépidamente como en Damasco. En sus disputas con los griegos, parece que los confundió como había sucedido en Damasco, y con el mismo efecto,

"ellos procuraban matarle."

Su vuelta a Tarso

Cuando los hermanos se dieron cuenta de esto, "le acompañaron hasta Cesárea, y le enviaron a Tarso", a su hogar con sus padres y su hermana. Pero qué diferente era del hombre que había partido para estudiar en Jerusalén* De nombre era todavía "Saulo de Tarso"; mas en el alma era Pablo, el discípulo de Jesucristo.

Durante la persecución en la que murió Esteban, los Santos habían sido escarnecidos y esparcidos por distintos lugares, y dondequiera que fueron, predicaron las "nuevas de gran gozo". "Y la mano del Señor era con ellos; y creyendo, gran numero de ellos se convirtió al Señor ."(Hechos 11:21)

Cristianos

Varios de estos convertidos se congregaron en Antioquía y fué allí, como ya se ha dicho, donde primeramente los santos fueron llamados cristianos. Se les aplicó primeramente a manera de burla, al igual que se nos aplicó el apodo "Mormón" en los primeros días de la Iglesia, pero más tarde se aceptó como título honorable.

Bernabé, que "era varón bueno y lleno de Espíritu Santo y de fe", fué nombrado para dirigir a los miembros de la Iglesia en esa gran ciudad. Viendo la gran oportunidad que había allí para la obra misionera y deseando un compañero hábil para llevar a cabo la gran obra que se le había encomendado, Bernabé decidió ir a Tarso a buscar a su amigo Pablo.

¡Qué gozo no sentirían estos dos antiguos condiscípulos al encontrarse en su propio pueblo otra vez, en los parajes familiares de su mocedad! No nos es dicho lo que hicieron,

ni lo que conversaron, ni lo que opinaron sus amigos y parientes en cuanto a su nueva religión. Lo que sabemos es que Pablo aceptó el llamamiento de misionero, y acompañó a Bernabé a la ciudad de Antioquía.

"Y conversaron todo un año allí con la iglesia, y enseñaron a mucha gente." (Hechos 11:26) Parece que éste fué el primer llamamiento definitivo en la Iglesia de Cristo que desempeñó Pablo, el nuevo apóstol.

Lección 25

MENSAJEROS ESPECIALES A JERUSALEN

"Dios ha dispuesto que los hombres, necesitándose los unos a los otros, se amen mutuamente, y compartan las cargas y aflicciones, los unos con los otros."

"El apiadar se de la miseria, es según lo humano; el socorrerla, es según lo divino."

Mientras Pablo y Bernabé estaban en Antioquía, llegaron "profetas de Jerusalén", entre ellos uno que se llamaba Agoba. Se cree que fué uno de los Setenta que el Salvador eligió; pero no se sabe exactamente qué sacerdocio tenía o qué oficio desempeñaba en la Iglesia. Sin embargo, debe haber sido hombre justo, y lleno del Espíritu Santo, porque podía predecir, por medio de la inspiración del Espíritu, cosas que otras personas, por su propia inteligencia, no podían preveer. En la época de que hablamos, profetizó que "Había de haber una grande hambre en toda la tierra habitada"(Hechos 11:28) , que significa que habría escasez de alimentos en todo el mundo.

Ofrendas a los pobres

Los discípulos tenían fe en el profeta Agabo y creían que era verdad lo que decía. Sabían de algunos santos en Jerusalén que no podrían sobrevivir el hambre; en verdad, muchos de ellos habían dado todo lo que tenían a la Iglesia; así que "los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar subsidio a los hermanos que habitaban en Judea." Pablo y Bernabé fueron nombrados para ser los mensajeros de socorro.

Estuvo bien que así lo hicieran, porque vino el hambre tal como lo había profetizado Agabo. Lucas nos dice que vino en los días de Claudio César (44 de J.C.) y los historiadores nos informan que fué tan grave, que aún el emperador fué insultado en el mercado, por los que se estaban muriendo de hambre.

Persecución bajo Herodes

Casi al mismo tiempo que los dos hermanos fueron enviados de Antioquía a Jerusalén, se inició una tenaz persecución contra los santos; y "en el mismo tiempo el Rey Herodes echó mano a maltratar algunos de la iglesia. Y mató a cuchillo a Jacobo, hermano de Juan."(Hechos 12:1,2) Fué entonces cuando encarcelaron a Pedro, y lo ataron en cadenas a cuatro soldados, pero por medio de la intervención milagrosa de Dios, fué librado por el ángel. Probablemente Pablo y Bernabé se hallaban en casa de María, madre de Juan Marcos, orando y suplicando que fuera preservada la vida de Pedro; y como ya dijimos en las lecciones anteriores, Rhode anunció la llegada de Pedro a la puerta.

Vuelven a Cesárea

Después de presenciar esta maravillosa manifestación del poder de Dios a favor de sus siervos, Pablo y Bernabé tal vez presenciaron la manera en que Dios castiga a los

malvados. Sucedió de esta manera: Habían cumplido fielmente sus deberes como mensajeros de los santos en Antioquía y el socorro enviado a los miembros de la iglesia en Judea se había entregado debidamente a los que estaban encargados de ello.

Habían pasado muchos días con sus amigos y disfrutando de la asociación, aun en medio de persecuciones, de los directores y miembros de la Iglesia. Ahora podían volver a Antioquía para dar un informe de sus labores. El camino los llevó por Cesárea. Tal vez visitaron a Cornelio, quién vivía allí.

Sea como fuere, aquellos que han estudiado cuidadosamente la vida de Pablo, nos dicen que cuando volvía de Jerusalén en esta ocasión, le tocó presenciar la muerte del inicuo rey Herodes. El historiador Weed lo describe así:

Muerte de Herodes

"Claudio, el emperador romano, había logrado importantes victorias en la Gran Bretaña. Al volver a Roma hubo gran regocijo. Herodes pensó granjear se muchos favores del emperador celebrando en su honor una espléndida fiesta en Cesárea.

"La mañana del segundo día el teatro estaba atestado de seres humanos que se habían reunido para presenciar crueles espectáculos, tales como los de gladiadores que se mataban entre sí, para entretener al público. Herodes se presentó vestido con un riquísimo manto, que resplandecía por el brillo de la plata de que estaba hecho, Al caer sobre el rey los rayos del sol, los ojos de los espectadores quedaron deslumbrados por el esplendor del manto.

"Envanecido por los lisonjeros gritos de admiración, Herodes pronunció un discurso, mientras el pueblo lo aclamaba diciendo: 'Voz de Dios y no de hombre'. Quedó com-

placido que así lo titularan, aunque era una blasfemia. 'Y luego el ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios.' ¡Cuán diferente del ángel que hirió a Pedro en el costado, y lo libró de la muerte!

"El ángel hirió al rey Herodes con tan terrible enfermedad como la que había causado la muerte a su abuelo. Fué llevado del teatro a su palacio, donde estuvo agonizando durante cinco días, hasta que por fin la muerte dio fin a su vida, a los cincuenta y cuatro años de edad. Era el cuarto año de su reinado, en la misma región en que había gobernado su abuelo, cuyo mal ejemplo había seguido, aun hasta el mismo miserable fin."

Cuando la escena cambió tan repentinamente en el teatro, la multitud huyó, rasgando sus vestidos, como solían hacer cuando estaban horrorizados.

Juan Marcos

Todas estas cosas y muchas más, Pablo y Bernabé comunicarían a los santos de Antioquía, cuando volvieran allá. Lucas nos informa que después "volvieron de Jerusalem, cumplido su servicio, tomando también consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos ." (Hechos 12:25)

Celebráronse en Antioquía reuniones muy interesantes, en las cuales se dio un informe del ministerio de Pablo y Bernabé. Entre los que asistieron a estas reuniones, ya que vivían allí, la Biblia menciona los siguientes "profetas y doctores: Bernabé, y Simón el que se llamaba Niger, y Lucio Cireneo, y Manahén, que había sido criado con Herodes el tetrarca, y Saulo.

"Ministrando pues éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado."

Habían cumplido con un deber fielmente y bien, y ahora estaban hábilmente preparados para otro deber aun mayor, al cual Dios los había llamado. Iba a ser una misión especial entre los gentiles.

Poco después, "habiendo ayunado y orado", algunos de los profetas y doctores, poniendo las manos sobre los misioneros elegidos, los ordenaron y les amonestaron para que se prepararan para esta jornada misionera.

Lección 26

EL PRIMER VIAJE MISIONERO

"Manifiéstese vuestra religión. Las lámparas no hablan, pero alumbran. El faro no toca tambores, no hace sonar una alarma, mas el marinero ve su benigna luz sobre las aguas."

En Cipro

Poco después de las reuniones especiales mencionadas en la última lección, Pablo, Bernabé y Juan Marcos, emprendieron su primer viaje misionero, que se conoce como el primer viaje misionero de Pablo.

Saliendo de la famosa ciudad de Antioquía, en Siria, navegaron río abajo hasta Seleucia, un puerto sobre el mar Mediterráneo, Aquí se hicieron a alta mar y navegaron al suroeste, hasta la isla de Cipro.

En Salamina

Desembarcando en Salamina, puerto de Cipro, los misioneros iniciaron sus labores en el acto, predicando la palabra de Dios, en las sinagogas de los judíos. Aquí Bernabé estaba en su patria y sin duda experimentó gran gozo en predicar el evangelio a sus antiguos amigos y conocidos; pero

debe haber sentido profunda tristeza al ver que muchos de ellos rechazaban su mensaje y seguían en la senda del pecado y la idolatría.

Los gentiles de aquella isla adoraban a la diosa Venus, a la cual edificaron un templo y ofrecieron sacrificios. Su religión, en lugar de hacerlos más puros en sus pensamientos y más virtuosos en sus acciones, los hacía más pecaminosos. De modo que Pablo y sus compañeros encontraron a un pueblo sumamente inicuo. Dondequiera que fueron, estos tres misioneros predicaron el único y verdadero evangelio y exhortaron a los hombres en todas partes a "que se arrepintieran".

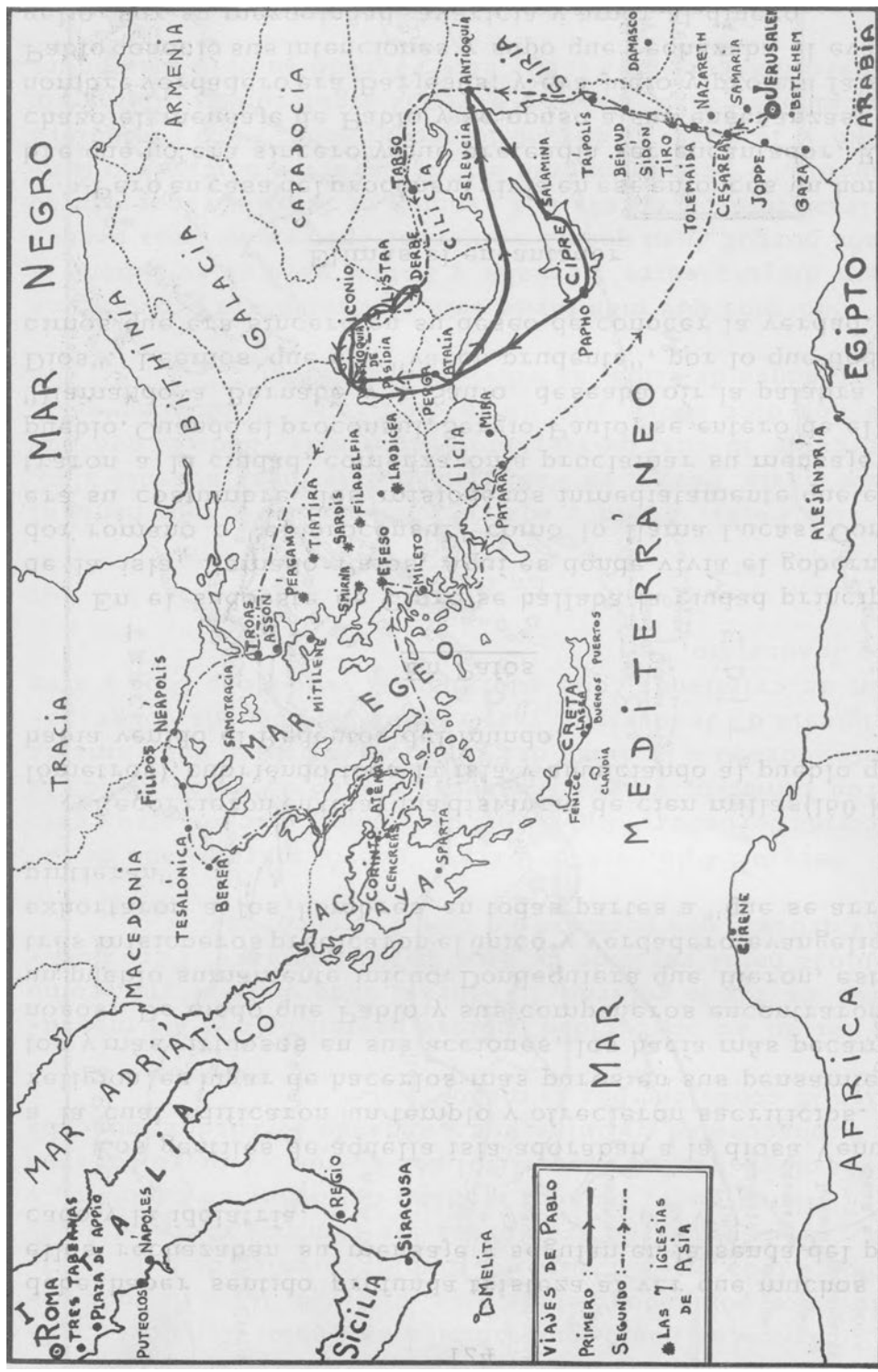
Recorrieron en total una distancia de cien millas (160 kilómetros), cubriendo toda la isla y anunciando al pueblo que había venido el Redentor del mundo.

En Pafos

En el sudoeste de Cipro se hallaba la ciudad principal de la isla, llamado Pafos, Aquí es donde vivía el gobernador romano o "el procónsul" como lo llama Lucas. Como era su costumbre, los misioneros inmediatamente que entraron a la ciudad, comenzaron a proclamar su mensaje al pueblo. Cuando el procónsul, Sergio Paulo, se enteró de ello, "llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios". Leemos que era "varón prudente", por lo que deducimos que era sincero en su deseo de conocer la verdad.

Elimas el encantador

Pero en casa del procónsul vivía en ese entonces un hombre que no era sincero y que pretendía ser encantador. Rechazó el mensaje de Pablo y se opuso a sus enseñanzas. Su nombre verdadero era Barjesús; y era judío y profeta falso. Pablo conoció sus intenciones y supo que rechazaba el evangelio, por su mezquindad, avaricia y amor al dinero.



MAR NEGRO

MAR ADRIATICO

MAR EGEO

MAR MEDITERRANEO

MAR ROJO

AFRICA

EGIPTO

ARABIA

SIRIA

ARMENIA

CAPADOCIA

GALACIA

BITHINIA

TRACIA

MACEDONIA

ASIA

LICIA

CILICIA

CIPRE

ROMA

TRES TABERNAS

PLATA DE APPIO

PUTEOLOS

NAPOLES

REGIO

SIRACUSA

SICILIA

DMELITA

CRETA

FENICE

CLAUDIA

BUENOS PUERTOS

TESALONICA

BERBERI

FILIPPOS

NEAPOLIS

MITILENE

TRIROAS

ASSON

PERGAMO

TIATIRA

SMIRNA

SARDIS

FILABELIA

EFESO

LAODICEA

MILETO

PERGAMO

TRALIA

MIRA

PATARA

ANTIOQUIA

SELEUCIA

TABSO

DERBE

LISTRA

PASIDIA

TRUOINONIO

TRIPOLIS

BEIRUD

SIDON

TIRO

TOLEMAIDA

CESAREA

NAZARETH

SAMARIA

JERUSALEN

BETLEHEM

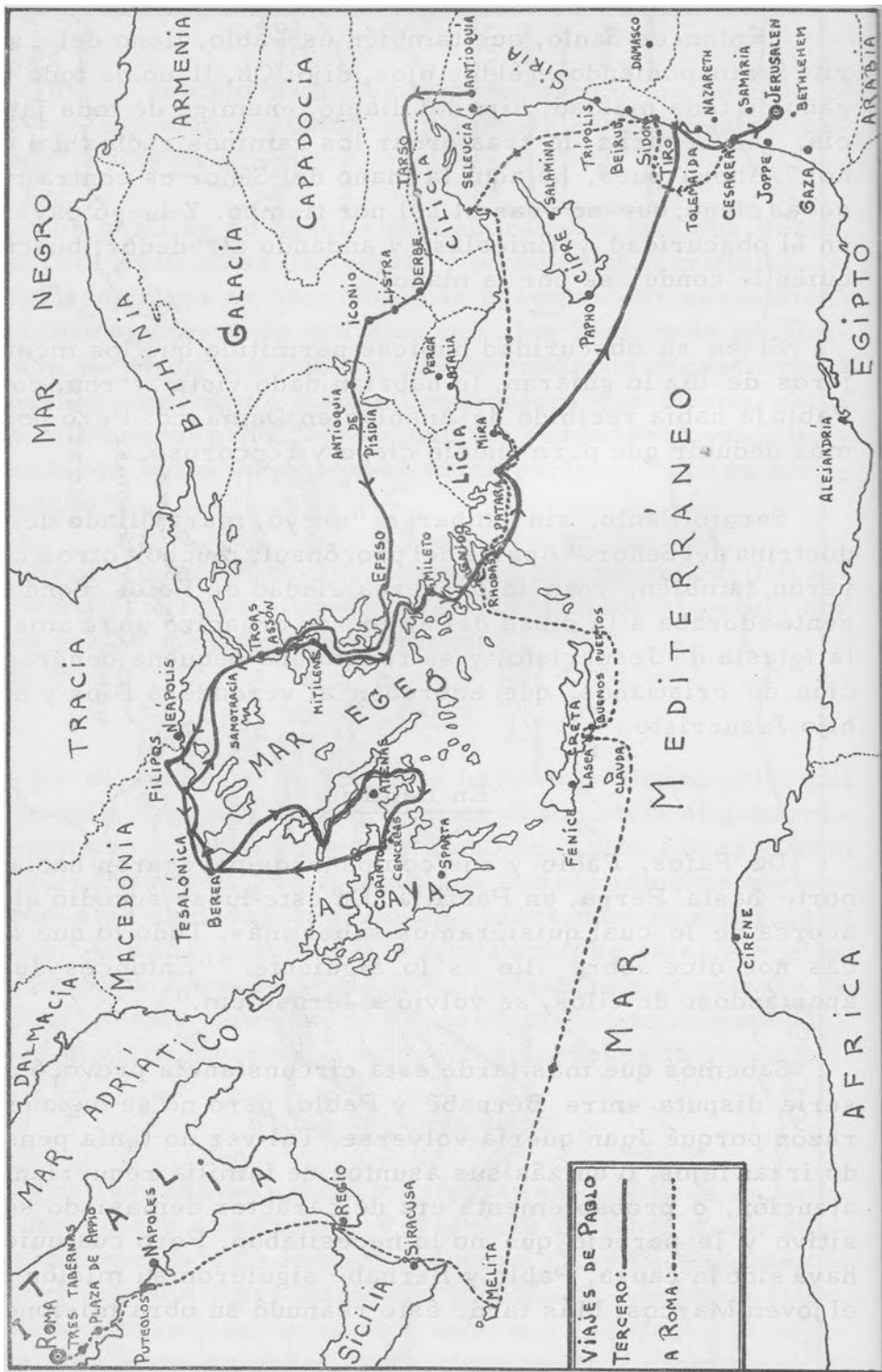
JOPPE

GAZA

ALEJANDRIA

EIRENE

DANASCO



VIAJES DE PABLO
 TERCERO: —————
 A ROMA: - - - - -

"Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, poniendo en él los ojos, dijo: Oh, lleno de todo engaño de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? Ahora pues, he aquí la mano del Señor es contra ti, y serás ciego, que no veas el sol por tiempo. Y luego cayeron en él obscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quién le condujese por la mano."

Si en su obscuridad hubiese permitido que los mensajeros de luz lo guiaran, le habrían dado vista eterna, como Pablóla había recibido de Ananías en Damasco. Pero podemos deducir que permaneció ciego y rencoroso.

Sergio Paulo, sin embargo "creyó, maravillado de la doctrina del Señor." Aparte del procónsul, muchos otros creyeron también, y en la perversa ciudad de Pafos, donde la gente adoraba a la diosa del amor, se organizó una rama de la Iglesia de Jesucristo, y se reunió una pequeña congregación de cristianos, que adoraban al verdadero Dios y a su hijo Jesucristo.

En Panfilia

De Pafos, Pablo y sus compañeros navegaron hacia el norte hasta Perga, en Panfilia. En este lugar sucedió algo, acerca de lo cual quisiéramos saber más. Todo lo que Lucas nos dice sobre ello es lo siguiente: "Entonces Juan, apartándose de ellos, se volvió a Jerusalem."

Sabemos que más tarde esta circunstancia provocó una seria disputa entre Bernabé y Pablo, pero no se expone la razón porqué Juan quería volverse. Tal vez no tenía pensado ir tan lejos, o quizás sus asuntos de familia requerían su atención, o probablemente era de carácter demasiado sensitivo y le pareció que no lo necesitaban. Pero cualquiera haya sido la causa, Pablo y Bernabé siguieron su misión sin el joven Marcos. Más tarde éste reanudó su obra misionera

viajando con Bernabé. No se sabe que haya vuelto a viajar con Pablo; aunque éste escribió de él más tarde que era "consuelo y colaborador en el reino de Dios."

En Pisidia

De Perga en Panfilia Pablo y Bernabé caminaron hacia el norte hasta la ciudad de Antioquía de Pisidia. Día tras día, estos dos misioneros caminaron a pie por aquella región montañosa, casi deshabitada. Algunas veces encontraban alojamiento en la casa de algún pastor, pero la mayor parte del tiempo dormían en cuevas o entre los árboles. Pero tenían un mensaje de salvación en sus corazones y por eso se sentían tan gozosos. Después de unos siete días de cansado y peligroso viaje, llegaron a Antioquía de Pisidia.

Cuando llegó el sábado, los misioneros fueron a la sinagoga, según su costumbre, y se sentaron entre la congregación. Después que los maestros hubieron leído la ley y los profetas, preguntaron a los visitantes si tenían algo que decir o "alguna palabra de exhortación para el pueblo". Entonces Pablo se levantó, y pronunció un sermón tan impresionante que el pueblo invitó a Pablo a que hablase el sábado siguiente. Muchos de los concurrentes aceptaron el evangelio. (Hechos 13: 14-41)

"Y el sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad a oír la palabra de Dios. Mas los judíos, visto el gentío, llenáronse de celo, y se oponían a lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando." (Hechos 13:44,45)

Su oposición y contradicción causó que los misioneros manifestaran aún más su sinceridad y valor. Por último, cuando se vio claramente que los judíos no iban a aceptar la verdad, Pablo y Bernabé, intrépidamente dijeron: "A la verdad era menester que se os hablase la palabra de Dios; mas pues que la deseáis, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles." (Hechos 13:46)

Cuando los gentiles oyeron esto se llenaron de gozo y muchos aceptaron el evangelio. Pero los judíos se llenaron de celos y de envidia y determinaron echar a los misioneros "fuera de su término". Así lo hicieron con la ayuda de "mujeres pías y honestas, y los principales de la ciudad". La persecución aumentó tanto, que Pablo y Bernabé "sacudiendo en ellos el polvo de sus pies, vinieron a Iconio."

En Iconio

Llenos de ese gozo que viene por servir verdaderamente a sus semejantes, Pablo y Bernabé se pusieron a predicar en Iconio. Entrando en las sinagogas, como lo habían hecho en otras ciudades, hablaron intrépidamente y "confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, dando que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos."

Judíos y griegos se reunieron para escuchar a estos grandes misioneros; pero los judíos y griegos se organizaron para oponerlos. El resultado fue que la ciudad se dividió en dos bandos; "y unos eran con los judíos y otros con los apóstoles".

Oyendo que se estaba tramando un complot para hacerles daño y apedrearlos, Pablo y Bernabé salieron de la ciudad, y se fueron a "Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y por toda la tierra alrededor."

Lección 27

EL PRIMER VIAJE MISIONERO

(Continuación)

"Los ataques y molestias de afuera, más bien afirman al cristiano; así como las tempestades sólo sirven para arrai-

gar el roble con mayor firmeza a la tierra,"

En Listra y Derbe

En Listra, Pablo y Bernabé encontraron a un pueblo pagano que adoraba a Mercurio, Júpiter y otros dioses falsos, y casi nada sabía acerca del verdadero Dios, Había judíos entre ellos, pero no en número suficientemente grande como para edificar una sinagoga.

El país era escabroso y despoblado. Los habitantes eran como el país, rústicos, de poco conocimiento y rudos en su manera de vestir y en sus costumbres. Esta clase de gente es usualmente tímida con los extranjeros, y lenta en aceptar cualquier cosa nueva, Pero una vez que empiezan a confiar en un extraño, éste puede influir en ellos fácilmente, porque no son capaces de tener opiniones propias y definitivas.

La doctrina que predicaban Pablo y Bernabé era nueva para ellos, y al pasar el tiempo, empezó a despertar su curiosidad y luego se interesaron,

Timoteo

Algunos de los más inteligentes comprendieron la verdad y la aceptaron. Para que no pensemos que no había gente educada entre estos paganos, no hay más que recordar el hecho de que en Listra vivía una familia predilecta de cuyas actividades la Biblia hace mención, y que en Derbe, había otros.

En estos pueblos, lejos de la per secución y aflicción que les imponían las personas ignorantes e inicuas, Pablo y Bernabé, trajeron a la fe algunos de los mejores miembros de la Iglesia primitiva. Algunos de ellos eran Timoteo, que Pablo después llamó "hijo"; Eunice, madre de Timoteo y Loída, abuela de Timoteo, cuya "fe no fingida" Pablo elogió años después. Sin duda, la amistad de esta noble gente recom-

pensó a Pablo por toda la persecución que sufrió durante su primera misión.

Sin embargo, para la mayor parte del pueblo, el mensaje fué extraño e incomprensible. No podían distinguir entre la doctrina de Cristo y sus dioses paganos, como veremos en esta notable experiencia.

Un milagro

Pablo, Bernabé y algunos convertidos celebraban una reunión un día, al aire libre. En la congregación estaba sentado un hombre impotente de los pies, cojo desde el vientre de su madre, que jamás había caminado. Todo el pueblo lo sabía, porque muchos de ellos lo conocían y habían visto cuando lo llevaron a la reunión, "Este oyó hablar a Pablo"; y en aquel corazón fatigado entró la convicción de que era verdad lo que oía, Pablo puso los ojos en él "y vio que tenía fe para ser sano" , Entonces "dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies". Le mandó que hiciera esto, por el poder del Redentor,

Aquel infortunado "saltó y anduvo". Cuando el pueblo vio esto, alborotaron la ciudad, exclamando en su propio idioma, que era una mezcla de griego y sirio: "Dioses semejantes a hombres han descendido a nosotros", y dieron a Pablo y a Bernabé, los nombres de sus dioses, Bernabé era alto, de modo que lo llamaron Júpiter; y a Pablo, siendo de corta estatura y un gran orador, le pusieron Mercurio, porque se creía que Mercurio presidía la erudición y elocuencia.

Poco después de terminar la reunión, los sacerdotes de Júpiter, que oficiaban en el templo de ese dios en la ciudad, decidieron ofrecer sacrificios a sus dioses representados por Pablo y Bernabé, Así que, reunido el pueblo, se juntaron en las puertas de la ciudad, llevaron bueyes y empezaron a hacer los preparativos para el sacrificio.

Cuando Pablo y Bernabé se enteraron de esto, corrieron entre el pueblo, y "rotas sus ropas, se lanzaron al gentío, dando voces" contra tales sacrificios. Cuando una persona rompía sus ropas, lo hacía para expresar sentimiento profundo y el pueblo así lo entendía. Pablo y Bernabé gritaron:

"¿Por que hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, y la mar, y todo lo que está en ellos."(Hechos 14:15)

Pablo es apedreado

Sin embargo, apenas pudieron persuadirlos a que no lo hicieran y que no los adorasen; pero llegaron algunos judíos que los habían seguido desde Antioquía y de Iconio, "que persuadieron a la multitud" a creer que Pablo y Bernabé eran engañadores, y que el milagro que se había verificado había sido obra del maligno. La influencia de estos judíos fué tan grande entre el pueblo, que en lugar de adorar a Pablo y Bernabé, tomaron piedras y apedrearon a Pablo hasta que cayó a tierra, aparentemente muerto. Creyendo que lo estaba, sacaron el cuerpo de la ciudad y lo dejaron allí.

Aquella chusma parecía un monstruo de muchas cabezas. Primeramente había querido adorarlos como si fueran dioses, y momentos después llegó a ser tan grande su odio, que estaban dispuestos a manchar sus almas con el homicidio.

Se desper so la canalla, y alrededor del cuerpo sangriento e inerte que yacía en el suelo, se reunieron los pocos inteligentes y fieles discípulos que habían creído en el evangelio verdadero, ¡Qué grata sorpresa se llevaron cuando vieron a a Pablo moverse y más tarde volver en sí!

Lo habían privado del sentido, pero no lo habían lasti-

mado seriamente; de modo que con un poco de ayuda recobró la fuerza suficiente para levantarse y volver andando a la ciudad.

Al día siguiente salió de Listra y viajó veinte millas (32 kilómetros) hasta Derbe. Allí predicó intrépidamente y con buen resultado, ya que convirtió a muchos a la verdad, entre ellos un hombre llamado Gayo, que llegó a ser firme y verdadero amigo de Pablo y de toda la Iglesia.

Se organiza otra rama

Así como en otras ciudades, los misioneros organizaron una rama de la Iglesia en Derbe, y ordenaron eideres para presidirla. Se reunieron con ellos y los santos ayunando y orando, para darles instrucciones, "encomendándolos al Señor". Entonces se despidieron de ellos, porque había llegado el tiempo en que los primeros misioneros de Antioquía deberían volver a casa.

La vuelta a casa

Visitaron a todas las ramas, predicando el evangelio, enseñando, bendiciendo y consolando a los santos en Listra y las regiones circunvecinas. Entonces viajaron cuarenta millas (64 kilómetros) a Iconio y sesenta millas (96 kilómetros) a Antioquía en Pisidia. De allí pasaron por Perga en Panfilia, y navegaron de Atalia a Antioquía en Siria.

Allí los santos congregados les dieron la bienvenida, y escucháronlos informes de los misioneros, los cuales "relataron cuán grandes cosas había Dios hecho con ellos, y cómo había abierto a los Gentiles la puerta de la fe."(Hechos 14:27)

Lección 28

LA GRAN CONTROVERSIAS

"La unión de los cristianos a Cristo, que es cabeza de todos ellos, y de los unos a los otros, por medio de la influencia que de El reciben, se puede demostrar con un ζ man. No sólo atrae las partículas de hierro por virtud magnética sino que por esta virtud las une las unas a las otras."

Había judíos en todo el imperio

Mientras seguíamos a Pablo y a Bernabé en su primera jornada misionera, descubrimos que encontraron judíos en casi todas las ciudades que visitaron y que frecuentemente predicaban en las sinagogas. El hecho es que los judíos se hallaban esparcidos por casi todo el imperio Romano. Vivían en las costas e islas del Asia Occidental, en las fronteras del Mar Caspio y algunos aun en la China.

Pero no importaba dónde viviesen, siempre guardaban su propia religión y estudiaban cuidadosamente la ley de Moisés. A esto se estaba refiriendo Santiago cuando dijo: "Moisés desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado." Su religión les enseñaba a no juntarse con los gentiles, ni en el casamiento o en tratos sociales.

Los gentiles, por otra parte, miraban a los judíos con desprecio, mientras que las aparatosas y desordenadas fiestas de los griegos y romanos causaban que los judíos despreciasen a los gentiles. Comercian unos con otros, y se hallaban juntos en los negocios diarios, pero por lo general, hasta allí llegaban sus relaciones. Como se expresa Shylóck en el Mercader de Venecia: "Compraré contigo, venderé contigo, hablaré contigo, andaré contigo, etc.; mas no comeré contigo, beberé contigo, ni oraré contigo."(Acto I, escena 3)

Por supuesto, había gentiles que a veces se convertían a la religión judaica, y otros que se casaban con mujeres judías, pero esto en nada afectaba los desacuerdos y sospechas que había entre ellos.

El prejuicio de Pedro

Recordaremos lo difícil que fué para el Señor convencer a Pedro de que los gentiles eran dignos de ser bautizados en la Iglesia de Cristo. Pedro vio en una visión un grande lienzo que descendía del cielo, en el cual había animales inmundos y oyó una voz decir: "Levántate, mata y come". Mas Pedro dijo: "Señor, no; porque ninguna cosa común e inmundada he comido jamás."(Se recomienda repasar la historia, Hechos 10)

Cuando Pedro se enteró del significado de la visión, toda su naturaleza judaica se conmovió?, porque para obedecer tendría que quebrantar la ley de sus antepasados, al asociarse con los gentiles. Los judíos cristianos que acompañaron a Pedro de Joppe a Cesárea, "se espantaron" de ver "que también sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo."

Cuando Pedro llegó a Jerusalén, se le acusó de no sólo haber se asociado con los gentiles, sino de haber comido con ellos. Sin embargo, Pedro había aprendido por revelación que lo que Dios limpió nadie debe llamar "común", y que el Señor "no hace acepción de personas; sino que de cualquier nación que le teme y obra justicia, se agrada" , y le da sus bendiciones.

Agitación en la Iglesia

Pero había muchos judíos en la Iglesia que no creían esto; y la única condición según la cual podrían aceptar a los gentiles, sería que éstos obedeciesen la ley judaica. Cuando esta clase de cristianos supieron que Pablo y Bernabé

habían bautizado a centenares de gentiles, se turbaron en gran manera, y algunos fueron a Antioquía y empezaron a predicar, al principio en lo particular, y luego públicamente, que a menos que los gentiles obedecieran cierto rito judaico, no podrían salvarse.

Pablo y Bernabé habían predicado a los santos la obediencia al evangelio y que por medio de la misma Cristo salvaría tanto a los gentiles como a los judíos, y que los gentiles no tenían que convertirse al judaismo para ser salvos. Ahora estos hombres de la rama principal de la Iglesia estaban declarando que Pablo y Bernabé estaban en error. No es de extrañar que los gentiles bautizados se hallasen inquietos y perplejos. En verdad, la controversia llegó a ser tan severa, que amenazó desviar de la Iglesia a algunos miembros.

Son enviados mensajeros a Jerusalén

De modo que "determinaron que subiesen Pablo y Bernabé, a Jerusalem, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, sobre esta cuestión."

Los miembros de la Iglesia en Antioquía evidentemente creían que Pablo y Bernabé tenían razón, por cuanto los acompañaron hasta las puertas de la ciudad. Al pasar por la región sirofenisa y Samaría, relataron a los santos que los saludaban cómo los gentiles habían sido convertidos, y "daban gran gozo a todos los hermanos."

Era la tercera vez que Pablo volvía a Jerusalén desde su conversión. La primera fué tres años después de unirse a la Iglesia, cuando pasó dos semanas con Pedro, después de lo cual tuvo que huir para salvar su vida. La segunda ocasión fué cuando acompañó a los mensajeros que llevaban socorro a los santos, durante la época de hambre en Judea. Fué la época en que condenaron a Pedro a muerte.

Habían pasado quince años desde que había salido para Damasco con autoridad de aprehender a todos los cristianos que encontrase. Ahora entraba en la ciudad como defensor de una de las verdades más sublimes de la Iglesia de Cristo; a saber, que Dios no hace acepción de personas, sino que bendice a cualquier nación que obedezca los principios de vida y salvación.

Reuniones con las autoridades

Primeramente "trató el asunto con Pedro, Santiago y Juan, y éste, por primera vez, y los otros "dieron las diestras de compañía" a Pablo y Bernabé. Tito acompañó a Pablo como muestra de los gentiles que se habían convertido.

Esta visita fué realmente una apelación a la Presidencia de los Doce, y confirma la creencia de los miembros de la Iglesia hoy día, que Pedro, Santiago y Juan fueron nombrados directores en aquella época, como en la actualidad son elegidos tres Sumos Sacerdotes para componer la Primera Presidencia de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días.

Una reunión importante

Por fin se convocó la gran reunión, en la que se iba a determinar de una vez por todas la posición de los gentiles en la Iglesia Cristiana. "Se presenció una escena de debate sincero, y quizás, en la primera parte, disputa acalorada"; pero finalmente Pedro habló a la asamblea, y refirió cómo Dios le había revelado el hecho de que los gentiles podían aceptar el evangelio sin obedecer todas las ceremonias judaicas.

Entonces, mientras todos escuchaban en profundo silencio, Pablo y Bernabé empezaron a hablar, mientras los ojos de todos se hallaban sobre aquellos dos grandes misioneros que habían sido los primeros en organizar la Iglesia entre

los gentiles. Por último, Santiago, que es llamado hermano del Señor, conocido entre los judíos como "el Justo", se levantó y anunció la decisión de la asamblea, con lo que se estableció la unión entre cristianos, tanto judíos como gentiles.

Pablo vuelve a Antioquía

De modo que terminó la controversia, y la misión de Pablo a los gentiles fué aprobada y autorizada. Al volver a Antioquía lo acompañaron Judas, que tenía por sobrenombre Bar sabas, y Silas, "varones principales entre los hermanos". Parece que Juan Marcos fué también con ellos. Llevaron consigo el decreto de la asamblea, para que fuese leído en las Iglesias que habían sido turbadas por la controversia.

Al llegar a Antioquía se congregó todo el cuerpo de la Iglesia para escuchar la determinación de la asamblea. Ya podemos imaginar con cuánto interés y consuelo escucharon los santos el anuncio de que no habría una Iglesia para los judíos y otra para los gentiles, sino que todo aquél que sinceramente creyese en Cristo y obedeciese el evangelio, sería salvo.

Lección 29

PABLO EMPIEZA SU SEGUNDO VIAJE MISIONERO

"El hombre debe confiar en Dios, como si Dios lo hiciera todo, y sin embargo, trabajar tan sinceramente, como si todo dependiera de él."

Pablo desea visitar las ramas

Después que Silas y Judas Barsabas hubieron permanecido en Antioquía un corto tiempo "enseñando y predicando la palabra del Señor" con Pablo, Bernabé y "con otros mu-

chos", se supone que Judas volvió a Jerusalén, mas a Silas "pareció bien quedarse allí." Hacía dos años que Pablo y Bernabé habían vuelto de su primera misión, y Pablo sintió la necesidad de visitar de nuevo las ramas de la Iglesia que habían establecido durante aquella memorable gira.

Así que un día dijo a Bernabé: "Volvamos a visitar a los hermanos por todas las ciudades en las cuales hemos anunciado la palabra del Señor, como están."

Bernabé convino con él, pero quería que llevaran a su primo Juan Marcos, "Mas a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra,"

Separación

Pero Bernabé sabía porqué había hecho esto Juan Marcos, y estaba seguro que no volvería atrás por segunda vez. Pablo, sin embargo, no consintió; de modo que estos dos grandes misioneros acordaron en separarse y llevar cada uno su propio compañero, Bernabé eligió a Juan Marcos, y Pablo a Silas. Probablemente convinieron también en que Bernabé y Marcos fuesen a las ramas de las islas, y Pablo y Silas a las que se hallaban en tierra firme.

No sabemos si Pablo y Bernabé jamás volvieron a verse; pero Pablo dijo más tarde que era un apóstol empeñado activamente en el servicio de su Maestro, También Juan Marcos en los años subsiguientes se granjeó la confianza de Pablo, porque éste habla de él como "su colaborador" y "util para el ministerio,"

Bernabé y Marcos en Cipro

Bernabé y Marcos partieron primero, y navegaron a Cipro, tierra natal de Bernabé, Aquí Marcos también se sentiría como en casa, porque fué allí dónde empezó su obra

como misionero. Los dejaremos aquí, entre los nuevos cristianos, y seguiremos a Pablo y Silas.

Ruta de Pablo y Silas

Estos dos misioneros empezaron su labor, caminando hacia el norte por "Siria y Cilicia, confirmando las iglesias". Llevaban consigo por supuesto, la carta de la Asamblea, la cual sin duda alentó y consoló mucho a los cristianos gentiles de esas ramas.

No sabemos exactamente cuáles fueron las ciudades de Siria y de Cilicia que Pablo y Silas visitaron; pero había una que sin duda Pablo no dejaría de visitar. Sería su antiguo hogar en Tarso. Si había logrado establecer una rama allí, con cuanto gozo y satisfacción volvería a ella ahora. Pablo siempre se sentía orgulloso de su ciudad natal, y decía que era "ciudad no obscura de Cilicia."(Hechos 21:39)

En Derbe y otros pueblos

En su primera misión, Pablo y Bernabé visitaron las ciudades de Iconio, Listray Derbe. Ahora él y Silas llegaron a estas ciudades, viniendo en dirección opuesta. Visitaron a Derbe primero, luego a Listra y después a Iconio.

En Listra les dio la bienvenida, aquélla noble mujer judía, llamada Eunice, madre de Timoteo. Loida, madre de ésta, seguramente también debe haberlo saludado y junto con él, extendieron la bienvenida a Silas.

Llamamiento y ordenación de Timoteo

Los hermanos de Iconio y Listra deben haber informado a Pablo que estas buenas mujeres y su noble hijo, habían permanecido fieles en la fe. Ya sabía que Timoteo había aprendido desde su niñez, a citar las Escrituras y llevar una vida pura. Timoteo había sido uno de los que lo rodearon cuando,

después de apedrearlo, la chusma lo sacó de la ciudad creyéndolo muerto. Ahora encuentra en el corazón del joven la "fe no fingida. . . la cual residió primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice." (II Timoteo 1:5). Con razón "quiso Pablo que fuese con él". (Hechos 16:3)

La madre consintió y Timoteo aceptó el llamamiento, aunque escasamente tenía veinte años de edad. Por consiguiente, se celebró una reunión, y Pablo ordenó a Timoteo por "la imposición de manos" para que fuese misionero y siervo del Señor Jesucristo. Pablo después lo llamó su "verdadero hijo en la fe."(I Timoteo 1:2)

Este ejemplo tiende a confirmar la verdad de nuestro Artículo de Fe que declara la creencia de los Santos de los Ultimos Días que "el hombre debe ser llamado de Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad para predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas."

En Galacia

Después de bautizar a muchos otros convertidos y de establecerlas iglesias en la fe, sin duda visitó Antioquía de Pisidia y otros pueblos en aquella región, donde él y Bernabé habían organizado ramas de la Iglesia. Parece que entonces Pablo, Silas y Timoteo, partieron hacia el norte, por la región de "Galacia".

Al pasar por allí, Pablo se enfermó. No sabemos qué enfermedad contrajo; si fué el "aguijón en mi carne" que menciona en una de sus cartas, o si fué alguna otra aflicción del cuerpo. Pablo la llama una "flaqueza de carne."(Gal. 4:13)

Sin embargo, estuvo muy enfermo y tuvo que quedarse en Galacia aparentemente contra su voluntad. A pesar de la enfermedad, predicó el evangelio al pueblo y muchos ere-

yerorio En una carta que escribió más tarde, se puede apreciar parte el amor que sintió por los amigos que ganó en ese tiempo y lo mucho que reconoció el tierno cuidado que le prodigaron.

En la epístola les dice en substancia, "Y no desechasteis ni menospreciaste mi tentación que estaba en mi carne: antes me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús. ¿Dónde está pues vuestra bienaventuranza? porque yo os doy testimonio que si se pudiera hacer, os hubierais sacado vuestros ojos para dármelos."(Gál. 4:13,15) En esa misma carta los llama "hijitos míos", (Gál. 4:19) y expresa el deseo de poder estar otra vez con ellos para fortalecerlos en el evangelio.

Se establecen ramas

Antes que los misioneros salieran de Galacia, aunque Pablo se hallaba enfermo, se organizaron varias ramas de la Iglesia, y la epístola de Pablo a estas ramas, forma ahora parte del Nuevo Testamento.

Partiendo de Galacia, los tres viajeros continuaron hacia el oeste hasta llegar al mar Egeo, "y pasando a Misia descendieron a Troas".

Pablo tenía los ojos puestos en Europa, y desde allí podía ver a través del mar Egeo y distinguir en la distancia las colinas de Macedonia.

Una visión

Una noche, al acostar se, pensando quizá en el pueblo que vivía al otro lado de las aguas e inspirado por el sentimiento de que el Señor deseaba que fuese a ellos, vio aquella noche una visión en la cual "un varón macedonio se puso delante, rogándole, y diciendo: Pasa a Macedonia, y ayúdanos (Hechos 16:9.)

Pero antes de embarcarse, se unió a Pablo y sus compañeros otro fiel convertido, al cual es preciso que conozcamos, Tal vez Pablo lo conoció durante su enfermedad, porque el hombre era médico, y podía serle sumamente útil en su enfermedad

Este nuevo compañero tomó notas o apuntes y después escribió "Los hechos de los Apóstoles"; y es de esta obra que sabémosla mayor parte de las cosas que estamos relatando, Su nombre era Lucas, llamado por Pablo "el médico amado."

Pablo relató su visión a sus hermanos y según Lucas, "luego procuramos partir a Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio."

Partieron de Troas "camino derecho a Samotracia y al día siguiente a Neápolis; y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la parte de Macedonia." (Hechos 16:9-12)

Lección 30

EN FILIPOS

"El evangelio es el cumplimiento de toda esperanza, la perfección de toda filosofía, el intérprete de todas las revelaciones y la llave a todas las aparentes contradicciones de la verdad, en el mundo físico y moral."

No lejos de la ciudad de Filipos corría el río Gaggitas. A la orilla del río, a corta distancia de la ciudad se había construido un recinto, posiblemente sin tejado, en el cual solían reunirse unos pocos para adorar al Señor,

No había sinagoga en Filipos y los pocos judíos que residían allí, iban a este lugar "junto al río" para ofrecer sus

oraciones y leer la ley. La mayor parte de éstos, eran mujeres.

El primer sábado que pasaron los misioneros en Filipos fueron a este lugar para adorar, "y sentándonos, hablamos con las mujeres que se habían juntado". Sin duda hubo hombres maliciosos, los cuales acusaron a los misioneros de querer engañar a las mujeres, así como nuestros enemigos acusan a los misioneros de la Iglesia en estos días.

Pero las mentiras y calumnias no pudieron impedir que Pablo y sus compañeros cumplieren con sus deberes. Predicaron el evangelio de Jesucristo a estas mujeres y les narraron su vida, su muerte y su gloriosa resurrección.

Lidia

Entre aquellos que escuchaban el evangelio se hallaba "una mujer llamada Lidia" que vivía en Tiatira, pero que en esos días se encontraba en Filipos, atendiendo algunos asuntos que se relacionaban con su oficio de tintorera. Vendía púrpura a los ricos y nobles. El Señor le dio un testimonio de la verdad que Pablo explicaba y pidió el bautismo.

Ella y su familia fueron hechos miembros de la Iglesia ese día. Si Lidia fue la primera persona en bautizarse, entonces ella tuvo el honor de ser la primera en aceptar el cristianismo en el continente europeo. La referencia a "su familia" no nos indica si tenía hijos, o si se refiere a sus criados o a ambas cosas. Sea como fuere, llegaron a ser el núcleo de una próspera rama de la Iglesia en aquella ciudad, así como en la ciudad natal de Lidia.

Después de bautizarse, Lidia invitó a los misioneros a su casa, diciendo: "Si habéis juzgado que yo sea, fiel al Señor, entra, d en mi casa, y posad."

La muchacha que tenía el espíritu de adivinación

Un día, yendo los misioneros al lugar de oración, encontraron a una desafortunada mujer que les causó algunas molestias. Era una doncella que parecía tener "espíritu pitónico" por medio del cual adivinaba; y sus amos (porque tenía más de uno) la usaban para ganar dinero. Cuando encontraba a los eideres gritaba: "Estos hombres son siervos del Dios Alto, los cuales os anuncian el camino de salud.

"Y esto hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo (no tanto por lo que hacía, sino porque veía que la atormentaba aquel espíritu) se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en la misma hora."

Cuando sus amos vieron que su esclava había sido sanada, y que la esperanza de sus ganancias se había acabado, se irritaron en gran manera. "Prendieron a Pablo y Silas, y los trajeron al foro, al magistrado." Pero como eran muy astutos, no dijeron al magistrado porqué habían llevado allí a Pablo y a Silas. No denunciaron a aquellos hombres por haber sanado a su esclava, por lo cual ya no podían comerciar con ella y seguir engañando a la gente y robándoles su dinero. No; los acusaron de quebrantar la ley romana, predicando nuevos "ritos" y creencias que los romanos no debían aceptar.

Cuando la muchedumbre gritó: "Así es", los magistrados no dieron a los eideres la oportunidad de defenderse, sino que los sentenciaron a ser azotados.

Azotados y Encarcelados

Con las manos atadas y las espaldas desnudas, los eideres fueron heridos "de muchos azotes." Sangrientos y debilitados, los llevaron a la cárcel, "mandando al carcelero que los guardase con diligencia." Al recibir esta orden, y

pensando que los prisioneros eran muy malos, el carcelero "los metió en la cárcel de más adentro."

Esta parte de una cárcel romana era un calabozo obscuro, húmedo y lúgubre. Un escritor lo ha descripto como una "celda pestilente y fría, de la cual se excluía la luz, y donde las cadenas se oxidaban sobre las piernas y brazos de los prisioneros." Pero no conforme con encerrar a los élderes en tan sombría cueva, "les apretó los pies en el cepo." En esto manifestó un poco de compasión, pues solo les ató los pies, cuando había agujeros en el cepo para atar las muñecas y también el cuello.

Gozo en la obscuridad

Con las espaldas lastimadas y sangrientas, sus cuerpos entumecidos por el frío y la humedad, las piernas doloridas y cansadas, hambrientos y sin poder dormir, rodeados de la obscuridad de la media noche, y sabiendo que estaban sufriendo por causa del verdadero evangelio, aun así Pablo y Silas pudieron regocijarse y alabar a Dios. Esto fué lo que hicieron a media noche, orando y cantando "himnos a Dios". Sus voces resonaron por todas las celdas, y los demás prisioneros, duros de corazón y pecadores, escucharon por primera vez un himno cristiano.

El poder del Señor no sólo se manifestó en el corazón de sus siervos verdaderos, sino .que en toda la cárcel y en la ciudad también; porque "fué hecho de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se movían." Todos los tornillos, todos los barrotes de las puertas cayeron y éstas se abrieron de par en par, "y las prisiones de todos se soltaron"; mas ninguno de los presos intentó fugarse.

Despertando de su sueño por aquella conmoción y terremoto, el carcelero se apresuró a llegar a la cárcel sólo para ver que las puertas estaban abiertas. Recordando la or-

den de que los "guardase con diligencia", y sabiendo que él pagaría con su vida si algunos se habían escapado, sacó la espada para matarse, cuando "Pablo clamó a gran voz, diciendo:

"No te hagas ningún mal; que todos estamos aquí. El entonces pidiendo luz, entró dentro, y temblando, derribóse a los pies de Pablo y de Silas,"

El carcelero es convertido

Quizá el carcelero había oído hablar a la doncella que "estos hombres son los siervos del Dios Alto"; o talvez los había oído predicar, o quizás había oído a otros hablar de sus predicaciones. Probablemente el terremoto lo había convencido de que aquellos hombres no sólo eran inocentes, sino siervos de Dios. De cualquier manera, gritó: "Señores, ¿qué es menester que yo haga para ser salvo?"

Esta es la pregunta que todos debieran hacer; y todos deberían obedecer la respuesta, cuando se da con sinceridad y autoridad. Fijémonos bien en la respuesta: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú, y tu casa." Entonces los siervos del Señor explicaron lo que significa una creencia verdadera, y "le hablaron la palabra del Señor", enseñándole la fe, el arrepentimiento y el bautismo. Cuando el carcelero y su familia manifestaron que creían en el evangelio, les lavaron las heridas provocadas por los azotes y "se bautizó luego él y todos los suyos".

Entonces los llevó, no a la tenebrosa celda, sino a su propia casa y les dio de comer. Nos es dicho que se gozó de que con toda su casa había creído a Dios,

Por obrar en justicia había abierto las ventanas de su alma y la paz y felicidad pura había alumbrado todo su ser. Estaba experimentando la verdad expresada en el himno:

"Por el bien qué hacemos,
Paz siempre tendremos,
Y gozo y gran bendición,"

La libertad de los prisioneros

Tal vez fue el terremoto o alguna otra cosa que infundió temor en el corazón de algunos hombres de aquella ciudad. Entre éstos se hallaban los magistrados que habían sentenciado a dos hombres inocentes a ser azotados y encarcelados» Comprendiendo su error, dieron aviso al carcelero temprano, en la mañana siguiente, diciendo: "Deja ir a aquellos hombres".

Complacido con el mensaje, el carcelero inmediatamente fue a Pablo y a Silas, diciendo: "Los magistrados han enviado a decir que seáis sueltos: así que ahora salid, e id en paz,"

Gran sorpresa le causó, cuando oyó a Pablo decir con desdén: "Azotados publicamente sin ser condenados, siendo hombres Romanos, nos echaron en la cárcel. Ahora quieren que salgamos a escondidas para que la gente crea que somos criminales que nos huimos de la prisión. No, de cierto, sino vengan ellos y sáquennos."

Cuando los magistrados oyeron lo que Pablo había dicho y se enteraron de que habían azotado y encarcelado a dos ciudadanos romanos, sin ser juzgados según la ley, se espantaron mucho, porque sabían que podían perder sus puestos. Así que fueron y sacaron a Pablo y a Silas de la cárcel, y les pidieron que se fuesen de la ciudad.

Pero los prisioneros habían logrado una victoria y aunque no se jactaron de ello ante sus perseguidores, aprovecharon la oportunidad de ir a la casa de Lidia para saludar a todos los santos. Quizá Pablo les relató el acontecimiento que tuvo lugar aquella noche en Jerusalén, cuando Pedro fué

librado de la cárcel y llegó a la casa de María,

Como quiera que haya sido, sabemos que "habiendo visto a los hermanos, los consolaron y se salieron". Lucas se quedó para edificar la Iglesia en Filipos, y Pablo y sus compañeros partieron para Tesalónica,

Lección 31

EN TE SALONICA Y BEREÁ

"Una lucha constante, una batalla sin cesar que tiene como objeto lograr el buen éxito en medio de un ambiente contrario, es el precio que se paga por todos los grandes adelantos y empresas,"

"El expulsar, encarcelar, robar, dejar morir de hambre, ahorcar y quemar a los hombres, por causa de la religión, no es el evangelio de Cristo sino el plan del diablo. Cristo nunca usó fuerza alguna que pareciese fuerza, sino una sola vez, y ésta fué para echar a los mercaderes fuera del templo, no para echarlos adentro,"

Es bien fácil hacer lo bueno cuando uno está en buena compañía, pero no es fácil defender lo justo cuando se opone la mayoría. Sin embargo, ése es el momento para mostrar el valor verdadero, El profeta José Smith, por ejemplo, fué despreciado y perseguido por haber dicho que había recibido una visión, pero su testimonio siempre fué firme. Aunque todo el mundo lo odiaba y perseguía, seguía declarando que era verdad que Dios le había hablado, y "el mundo entero no podría hacerlo pensar o creer lo contrario,"

Tal es el valor y la firmeza que todos deben tener. Cuando uno comprende lo que es justo, debe siempre tener el valor de defenderlo, aun cuando se entregue a la burla o el castigo.

En Tesalónica

En cuanto al valor para predicar el evangelio a pesar de la tenaz persecución, los misioneros dieron constancia, en Tesalónica y Berea, de ser verdaderos héroes.

Después de la cruel manera en que los habían tratado en Filipos, Pablo no estaba en condiciones de emprender largos viajes y soportar fatigas; sin embargo, él y sus compañeros viajaron más de cien millas (160 kilómetros) para poder llegar a Tesalónica.

Esta ciudad, capital de Macedonia, hacia la cual Pablo había estado dirigiendo sus pasos desde que salió de Troas, era un centro comercial muy grande. "Sí, en toda Grecia, con excepción de Corinto, no hay puerto mejor situado; el ancladero es uno de los mejores; la rada es tan tranquila como un lago, mientras que deT valle cercano se desprenden caminos que van a Epiro y el alta Macedonia." (Touard)

En un tiempo la ciudad se llamaba Terma; pero en los días de Alejandro Magno, se llamó Tesalónica, que era el nombre de la hermana de Alejandro, esposa de uno de los generales de Alejandro.

Este nombre, no tan largo ahora, es el que tiene en la actualidad. Hoy día es conocida como Salónica y es la segunda ciudad en importancia, en la Turquía europea. Es una de las más importantes ciudades sobre el mar Mediterráneo.

Cansado, fatigado y sin dinero, Pablo entró en esta gran ciudad. Aunque su cuerpo estaba fatigado, su espíritu se hallaba descansado y vigoroso e inmediatamente se puso a buscar la manera de dar al pueblo el glorioso mensaje del evangelio del Redentor.

En la sinagoga

La primera reunión se verificó probablemente en la si-

nagogaporque Tesalónica era entonces y ha seguido siendo, un fuerte centro judío. Durante tres semanas seguidas, Pablo y Silas "disputaron con ellos de las Escrituras, declarando y proponiendo que convenía que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, el cual yo os anuncio (decía él), éste era el Cristo."

No sólo en las sinagogas predicaron estos sinceros misioneros, sino también en las calles y en los talleres.

Con Jasón

Pablo y Silas se hospedaron en casa de un hombre llamado Jasón, donde Pablo se dedicó al oficio en había aprendido en Tarso, El mismo dice que "trabajando de noche y de día por no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios." (I Tes, 2:9) De modo que, ya muy entrada la noche, después de ponerse el sol y terminada la obra misionera, el apóstol trabajaba en el taller a la luz de una vela cosiendo la burda tela pa,ra hacer tiendas, a fin de no hacerse gravoso a ninguno.

Bien podemos imaginar que frecuentemente interrumpían sus trabajos los hombres y mujeres que buscaban más luz tocante a las doctrinas del evangelio. De esto, resultaba que Pablo escasamente ganaba lo suficiente para su comida y ropa; y si no hubiese sido por los buenos miembros de la Iglesia en Filipos, que le enviaban socorro, él y Silas quizá habrían padecido hambre.

Fueron pocos los judíos que creyeron, de modo que Pablo y Silas se volvieron a los gentiles, muchos de los cuales creyeron, "de los Griegos religiosos grande multitud, y mujeres nobles no pocas."

Amenaza la tormenta

Pero cuando los judíos incrédulos vieron el gran núme-

ro de personas que aceptaban este nuevo evangelio, se llenaron de celo e ira. Buscaron entre la plebe, "a algunos ociosos, malos hombres", y les dijeron que aquellos cristianos estaban alborotando la ciudad y deberían ser echados. De modo que juntaron al populacho y cercaron la casa de Jasón donde se hospedaban los élderes.

Pero afortunadamente Pablo y Silas no estaban allí, y no los pudieron hallar. Quizás algunos de los amigos o tal vez el Espíritu del Señor los amonestó a no volver a casa en esos momentos. No encontrando a los misioneros, la plebe llevó a Jasón y a otros hermanos ante los gobernadores de la ciudad y dijeron:

"Estos que alborotan el mundo, también han venido acá; y a los cuales Jasón ha recibido; y todos éstos hacen contra los decretos del César, diciendo que hay otro rey, Jesús."

¡Cuán fácil es a veces convertir la verdad en mentira!

Pablo y sus compañeros escapan

"Mas recibida satisfacción de Jasón y de los demás (que probablemente quiere decir una fianza que depositaban como garantía de que no harían nada contra el gobierno), los soltaron.

Pero el populacho todavía estaba irritado contra Pablo y Silas, a quienes los hermanos avisaron que saliesen enseguida. Esa noche lo hicieron, y viajaron algunos kilómetros, hasta Berea.

En Berea

Ni la persecución o los sufrimientos podían impedir que estos inspirados élderes predicasen el evangelio; así que en cuanto llegaron a Berea, "entraron en las sinagogas de los judíos. Y fueron éstos más nobles que los que estaban en

Tesalónica", y razonaron las Escrituras, que eran del Antiguo Testamento, conservadas en rollos de pergamino en las sinagogas. De modo que podemos concluir que los de Berea no sólo escucharon atentamente lo que les decían los misioneros, sino que escudriñaron las Escrituras, para ver si lo que les decían era conforme a la ley. Cuando vieron que era cierto, muchos creyeron, "y mujeres griegas de distinción y no pocos hombres."

Así como los judíos los habían seguido de Iconio a Listra, ahora también vinieron de Tesalónica a Berea, como cazadores que acosan a la presa, y "también allí tumultaron al pueblo."

Pero las semillas de la verdad se habían arraigado en suelo fértil, y mientras la tormenta de persecución amenazaba vencer a Pablo, sólo sirvió para fortalecer la fe y dar vida al campo evangélico.

Dejando a Silas y a Timoteo para que continuasen la obra, bendiciendo y alentando a los santos, Pablo una vez más tuvo que huir y fué conducido por los hermanos a algún puerto del mar, de donde partió para Atenas.

Lección 32

EN ATENAS Y CORINTO

"Algunas veces un fracaso noble es tan útil al mundo como un éxito renombrado". "La vida no tiene mejor bendición que la de un amigo prudente."

Quizá son pocos, si acaso los hay, los jóvenes que leen estas lecciones que se han hallado solos, aun por una corta temporada, en una ciudad extraña. Tal vez les ha sucedido esto a algunos de sus padres. Si es así, podemos saber por preguntarles, lo solitario que se siente uno cuando está entre

mucha gente, en una ciudad grande, y sin conocer a nadie.

Así debe haberse sentido Pablo después de despedirse de sus hermanos, y andar solo por las calles de Atenas.

Esta soledad lo impresionó tan profundamente que después escribió a los Tesalonisenses que habían quedado "solos en Atenas". (I Tes. 3:1) Había enviado el encargo a Berea de que Silas y Timoteo "viniesen a él lo más presto que pudiesen"; pero hasta que llegaron, él sería el único cristiano en aquella gran ciudad pagana.

Estatuas y divinidades

Mientras que Pablo caminaba por las calles de Atenas, vio muchas estatuas e imágenes de hombres y dioses místicos. Algunas eran estatuas de los grandes hombres de Atenas, como Solón el legislador, Conón el almirante, Demostenes el orador. Sus héroes hechos dioses eran Mercurio, Hércules, Apolo, Neptuno, Júpiter, Minerva y muchos otros; y en cierto lugar, en el centro de todos éstos, quedaba el altar de los "Doce dioses".

Había más estatuas en Atenas que en todo el resto de Grecia. Se ha dicho como cosa casi verdadera, que era más fácil hallar un dios en Atenas, que un hombre. Había altares el honor de la Fama, la Modestia, la Energía, la Persuasión, la Piedad, etc., y Pablo vio una inscripción que decía: "Al Dios No Conocido".

El mercado

En la ciudad había un lugar para asambleas públicas que se llamaba Agora. Allí se juntaban los atenienses para hablar acerca de los asuntos del día. Los ociosos y los que profesaban ser filósofos se reunían para escuchar y criticar cualquier cosa nueva.

Mientras Pablo esperaba a sus compañeros, concurría a dicho lugar diariamente, y conversaba con los que encontraba. De él aquéllos oyeron por primera vez acerca de Cristo y la resurrección.

También asistió a los servicios de la sinagoga, y disputaba con los judíos. De modo que Pablo, aunque solo y desalentado, y quizás triste por causa de la ignorancia y la maldad de la gente, empezó a despertar el interés del pueblo por medio del mensaje que anunciaba. Los atenienses y también los forasteros, empezaron a manifestar curiosidad, pues como dice Lucas, ellos "en ninguna otra cosa entendían, sino en decir o en oír alguna cosa nueva,"

Entonces algunos filósofos empezaron a oírle y observarle. Unos decían: "¿Qué quiere decir este palabrero?" Y otros: "Parece que es predicador de nuevos dioses: porque les predicaba a Jesús y la resurrección."

El Areópago

En la cima de la colina del Areópago había un foro al cual se llegaba por unos escalones de piedra que daban al lugar de asambleas llamado el Agora. Sobre la plataforma se habían sentado, desde tiempos inmemoriales, los jueces que resolvían importantes asuntos religiosos y sentenciaban a los criminales. Se creía que el dios Marte había sido juzgado allí, y por eso se llamaba Areópago (colina de Marte). En la cima de este cerro se había construido el templo de Marte.

A este importante y notable lugar, los filósofos llevaron al apóstol, diciendo: "¿Podremos saber qué sea esta nueva doctrina que dices? Porque pones en nuestros oídos unas cosas nuevas: queremos pues saber qué quiere ser esto."

San Pablo aceptó la invitación, y pronunció uno de los discursos más memorables que se conocen en la historia. Sin embargo, se observará que ni siquiera mencionó el nom-

bre de Cristo, sino que procuró influir en los oyentes llevándoles del tema en que ellos estaban interesados, al que él deseaba que se interesaran. (Léase y explíquese el sermón, según Hechos 17:22-31.)

En cuanto Pablo mencionó la resurrección de los muertos, lo interrumpió la gente» Algunos se echaron a reír y se burlaron de sus palabras. Otros, con más educación, le dijeron mientras se alejaban: "Te oiremos acerca de esto otra vez."

Conversión de Dionisio

Pablo debe haberse sentido agobiado por el pensamiento de que su discurso había sido un fracaso; pero había cumplido con su deber y habíanse sembrado las semillas de la verdad. Dieron fruto en la conversión de Dionisio, miembro del tribunal del Areópago, y una mujer que se llamaba Dámaris, y "otros con ellos".

Después de estar allí una corta temporada, "partió de Atenas como había vivido en ella, desconocido y solitario." Mas esa corta visita, y su discurso interrumpido han dado más fama a Pablo que a cualquiera de los filósofos, que se creían sabios en su propio egoísmo y que se burlaron de él y lo despreciaron.

Al final de su segunda misión

Probablemente Timoteo estuvo con Pablo en Atenas; pero si así fué, debe haberse vuelto inmediatamente a las iglesias en Macedonia. Por tanto, Pablo partió a solas de Atenas, y habiendo desembarcado en el puerto de Cencreas, anduvo a pie los treinta kilómetros (18 millas) que separaban ese puerto de Corinto. Allí encontró a muchos judíos y griegos. Había también un gran número de extranjeros que iban a presenciar los juegos y carreras que tenían fama de ser los mejores de aquellos lugares.

Esta ciudad era en aquel tiempo un gran centro comercial, y su población era en su mayor parte de comerciantes y otros mercaderes locales y extranjeros. Si Atenas era ciudad erudita, Corinto era rica y malvada. De modo que Pablo debe haber sentido tanta tristeza aquí como en Atenas. En verdad, él mismo dijo que fué allí "con flaqueza, y mucho temor y temblor." (I Cor. 2:3.)

Aguila y Priscila

Justamente en esos días, el emperador romano, Claudio, decretó que todos los judíos fuesen expulsados de Roma. Entre los que tuvieron que salir, se hallaban Aquilas y Priscila, su mujer. No se sabe si eran cristianos antes de venir a Corinto, pero sí que fueron los primeros amigos que Pablo encontró en aquella ciudad. Quizá se conocieron porque Aquila y Pablo tenían el mismo oficio.

Como quiera que sea, Pablo se hospedó en casa de ellos, y los convirtió al evangelio (si acaso no estaban convertidos de antemano) y siempre fueron firmes en la fe. Estos amigos ayudaron a Pablo dándole un empleo, pero más lo ayudaron siendo verdaderos amigos y alentándolo.

En la sinagoga

Cada sábado, estos tres amigos y coadyutores, dejaban a un lado sus tiendas no terminadas, e iban a la sinagoga para adorar al Señor. Pablo, como de costumbre, hablaba con sus conciudadanos y con los griegos convertidos, y les proclamaba el evangelio y el glorioso mensaje del Redentor resucitado. Razonaba con ellos de las escrituras, y los persuadía a que se hiciesen cristianos.

Parece que Pablo hacía ya algún tiempo que estaba trabajando con poca energía. Parecía estar más desanimado que nunca. Pero precisamente en esos días llegaron sus dos queridos amigos, Silas y Timoteo. Su llegada infundió nuevo áni-

mo a su corazón, o como dice Lucas, "estaba constreñido por la palabra testificando a los judíos que Jesús era el Cristo." A juzgar por el aliento que Pablo recibió de sus amigos, debe haber comprendido que.

"El amigo verdadero es un don de Dios, y sólo el que hizo los corazones los puede unir."

Pero cuanto más intrépida y sinceramente les predicaba Pablo, tanto más lo combatían aquellos judíos incrédulos. Por ultimo, cuando blasfemaron el nombre de Dios y se negaron a aceptar la verdad, Pablo "les dijo, sacudiendo sus vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles."

Crispo se convierte

Pero muchos se convirtieron, y uno de ellos fué Crispo, el prepósito de la sinagoga, "con toda su casa". Su conversión, así como la de muchos corintios, que se bautizaron también, sólo irritó más a los judíos; y empezaron a amenazar a Pablo.

Más o menos en este tiempo Pablo escribió, la segunda epístola a los Tesalonisenses. En ella pide especialmente sus oraciones para que fuese librado de los hombres inicuos que lo rodeaban.

"Resta, hermanos --les escribió-- que oréis por nosotros, que la palabra del Señor corra y sea glorificada así como entre vosotros: y que seamos librados de hombres importunos y malos; porque no es de todos la fe." (II Tes. 3:1-2)

Pablo oró también, y recibió una contestación directa del Señor, que le dijo: "No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno te podrá hacer mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad." (Hechos 18:8-10)

En casa de Justo

Cuando Pablo salió de la sinagoga, celebró reuniones en una casa que "estaba junto a la sinagoga". En ella Pablo y sus dos compañeros continuaron predicando. Esto irritó tanto a los judíos que decidieron expulsar o castigar a Pablo.

Galión

En aquel tiempo ocurrió que se nombró a otro gobernador de Acaya. Se llamaba Galión y era cononído como un "hombre bondadoso y gentil". Creyendo los judíos que lo persuadirían muy fácilmente, hicieron que Pablo fuese aprehendido y lo llevaran ante el tribunal, diciendo falsamente: "Este per suade a los hombres a honrar a Dios contra la ley".

Pablo se levantó o indicó de alguna manera que quería contestar la acusación; pero Galión se lo impidió, y dirigiéndose a los judíos, les respondió:

"Si fuera algún agravio o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a derecho yo os tolerara: mas si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas. Y los echó del tribunal." (Hechos 18:13-16)

Castigo de los perseguidores

De modo que Pablo ningún daño recibió, tal como el Señor le había prometido. Mas los judíos sí, porque los griegos, habiendo aprehendido a su superior, "le herían delante del tribunal."

Pablo se quedó en Corinto un año y medio, y estableció una iglesia muy fuerte. Entonces, como se acercaba el tiempo de la celebración de la Pascua en Jerusalén, se despidió de los santos; y tomando a Aquila y Priscila, Silas y Timoteo, sus fieles amigos y compañeros, partieron para Efeso, y de allí fueron a Cesárea y Jerusalén.

Lección 33

EL TERCER VIAJE MISIONERO DE PABLO

"Ni nadie toma para sí la honra, sino el que es llamado de Dios, como lo fué Aarón."

Cuando Pablo se detuvo en Efe so, rumbo a Jerusalén, los judíos a quienes predicó le rogaron que "se quedase con ellos por más tiempo". No pudiendo hacerlo, les prometió: "Otra vez volveré a vosotros, queriendo Dios." Esta promesa, como veremos más adelante, la cumplió literalmente.

No sabemos si Pablo llegó a Jerusalén a tiempo para asistir a la celebración de la Pascua. En verdad, casi creemos que no, porque todo lo que sabemos de esa visita es que "después de saludar a la iglesia, descendió a Antioquía."

Empieza su tercer viaje

Después de pasar algún tiempo con la rama más importante de la Iglesia en Antioquía, Pablo emprendió su tercera jornada misionera. Nos es difícil determinar la ruta precisa que siguió, pero en vista de que Lucas nos dice que recorrió "por orden la provincia de Galacia, y la Phrygia", se puede deducir que visitó su antiguo hogar en Tarso, así como también las ciudades de Derbe, Listra, Iconio y posiblemente Antioquía de Pisidia. Los buenos hermanos en Galacia posiblemente también tuvieron el placer de volver a ver al apóstol, el que les había predicado el evangelio primeramente, y a quién ellos habían socorrido tan bondadosamente en su aflicción.

Tampoco sabemos con certeza quienes fueron sus compañeros. Timoteo, sin duda, lo acompañó durante todo este viaje.

Apolos

Mientras Pablo y Timoteo visitaban las iglesias de Galacia y Frigia, vayamos adelante de ellos a Efeso; porque allí había un hombre que debemos conocer. Se llamaba Apolos y era de Alejandría. Fue sin duda uno de los más grandes predicadores del evangelio en aquellos días.

Pero cuando primeramente llego a Efeso, era "enseñado solamente en el bautismo de Juan". Había aceptado el mensaje de Juan el Bautista, pero no había oído el evangelio como lo habían enseñado Jesús y sus discípulos. Parecía no saber nada de la misión del Espíritu Santo.

Lo acompañaban otros doce hombres que tenían la misma creencia incompleta. Creyendo que tenían la verdad, estos hombres fueron a la misma sinagoga en la cual Pablo había estado predicando. Apolos habló a la gente. En la congregación se hallaban Aquila y Priscila. Estos buenos cristianos vieron desde luego que Apolos no entendía el evangelio; así que, le invitaron a casa "y le declararon más particularmente el camino de Dios."

Poco después de esto, Apolos salió de Efeso para Corinto, llevando consigo una carta de recomendación de los santos de Efeso.

Se confiere el Espíritu Santo

Así pues cuando Pablo llegó a Efeso, encontró a los doce hombres que habían aprendido el evangelio como Apolos lo había conocido. Cuando le dijeron a Pablo que creían en el evangelio, él les preguntó: "¿Habéis recibido el Espíritu Santo después que creisteis?"

"Y ellos le dijeron: Antes ni aun hemos oído si hay Espíritu Santo.

"Entonces dijo: ¿En qué pues sois bautizados?

"Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan,

"Y dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, es a saber, en Jesús el Cristo." (Hechos 19:1-4.)

Entonces fueron bautizados por la autoridad debida, en el nombre de Señor Jesucristo. "Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban." (Vers. 6)

Por tres meses Pablo estuvo predicando en la sinagoga, "disputando y persuadiendo del reino de Dios." Durante todo ese tiempo estuvo trabajando en su oficio, manteniéndose con sus "propias manos"¹¹. Todos los días la iglesia aumentaba en fuerza y diariamente crecía la oposición de los enemigos, hasta que por fin Pablo dejó de ir a la sinagoga, para celebrar sus reuniones en una escuela, donde enseñaba un hombre llamado Tyranno,

Dos años en Efeso

En este lugar Pablo ejerció su ministerio durante dos años, período de su vida que se vio señalado por maravillosas manifestaciones del Señor. Los enfermos sanaban por el poder de la fe, en una manera realmente maravillosa. Algunas veces, cuando Pablo no podía visitar personalmente a la persona enferma, ésta sanaba simplemente por tocar un pañuelo o delantal que el apóstol llevara puesto; "Y era ensalzado el nombre del Señor Jesús."

Lección 34

EL TERCER VIAJE MISIONERO DE PABLO

(Continuación)

Los hijos de Sceva

Entre los que presenciaron estos milagros se hallaban algunos judíos vagabundos, que se ganaban la vida engañando al pueblo con artes de magia. Cuando vieron a Pablo que sanaba los enfermos en el nombre de Jesús, pensaron que podrían hacer la misma cosa, y de esa manera, podrían ganar mucho dinero» De modo que un día, estos siete hombres que eran hijos de Sceva, encontrando a un hombre que tenía un espíritu malo, le dijeron:

"Os conjuro por Jesús, el que Pablo predica.

"Y respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo: mas vosotros ¿quiénes sois?

"Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando en ellos, y enseñoreándose de ellos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos." (Hechos 19: 13-16.)

El castigo que estos siete hombres recibieron por su hipocresía, pronto se supo en toda la ciudad» Muchos de los que habían practicado artes mágicas, como lo habían hecho los hijos de Sceva, trajeron todos sus libros e hicieron una hoguera con ellos» Pablo vio arder aquel día cerca de diez mil dólares, en libros y papeles»

Fiesta anual

Cada año, en la ciudad de Efeso, se efectuaba en el mes de mayo, una gran fiesta en honor de la diosa Diana» De todas partes de Asia llegaban hombres ricos y "pagaban gran-

des cantidades de dinero para entretener al pueblo. Las diversiones eran de diferentes clases.

"En los teatros había conciertos y dramas; en los hipódromos, carreras de caballos; en los estadios, juegos gimnásticos, tales como carreras, saltos y luchas. Había escenas clamorosas de día y de noche. A todas horas del día había alegres procesiones que se dirigían al templo, siguiendo el bramido de animales coronados de flores, que eran llevados para los sacrificios.

"En todas partes, y en cualquier hora, se podían ver ociosos y borrachos. Las tiendas y los bazares estaban llenos de cosas atractivas en esos días, las cuales compraban los visitantes para llevar a sus casas en otros lugares. Los recuerdos especiales eran figuras en miniatura de la diosa Diana, Los más pobres compraban las de madera; otros las de plata; y los ricos compraban las de oro" (Del historiador Weed.)

Pablo, sin embargo, había enseñado a los efesios lo que había dicho a los atenienses: que Dios no era de madera, plata u oro, ni "escultura de artificio o de imaginación de hombres". Había miles de personas que creían lo que Pablo predicaba y adoraban al Dios verdadero. Por consiguiente, en esta fiesta anual, no se habían vendido tantas imágenes de la diosa, como en fiestas anteriores.

Demetrio

Demetrio, un platero que hacía templos de la diosa Diana en plata, se enojó muchísimo cuando vio que su negocio no estaba marchando. Llamó a todos los artesanos y dijo:

"Varones, sabéis que de este oficio tenemos ganancia; y veis y oís que este Pablo, no solamente en Efeso, sino a muchas gentes de casi toda el Asia, ha apartado con persuasión, diciendo, que no son dioses los que se hacen con las

manos." (Hechos 19:25,26)

Siguió hablándoles, hasta que se alborotaron y empezaron a gritar: "¡Grande es Diana de los Efesios!"

La ciudad se llenó de confusión. Se juntó un populacho e intentaron hallar a Pablo. No encontrándolo, arrebataron a Gayo y a Aristarco, dos de los compañeros de Pablo, y los llevaron al teatro.

Pablo fue protegido por sus amigos que no lo dejaron ir al teatro, aunque él insistió en hacerlo.

Grande confusión

Un judío llamado Alejandro intentó hablar a la multitud, pero no dieron oído, y estuvieron gritando por dos horas: "¡Grande es Diana de los Efesios!".

Cuando se cansaron de gritar, el escribano del pueblo los apaciguó, y les dijo que se fueran a sus casas, antes que los romanos los acusaran de alboroto, "porque peligro hay de que seamos argüidos de sedición por hoy." También dijo que si Demetrio tenía algo contra Pablo, para eso había tribunales.

La mitad del populacho, como siempre sucede en estos casos, no sabía porqué estaban reunidos, de modo que empezaron a salir del teatro. Se fueron desocupando los bancos de piedra, cesó el tumulto, y los concurrentes se dispersaron a sus respectivos hogares.

Como Pablo ya había dispuesto los prepatativos para irse a Macedonia, llamó a los discípulos, y después de abrazarlos, partió de Efeso para siempre. Más tarde, sin embargo, como veremos en la próxima lección, tuvo una reunión con algunos de los élderes y santos de Efeso.

Lección 35

EL TERCER VIAJE MISIONERO DE PABLO

(Conclusión)

Pablo despide de las iglesias que había establecido

Durante los siguientes nueve o diez meses, desde el verano del año 57 hasta la primavera del año 58, después de la cariñosa despedida que le dieron sus discípulos en Efeso, muy poco sabemos de sus viajes. Las epístolas que escribió durante este período nos hacen saber la mayor parte de lo que se sabe acerca de sus obras y labores en "aquellas partes" de Macedonia.

Primeramente fué a Troas, donde esperaba ver a Tito, a quien había mandado a Corinto. Aquí dice: "No tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a Tito mi hermano". (II Corintios 2:13)

Turbado por las noticias que había recibido con respecto a las malas condiciones de la Iglesia en Corinto, partió de Troas. para Filipos,

Una bienvenida gozosa

En Filipos encontró a algunos de sus más amados santos; porque los convertidos de esa ciudad, aunque económicamente pobres, eran de los más felices de todas las iglesias. Pablo había aceptado su ayuda cuando se había negado a aceptar ayuda de otras fuentes. Fué una de las ramas que Pablo no reprendió.

¡Qué gozosa bienvenida deben haber dado estos fieles santos al apóstol! ¡Cómo deben haberse regocijado mientras evocaban aquellos tiempos cuando Pablo, Timoteo y Silas predicaron por primera vez el evangelio a las mujeres junto

al río. Lidia, el carcelero y un gran número de otros fieles miembros -- todos estarían allí para recordar la aprehensión, los azotes, la prisión, las cadenas, los himnos a la medianoche, el terremoto, el temor de las autoridades y todas las demás experiencias maravillosas de aquella primera visita a Filipos.

Pablo entristecido

Mas en medio de toda esta bienvenida, Pablo dijo: "No tuve reposo; por no haber hallado a Tito. . . mas Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito," (I Cor. 7:6)

Segunda epístola a los corintios

Tito le informó que los miembros de la iglesia en Corinto que se habían portado mal, habían sido excomulgados, y que muchos de los santos estaban obrando mejor. Oyendo esto, Pablo escribió otra carta a los mismos (la segunda epístola a los corintios) y la mandó con Tito.

Parece que Tito era uno de los principales en la recolección de las ofrendas para el socorro de los pobres en Judea. Cuando volvió a Corinto, siguió reuniendo fondos para que Pablo pudiese llevarlos a Jerusalén, cuando partiera.

Se reprende a los Gálatas

Cuando volvemos a saber de Pablo, lo hallamos en Corinto. Mientras estuvo allí, le llegó la noticia de que los gálatas decían que él no era apóstol, porque Jesús no lo había elegido entre los Doce. De modo que escribió una epístola a los gálatas, en la que dijo:

"Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis traspasado del que os llamó a la gracia de Cristo, a otro evangelio." Entonces los amonesta a no aceptar ningún otro evan-

gelio; y "si nosotros o un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os he anunciado, sea anatema."(Gál. 1:6,8)

También desde allí escribió su epístola a los romanos.

Vuelve sobre sus pasos

Pablo tenía pensado ir a Palestina directamente desde Corinto, pero supo que se estaba tramando una conspiración con el objeto de quitarle la vida. Para evitarlo, se volvió por Macedonia. Cuando llegaron de nuevo a Filipos, Timoteo y varios más se fueron adelante hacia Troas. Pablo y Lucas se quedaron unos días más y entonces se reunieron con los otros en Troas.

Cuando llegó el domingo, "juntos los discípulos a partir el pan", Pablo les predicó su sermón de despedida, Como tenía que partir a la mañana siguiente, lo persuadieron a que predicara hasta la media noche, y así lo hizo.

La caída de Eutico

La reunión se celebró en un aposento alto, del cual se abrieron todas las ventanas para que la congregación pudiese disfrutar del aire fresco de la tarde. En una de las ventanas se había sentado un joven llamado Eutico, que estuvo oyendo el sermón hasta que lo venció el sueño.

Mientras Pablo seguía predicando, Eutico, "tomado de un sueño profundo", empezó a balancearse hasta que por fin perdió el equilibrio y cayó al patio de abajo. Quizá fué el grito de una mujer lo que interrumpió el sermón. Los presentes se levantaron, corrieron abajo, mas el joven "fué alzado muerto."

Pablo también bajó, y abrazando al joven, dijo: "No os alborotéis, que su alma está en él"(Hechos 20:10)

Agradecidos por el restablecimiento del joven, la gente volvió al aposento donde Pablo les predicó hasta que llegó el alba.

Los compañeros de Pablo fueron por barco hasta Asson, pero él prefirió caminar los treinta kilómetros a solas. En Asson tomó la nave y partió para Mitilene; de allí a Chio, y al día siguiente tomaron puerto en Samo y reposaron en Trogilio.

En Mileto

Al día siguiente, Pablo pasó por Efeso, creyendo que no tendría tiempo para visitar a los santos de ese lugar, porque deseaba estar en Jerusalén el día de Pentecostés. Pero cuando llegó a Mileto, a corta distancia de Efeso, mandó decir a los élderes de la Iglesia que viniesen a verlo. Gustosamente lo hicieron, y escucharon atentamente sus palabras. (Hechos 20:17-35)

"Y como hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos."

Ese pequeño grupo de cristianos, reunidos en un solitario lugar cerca del mar, nos trae a la mente uno de los cuadros más bellos del mundo; y la despedida fué sumamente impresionante y emotiva.

Una despedida triste

Cuando el apóstol amado estaba por despedirse de ellos, "hubo un gran lloro de todos: y echándose en el cuello de Pablo, le besaban, doliéndose en gran manera por la palabra que dijo." Parecía que no podían soportar que él los dejara, y fueron con él aún a bordo de la nave, y con mucha dificultad sus compañeros consiguieron separarlos.

Cosa igual ocurrió en Tiro, donde se quedaron siete días.

Mientras Pablo visitaba y consolaba a los santos de ese lugar, le rogaron que no fuese a Jerusalén, porque su vida estaría en peligro, Pero no podían persuadir a Pablo,

Cuando llegó el momento de partir, los hombres, "con sus mujeres e hijos", acompañaron a Pablo "hasta fuera de la ciudad", y al llegar a la playa, todos se arrodillaron y oraron, y se despidieron los unos de los otros. Entonces Pablo y sus compañeros subieron al barco, y los tristes santos volvieron a sus casas lentamente.

Una profecía en Cesárea

En Cesárea, los misioneros se hospedaron con Felipe el evangelista, uno de los siete diáconos escogidos. Mientras estaban allí, llegó de Jerusalén un profeta llamado Agabo, que después de saludar a todos, "tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo:

"Esto dice el Espíritu Santo: así atarán los Judíos en Jerusalem al varón cuyo es este cinto, y le entregarán en manos de los Gentiles."(Hechos 21:11)

Oyendo esta profecía, Lucas y todos los compañeros de Pablo, le rogaron que no fuese a Jerusalén, mas Pablo contestó:

"¿Qué hacéis llorando y afligiéndome el corazón? porque yo no sólo estoy presto a ser atado, mas aun a morir en Jerusalem por el nombre del Señor Jesús.

"Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor."

De Cesárea, viajaron en carro hasta Jerusalén, donde los hermanos los recibieron con gran gozo.

Lección 36

EXPERIENCIAS CONMOVEDORAS EN JERUSALEN

En la inmensa masa de la iniquidad que va rodando y ensanchándose, siempre hay algún bien que obra hacia el rescate y el triunfo.

En la cabecera de la Iglesia

En Jerusalén, Pablo y sus compañeros se reunieron con la Iglesia, y sin duda entregaron el dinero que habían recogido de las iglesias gentiles para el bien de los pobres en Judea» Siguiendo el consejo de Jacobo, hermano del Salvador, que presidía la Iglesia, en Jerusalén, Pablo se hizo rasurar la cabeza y cumplió con otras, formalidades judías, para mostrar que deseaba observar las leyes judaicas.

Acusado falsamente

Después de haber estado en Jerusalén una semana, fué al templo para adorar o También se hallaban en el templo unos hombres que lo habían visto en Asia con los gentiles. Creyendo que había llevado al templo algunos de estos gentiles alborotaron al pueblo, y echando mano a Pablo, gritaron:

"Varones Israelitas, ayudad: Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, y la ley, y este lugar; y además de esto ha metido gentiles en el templo, y ha contaminado este lugar santo.¹¹ (Hechos 21:28)

Por supuesto, no era cierto, pero sirvió para agitar a la multitud. Hicieron salir a Pablo del templo a golpes y cerraron las puertas. Llenos de ira, estaban a punto de matar a Pablo, y lo hubieran hecho si no hubiese intervenido un oficial romano.

En un castillo al norte del templo se hallaba acuartela-

da una tropa de soldados bajo el mando de un oficial, conocido como "el tribuno".

Rescatado de muerte

Cuando alguien dio aviso al tribuno, cuyo nombre era Claudio Lisias, que había tumulto en el patio del templo, mandó a los soldados, los cuales llegaron precisamente cuando el pueblo empezaba a herir a Pablo y hollarlo bajo sus pies. Los soldados rescataron a Pablo, mas el capitán, pensando que era algún criminal, mandó que fuese encadenado.

"¿Quién es, y qué ha hecho?" preguntó Claudio a los judíos iracundos.

Algunos gritaron una cosa y otros, otra, y hubo tanta confusión que el tribuno no pudo entender nada de lo que se decía; de modo que mandó a los soldados que llevaran a Pablo a la fortaleza.

En las gradas de la fortaleza

Mientras los soldados llevaban a Pablo, la chusma, que parecía un montón de lobos, tras su presa, gritaba: "Mátale". Cuando estaban por subir las gradas de la fortaleza, Pablo, hablando en griego, dijo al tribuno: "¿Me será lícito hablarte algo?"

"Y él dijo: ¿Sabes griego? ¿No eres tú aquel Egipcio que levantaste una sedición antes de estos días, y sacaste al desierto cuatro mil hombres salteadores?"

Entonces Pablo dijo: "Yo de cierto soy hombre Judío, ciudadano de Tarso, ciudad no obscura de Cilicia: empero ruégote que me permitas que hable al pueblo."

Esperando saber algo acerca de la causa del alboroto, el tribuno le permitió hablar. Pablo se volvió al pueblo, e hizo

señal con la mano, para que hicieran silencio. "Y hecho grande silencio, habló en lengua hebrea. . . y como oyeron que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio." (Hechos 21:40; 22:2)

Los judíos le escucharon atentamente hasta que mencionó el nombre Gentiles. "Y le oyeron hasta esta palabra: entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra a un tal hombre, porque no conviene que viva." (Hechos 22:22)

En su enojo, se quitaron sus túnicas y arrojaron polvo al aire para indicar su odio.

Se ordena que sea azotado

No sabiendo aún lo que Pablo había hecho, el tribuno ordenó que lo llevaran a la fortaleza y lo azotasen hasta que dijera porqué los judíos habían gritado contra él. Mientras lo ataban para azotarlo, Pablo dijo al centurión:

"¿Os es lícito azotar a un hombre Romano sin ser condenado?"

"Y como el centurión oyó esto, fué y dio aviso al tribuno, diciendo: ¿Qué vas a hacer? porque este hombre es Romano.

"Y viniendo el tribuno, le dijo: Dime ¿eres tú Romano? Y él dijo: Sí.

"Y respondió el tribuno: Yo con grande suma alcancé esta ciudadanía.

"Y entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento." (Hechos 22:25-28)

Cuando se enteraron de esto, los que iban a azotarlo se alejaron rápidamente, y el tribuno también se turbó, porque

sabía que no tenía derecho de encadenar a un ciudadano romano, que no había sido juzgado imparcialmente.

Pablo es abofeteado

A la mañana siguiente llevaron a Pablo ante el Sumo Sacerdote, Ananías, y ante el concilio. "Entonces Pablo, poniendo los ojos en el concilio, dice:

"Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he conversado delante de Dios hasta el día de hoy."(Hechos 23:21)

Al oír esto, Ananías se enoja tanto, que dijo a los que estaban junto a Pablo, "que le hiriesen en la boca.

"Entonces Pablo le dijo: Herirte ha Dios, pared blanqueada: ¿y estás tú sentado para juzgarme conforme a la ley, y contra la ley me mandas herir?"

Los que estaban cerca de Pablo le dijeron: "¿Al sumo sacerdote de Dios maldices?" Entonces Pablo, dominando sus emociones contesto: "No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está: Al príncipe de tu pueblo no maldecirás."(Vers. 2-5)

Entonces Pablo vio que en el concilio había dos partidos: unos eran Fariseos y otros Saduceos; de modo que hablando prudentemente de la resurrección, se ganó el apoyo de los Fariseos, los cuales dijeron: "Ningún mal hallamos en este hombre; que si espíritu le ha hablado, o ángel, no resistamos a Dios."

Esto irritó a los Saduceos, por lo que las dos partes empezaron a contender y llegó a tal extremo, que el capitán, temiendo que despedazaran a Pablo, mandó que lo llevaran al castillo.

Consuelo Divino

La noche siguiente, mientras Pablo aún estaba en la fortaleza, el Señor le apareció, y le dijo:

"Confía, Pablo; que como has testificado de mí en Jerusalem, así es menester que testifiques también en Roma."
(vers, 11)

Conspiración para asesinarlo

Ala mañana siguiente más de cuarenta de estos judíos, llenos de ira se juntaron e hicieron voto entre sí, jurando que "ni comerían ni beberían hasta que hubiesen muerto a Pablo." Para llevar a cabo este proyecto, dijeron a los príncipes de los sacerdotes: "Nosotros hemos hecho voto debajo de maldición, que no hemos de gustar nada hasta que hayamos muerto a Pablo. Ahora, pues, vosotros, con el concilio requerid al tribuno que le saque mañana a vosotros como que queréis entender de él alguna cosa más cierta; y nosotros, antes que él llegue, estaremos aparejados para matarle."
(vers. 12-15)

Pero esta conspiración fué revelada a Pablo por un hijo de su hermana, quién corrió a avisarle a su tío. Después de escuchar a su sobrino, Pablo llamó a uno de los centuriones, y dijo:

"Lleva a este mancebo al tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.

"El entonces tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo llamándome, me rogó que trajese a ti este mancebo, que tiene algo que hablarte.

"Y el tribuno, tomándole de la mano y retirándose aparte, le preguntó: ¿Que es lo que tienes que decirme?

"Y él dijo: Los judíos han concertado rogarte que mañana saques a Pablo al concilio, como que han de inquirir de él alguna cosa más cierta. Mas tu no los creas; porque más de cuarenta hombres de ellos le acechan, los cuales han hecho voto debajo de maldición, de no comer ni beber hasta que le hayan muerto; y ahora están apercebidos esperando tu promesa."(ver s. 16-21)

El capitán creyó al mancebo, y le mandó que "a nadie dijese que le había dado aviso de esto." Entonces el tribuno llamó a dos centuriones, y les mandó "que aperciesen para la hora tercia de la noche doscientos soldados , que fuesen hasta Cesárea, y setenta de a caballo, y doscientos lanceros; y que aparejasen cabalgaduras en que poniendo a Pablo, le llevasen a salvo a Félix el presidente."(vers.22-24)

Claudio Lisias entonces escribió una carta a Félix en la que le explicaba brevemente porqué le había mandado a Pablo. También dio aviso a los acusadores, que fuesen ante el gobernador para presentarle sus quejas.

En Cesárea

Cuando Pablo llegó ante Félix, éste le preguntó de qué provincia era. Cuando supo que era de Cilicia, le contestó:

"Te oiré, cuando vinieren tus acusadores."(vers.23)

Pablo estuvo esperando en el pretorio de Herodes hasta que llegó el día de su juicio, cinco días después.

Vemos que la vida de Pablo en el corto período de pocos días, había sido preservada dos veces de los que querían matarlo. Dios le había hablado, diciendo: "Confía, Pablo." Aunque todavía se hallaba preso, sentía la paz en su alma, porque sabía que había obrado siempre lo justo y que Dios aceptaba sus obras.

Lección 37

DOS AÑOS EN LA PRISION

"Mi conciencia se halla libre de ofensas contra Dios y contra todo hombre." -- José Smith.

Ante Félix

A los cinco días de estar Pablo en Cesárea, el sumo sacerdote Ananías y algunos otros vinieron a esta ciudad para testificar ante el gobernador en contra de él. Con ellos fué un abogado llamado Tértulo.

Félix, el gobernador romano, mandó traer al prisionero para que apareciera ante él, y así pudiera oír las acusaciones que contra él pronunciaría el abogado judío.

El abogado asalariado empezó su discurso adulando a Félix para congraciarse con él, y acusó a Pablo de esta manera:

"Hemos hallado que este hombre es pestilencial, y levantador de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y príncipe de la secta de los Nazarenos: el cual también tentó violar el templo; y prendiéndole, le quisimos juzgar conforme a nuestra ley." (Hechos 24:5.6)

Y todos los judíos gritaron: "Sí, así son estas cosas."

La defensa de Pablo

Cuando hubieron hablado, Félix hizo señal con la mano para que Pablo hablase en su propia defensa; así lo hizo, diciendo:

"Porque sé que muchos años ha eres gobernador de esta nación, con buen ánimo satisfaré por mí. Porque tú puedes

entender que no hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalem; y ni me hallaron en el templo disputando con ninguno, ni haciendo concurso de multitud, ni en sinagogas, ni en la ciudad; ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.

"Empero esto te confieso, que conforme a aquel Camino que llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas; teniendo esperanza en Dios que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos, la cual también ellos esperan, Y por esto, procuro yo siempre tener conciencia sin remordimiento acerca de Dios y acerca de los hombres."(Hechos 24:10-16)

Pablo habló tan sincera y honestamente, que Félix se convenció de que hablaba la verdad; y cuando concluyó, Félix sabía que era inocente; pero por miedo de desagradar a los judíos, que claramente se veía que odiaban a Pablo, mandó a los oficiales que "Pablo fuese guardado, y aliviado de las prisiones; y que no vedase a ninguno de sus familiares servirle, o venir a él."

De modo que Ananías y Tértulo tuvieron que volver a Jerusalén sin haber logrado que se castigase a Pablo. Aún esperaban, sin embargo, ver a Pablo azotado o martirizado.

Ante Félix y Drusila

Unos días después, "Félix con Drusila su mujer, la cual era judía, llamó a Pablo" para oír más acerca de la doctrina cristiana. Desafortunadamente ni el gobernador ni su esposa habían llevado una vida recta; así que cuando Pablo disertó de la "justicia, y de la continencia, y del juicio venidero, espantado Félix, respondió: Ahora vete; mas en teniendo oportunidad te llamaré."(vers. 25)

Félix no era un juez justo; sin embargo quería soltar a

Pablo, pero a la vez quería aprovechar la oportunidad para sacarle algún dinero. De modo que llamaba al prisionero muchas veces a que se presentase ante él, y le daba a entender que si Pablo le diese dinero, lo soltaría; pero Pablo rechazaba siempre este medio para obtener su libertad.

Por tanto, Pablo estuvo preso dos años; pero durante ese tiempo, sin duda alguna, predico el evangelio a muchos de sus amigos, y quizá a muchos desconocidos. "Mas al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Porció Festo: y queriendo Félix ganar la gracia de los Judíos, dejó preso a Pablo."(vers. 27)

Ante Festo

Festo sucedió a Félix como gobernador, y fué un administrador más justo y honorable. Festo estuvo unos tres días en Cesárea, y luego fué de visita a Jerusalén. Entonces los sumos sacerdotes y algunos otros, trataron de persuadirlo contra Pablo, y le pidieron que lo llevara de Cesárea a Jerusalén para juzgarlo. Habían tramado el inicuo proyecto de asaltarlo en el camino y matarlo.

Pero Festo contestó "que Pablo estaba guardado en Cesárea, y que él mismo partiría presto. Los que de vosotros pueden, dijo, desciendan juntamente; y si hay algún crimen en este varón, acúsenle."(Hechos 25:4,5.)

Diez días después, en Cesárea, Festo se sentó en el tribunal y llamó a Pablo. Otra vez acusaron a Pablo de muchas cosas malas, pero nada pudieron probar en su contra. Nuevamente Pablo respondió por sí mismo y dijo:

"Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada."(vers. 8)

No sabiendo que buscaban la manera de matar a Pablo, "Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondió a

Pablo: ¿Quieres subir a Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí?

Apelación a Cesar

"Y Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde conviene que sea juzgado. A los Judíos no he hecho injuria alguna, como tú sabes muy bien. . . nadie puede darme a ellos. A César apelo."(vers. 10,11)

Se acordarán que Pablo era ciudadano romano, y por lo tanto tenía el derecho de ser juzgado en Roma ante César el Emperador.

"Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: ¿A César has apelado? A César irás."(vers.12)

De modo que Pablo fué llevado a la prisión nuevamente a esperar una ocasión favorable, en que pudiera ser enviado a Roma.

Ante el rey Agripa

Cuando Pablo quedó ciego, luego de su visión, el Señor le dijo:

"Instrumento escogido me es éste, para que lleve mi nombre en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel."(Hechos 9:15) Entre los reyes a quienes Pablo predicó el evangelio, hallamos al rey Agripa y su hermana Bernice. Agripa, que gobernaba parte de la región al este del río Jordán, visitó a Festo; y el Gobernador aprovechó la ocasión para relatar al rey acerca de Pablo; cómo Félix lo había dejado prisionero; cómo lo habían acusado los judíos, aunque no habían podido probar sus acusaciones; cómo se negó a ir a Jerusalén y por último, cómo había apelado al César, (vers. 13-21)

"Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oír a ese hombre. Y él dijo. Mañana le oirás." (vers»22)

Una asamblea real

Al día siguiente, llegaron Agripa y Bernice con "mucho aparato": que significa sin duda, que iban vestidos de púrpura ataviados lujosamente, con muchas joyas, y atendidos por sirvientes, todos vestidos de gala y en ricos colores. Era una asamblea real, y una ocasión real, pero la persona más importante y de mayor realeza entre ellos, era el humilde Pablo, el prisionero que se presentó en cadenas para declarar su inocencia y la justicia de su causa,

El rey mirando a Pablo, con más curiosidad que desdén, le dijo: "Se te permite hablar por ti mismo."(Hechos 26:1)

Un discurso imponente

Entonces Pablo, dirigiéndose principalmente a Agripa, pronunció el siguiente discurso, uno de los más impresionantes del apóstol:

"Acerca de todas las cosas de que soy acusado por los Judíos, oh rey Agripa, me tengo por dichoso de que haya de defenderme delante de ti; mayormente sabiendo tú todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.

"Mi vida pues desde la mocedad, la cual desde el principio fué en mi nación, en Jerusalem, todos los Judíos la saben: los cuales tienen ya conocido que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión he vivido Fariseo,

"Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres, soy llamado en juicio; a la cual promesa nuestras doce tribus, sirviendo constantemente de día y de

noche, esperan que han de llegar. Por la cual esperanza, oh rey Agripa, soy acusado de los Judíos.

"¡Qué! ¡Júzgase cosa increíble entre vosotros que Dios resucite los muertos? Yo ciertamente había pensado deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret: lo cual también hice en Jerusalem, y yo encerré en cárceles a muchos de los santos, recibida potestad de los príncipes de los sacerdotes; y cuando eran matados, yo di mi voto.

"Y muchas veces, castigándolos por todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extrañas.

"En lo cual ocupado, yendo a Damasco con potestad y comisión de los príncipes de los sacerdotes, en mitad del día, oh rey, vi en el camino una luz del cielo que sobrepujaba el resplandor del sol, la cual me rodeó y a los que iban conmigo.

"Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me per sigues ? Dura cosa te es dar coces contra los agujones.

"Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quién tú persigues. Mas levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que apareceré a ti:

"Librándote del pueblo y de los Gentiles, a los cuales ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, remisión de pecados y suerte entre los santificados.

"Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial: antes anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalem, y por toda la tierra de Judea, y a los Gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento,

"Por causa de esto los Judíos, tomándome en el templo, tentaron matarme. Mas ayudado del auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de venir: que Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los Gentiles,"(Hechos 26:2-23)

Una interrupción

Al llegar a ese punto de su discurso, Pablo fué interrumpido por Festo que "a gran voz dijo: Estás loco, Pablo: las muchas letras te vuelven loco.

"Mas él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de templanza. Pues el rey sabe estas cosas, delante del cual también hablo confiadamente, Pues no pienso que ignora nada de esto; pues no ha sido esto hecho en algún rincón.

Casi persuadido

"¿Crees, rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.

"Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser Cristiano,

"Y Pablo dijo: ¡Pluguiese a Dios que por poco o mucho, no solamente tú, mas también todos *los* que me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas prisiones!"(vers, 25-29,)

Después de escuchar el gran discurso de Pablo, el rey su hermana Bernice y el gobernador se retiraron aparte, y dijeron que no había razón para tener preso a Pablo, porque no había hecho nada que mereciera la muerte o la prisión»

«Y Agripa dijo a Festo: Podía este hombre ser suelto, si no hubiera apelado a César,"(vers, 32.)

Lección 38

EL VIAJE A LA CIUDAD DE ROMA

Si reconocemos a Dios en todos nuestros asuntos, El ha prometido dirigir nuestros pasos con seguridad, y en nuestra experiencia veremos el cumplimiento de la promesa.

Julio el capitán romano

Debido a la apelación de Pablo de ver a César, fué necesario que fuese conducido a Roma, donde radicaba el emperador romano. De manera que cuando todo estuvo listo, Pablo y algunos otros pasajeros prisioneros se embarcaron para Roma. Fué puesto bajo el mando de un capitán romano llamado Julio, un hombre que demostró ser bondadoso, caballero honorable y verdadero amigo de Pablo.

Julio vio en su prisionero a un gran hombre, que poseía mayor sabiduría que cualquier sabio. Por los emocionantes sucesos que se verificaron durante la travesía, Julio quedó convencido de que Pablo no sólo era un sabio, sino también un ser inspirado de Dios.

No importaba dónde estuviese, o con quien se asociase, ya fuese en tiempo de paz o de persecución, en promesa de vida o amenaza de muerte, Pablo era siempre el mismo sincero predicador del evangelio, un siervo del Señor y Maestro Jesucristo, Por esto era que aun sus enemigos lo respe-

taban y esta fué la razón por la cual Julio y otros hombres honrados lo admiraron y amaron,

En alta mar

Dos de sus fieles amigos acompañaron a Pablo en este viaje: Lucas el médico e historiador y Aristarco de Tesalónica. Partiendo de Cesárea hacia el norte, llegaron al día siguiente a Sidón, donde por la cortesía de Julio, le fué permitido a Pablo ir a tierra para ver a sus amigos que vivían allí. La visita debe haber sido feliz y al mismo tiempo triste. De Sidón navegaron hacia el noroeste, pasaron la isla de Cipro y entonces se dirigieron hacia el oeste, pasando por la costa de Asia Menor.

En Mira, ciudad de Licia, Julio el centurión encontró un barco que navegaba de Alejandría a Italia, de modo que trasbordó sus pasajeros a este nuevo barco, el cual llevaba además una carga de trigo desde Egipto a Italia.

"Buenos Puertos"

Por muchos días el barco navegó lentamente por causa de los fuertes vientos, pero por fin llegó a la isla de Creta» Costearon la isla hasta que encontraron un fondeadero llamado "Buenos Puertos", cerca de la ciudad de Lasea. Como era un lugar poco apropiado para pasar el invierno, el dueño del barco resolvió hallar otro puerto mejor.

Como la navegación era peligrosa, debido a que estaba muy entrada la estación del año, Pablo les advirtió que no partieran, diciendo:

"Varones, veo que con trabajo y mucho daño, no sólo de la cargazón y de la nave, mas aun de nuestras personas, habrá de ser la navegación."

Con estas y otras palabras les aconsejaba que permane-

ciesen donde estaban durante el invierno.

Pero el dueño de la nave, pensando que Pablo no sabía nada acerca de navegación, dijo que no había peligro; y el centurión, creyendo que el dueño del barco tenía mejor criterio que Pablo, consintió en hacerse a la mar.

Los barcos antiguos

Los barcos de la antigüedad no eran como los vapores de hoy día. "Eran de vela y de construcción rustica. Tenían un sólo mástil grande, al extremo del cual se ataban grandes sogas para izar una sola vela grande. Era dirigido por una pieza móvil llamada timón.

"Toda la nave era frágil, le entraba agua fácilmente y siempre corría el peligro de hundirse. Esta era la razón principal por la cual se perdían muchos barcos en aquellos días. Llevaban muchas sogas para asegurar el casco cuando lo debilitaba alguna tormenta. En la proa se pintaba un ojo, como para buscar la dirección y. protección de los peligros. Sus adornos eran figuras de dioses paganos, a los cuales los marineros supersticiosos, pedían amparo y protección"

El criterio de Pablo le indicaba que era peligroso tratar de cruzar el Mediterráneo en ese barco, y sabía, por la inspiración del Señor, que si los marineros trataban de hacerlo, les sobrevendría el desastre.

Había doscientas setenta y seis personas abordo cuando partieron de "Buenos Puertos" para continuar el viaje. El buen tiempo y los vientos favorables auguraban un buen viaje; y sin duda los marineros deben haber se burlado de Pablo por sus dudas.

Se levanta una tormenta

Pero repentinamente todo cambió,, Un fuerte viento comenzó a soplar de las montañas hacia la costa, y dando en el barco, lo volvió, Los marineros no pudieron dominarlo, y el timón de nada servía. Detrás del barco iba un esquife pequeño que subieron a bordo; y como el barco estaba en peligro de hacerse pedazos, lo ataron con sogas para asegurarlo, y de ser posible, impedir que se llenara de agua.

El barco es amenazado

Pero no obstante todos su esfuerzos, el barco empezó ahaceraguay fué arrojado a alta mar, Fué entonces cuando empezaron a echar la carga al mar, Pero el viento vehementemente y la lluvia siguieron azotando el barco y el peligro de naufragio aumentaba cada, hora. Las horas se hicieron días, y los marineros y pasajeros, sin comer y llenos de terror, caminaban de un lado a otro del barco, de día y de noche.

El tercer día, dice Lucas, "nosotros con nuestras manos arrojamos los aparejos de la nave"; por lo cual, deducimos que el barco se había llenado tanto de agua, que aun los pasajeros ayudaban a echar al agua cuanto podían,

"Y no pareciendo sol ni estrellas por muchos días, y viniendo una tempestad no pequeña, ya era perdida toda la esperanza de nuestra salud,"

Parece que aun Lucas había perdido toda esperanza, y estaba a punto de darse por vencido.

Todos se desesperan menos uno

"Sin alimentos --pues probablemente los que tenían se habían desconpuesto-- mojados y fríos, toda la compañía se desesperó. Es decir, todos menos uno: Pablo. Mientras los demás habían perdido toda esperanza, él oraba sinceramente.

"Ni la incomodidad, ni el peligro, ni el desdén a sus consejos, podían perturbar su calma, que era tan diferente del miedo y la angustia que lo rodeaba. Existía un gran contraste entre el bamboleo del barco y la firmeza de Pablo; entre las tinieblas y la luz divina que fluía de él; entre la flaqueza del cuerpo y la fuerza espiritual; entre los gritos de desesperación a su alrededor y su voz tranquila; entre el ojo que el barco llevaba pintado sobre la proa y el ojo divino que le vigilaba; entre las imágenes de los dioses falsos y el omnipotente Rey de todas las cosas."

Una profecía

En medio de esta desesperación y obscuridad, Pablo se levantó y dijo:

"Fuera de cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no partir de Creta, y evitar este inconveniente y daño. Mas ahora os amonesto que tengáis buen ánimo; porque ninguna pérdida habrá de persona de vosotros, sino solamente de la nave.

"Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios del cual yo soy, y al cual sirvo, diciendo: Pablo, no temas; es menester que seas presentado delante de César; y he aquí, Dios te ha dado todos los que navegan contigo.

"Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como me ha dicho; si bien es menester que demos en una isla."(Hechos 27:21)

Los marineros tratan de escapar

Catorce días duró la tormenta; y entonces, una noche, los marineros sospecharon que estaban acercándose a tierra. Echaron la sonda, y hallaron veinte brazas; poco después sondearon de nuevo y encontraron quince brazas, de modo que entendieron que la tierra no estaba lejos.

Echaron el ancla, y se pusieron a esperar que "se hiciese de día". Pero algunos de los marineros echaron el esquiife al mar, "aparentando como que querían largar las anclas de proa", pero en realidad pensando abandonar la nave y dejar que pudiesen los demás.

Cuando Pablo se dio cuenta de este intento, dijo al centurión: "Si éstos no quedan en la nave, vosotros no podéis salvaros."

Entonces los soldados cortaron la soga y dejaron caer el esquiife, para que no pudieran huir.

Consuelo y alimento

Al amanecer, Pablo se dirigió a la compañía otra vez, y los instó a que tomaran algún alimento, diciendo: "Este es el décimocuarto día que esperáis y permanecéis ayunos, no comiendo nada. Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud: que ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.

"Y habiendo dicho esto, tomando el pan, hizo gracias a Dios en presencia de todos, y partiendo, comenzó a comer. Entonces todos teniendo ya mejor ánimo, comieron también.

"Y satisfechos de comida, aliviaban la nave, echando el grano a la mar, Y como se hizo de día, no conocían la tierra: mas veían un golfo que tenía orilla, al cual acordaron echar, si pudiesen, la nave, Cortando pues las anclas, las dejaron en la mar, largando también las ataduras de los górnalles; y alzada la vela mayor al viento, íbanse a la orilla."(Vers. 33-40)

Como golpe final a aquel desastre, la nave dio en tierra. La proa dio en la arena, y la popa empezó a hacerse pedazos,

El naufragio

La ley romana decretaba que el soldado reemplazaría al prisionero que dejara escapar; de modo que los soldados, teniendo miedo de que los prisioneros pusiesen nadar y fugar se a tierra, pidieron al centurión que diera orden de matar a todos los presos mientras aún estaban a bordo.

Pero Julio, queriendo salvarle la vida a Pablo, no consintió. Algunos de ellos nadaron a tierra y ayudaron a otros; de modo que lograron salvar a todos, y no se perdió ni una sola vida, sino la nave, tal como Pablo lo había predicho.

La isla a la que arribaron se llamaba Melita, y estaba ubicada justamente al sur de Sicilia,

Se manifiesta el poder de Dios

Lucas dice que "los bárbaros nos mostraron no poca humanidad; porque, encendido un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que venía, y del frío."

Pablo se ocupaba en llevar leña para el fuego, a fin de que hubiese más comodidad para todos. De repente sucedió algo que dejó asombrados a todos los que lo vieron. Una víbora, huyendo del calor, se prendió en la mano de Pablo. Cuando la gente vio aquello y sabiendo lo venenosa que era esa serpiente, se dijeron:

"Ciertamente este hombre es hominida, a quien, escapado de la mar, la justicia no deja vivir." (Hechos 28:4.)

Entonces "estaban esperando cuándo se había de hinchar, o caer muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía" , se quedaron mudos de asombro y dijeron que era un dios.

Se predica el evangelio

Sin duda, Pablo les dijo quién era, y debe haberles predicado el evangelio de Cristo. Fueron hospedados por Publio, principal de la isla, que también escuchó el evangelio, y vio manifestado el poder del sacerdocio. Su padre estaba en cama, gravemente enfermo de fiebres. Pablo lo bendijo por la imposición de las manos, y sanó inmediatamente.

Las nuevas de estos milagros pronto se extendieron, resultando en que muchos "otros que en la isla tenían enfermedades, llegaban, y eran sanados, Los cuales también nos honraron con muchos obsequios; y cuando partimos, nos cargaron de las cosas necesarias" --dice el historiador Lucas.

Se siembra la semilla de la verdad

¡Qué bendición tan grande para este pueblo, fué la permanencia de tres meses de Pablo y sus compañeros, y con cuánta pesadumbre y tristeza deben haberse despedido de ellos, cuando el "Cástor y Pólux", el barco de Alejandría, llevó a Pablo de ellos para siempre!

Se lo llevó a él, pero no a las verdades que les había enseñado. Estas se quedarían con ellos, y si las aceptaban, serían bendecidos eternamente.

Lección 39

EL MUNDO ENRIQUECIDO POR UN PRISIONERO EN CADENAS

"La sangre de los mártires, es la semilla de la Iglesia".

Expectación y realización

Uno de los más destacados escritores norteamericanos,

Emerson, ha dicho: "El hombre mira hacia el porvenir con sonrisas, pero evoca el pasado con suspiros", o como otro escritor declara: "Lo que esperamos es siempre mayor que lo que tenemos."

Puede ser que no sea así en todas las situaciones de la vida; pero ciertamente así debe haber sido lo que experimentó Pablo en cuanto a su esperada visita a Roma. Desde algunos años había esperado con placer la ocasión en que tendría la oportunidad de predicar el evangelio en la famosa capital del gran imperio romano. Mas ahora que llega a la realización de sus sueños, es ya un hombre entrado en años, agobiado por la fatiga y la aflicción y prisionero.

Sin embargo, no hemos de pensar que quedó sin consuelo, o que tenía menos deseo de testificar al mundo de la divina misión de Jesucristo. Al contrario, continuó predicando en cuanta oportunidad se le presentó.

En Siracusa

Esto fué lo que hizo cuando el "Castor y Pólux" amarró en un lugar llamado Siracusa, antigua capital de Sicilia, que se hallaba a unos 128 kilómetros al norte de la isla de Melita. No cabe duda que Pablo pidió permiso para bajar a tierra y predicar a los judíos y gentiles que vivían en aquella ciudad renombrada.

Debemos tener también la seguridad, que Julio le dio permiso para hacerlo así. Como quiera que haya sido, los de Sicilia más tarde afirmaron que Pablo fundó la iglesia en aquella isla.

En el puerto de Puteólos

Su próxima escala importante fué en la parte norte de labellabahía de Nápoles, donde se hallaba un puerto llamado Puteólos, hoy día conocido como Pozzuoli. Al entrar al

puerto, la nave que conducía a Pablo y sus amigos fue saludada por un grupo de personas. Entre ellos había unos "hermanos" que fueron a saludar y consolar al misionero preso.

Quizá porque Julio deseaba estar aquí el tiempo suficiente para comunicarse con Roma, o posiblemente por su bondad hacia Pablo, la compañía permaneció en Puteólos siete días, y esto dio a los eideres la oportunidad de pasar un día del Señor con los santos de aquel lugar. ¡Qué consuelo para el espíritu de Pablo poder adorar una vez más con aquellos que poseían el mismo testimonio del evangelio que él!

Verdaderos amigos

Habiéndose sabido de antemano que Pablo estaba en Puteólos rumbo a la ciudad de Roma, muchos hermanos de esta ciudad salieron a saludar al amado y famoso misionero. Sin duda los santos de Roma sabían que Pablo se sentía fatigado en cuerpo así como en espíritu, y como verdaderos amigos hicieron los preparativos necesarios para ir a él.

La verdadera amistad siempre impele a uno a acompañar a un amigo en la adversidad, más bien que en la prosperidad. Quizá solo querían escoltarlo regiamente hasta su ciudad; porque en verdad era una persona real, aunque se hallaba fatigado y atado con cadenas.

Sea cual fuere el motivo, algunos de los hermanos viajaron sesenta y cinco kilómetros para saludar a su amado apóstol en la Plaza de Appio. Otro grupo le salió al encuentro en las "Tres Tabernas", a unos cuarenta y ocho kilómetros de Roma. El corazón de Pablo se enterneció por esta muestra de amistad y amor, y dio "gracias a Dios y tomó aliento."

Bajo custodia

Cuando la compañía llegó a la renombrada capital del

mundo antiguo, a Pablo debe haberle parecido como una gran prisión; y cuando sus amigos partieron para ir a sus hogares y él quedó solo bajo guardia, su corazón debe haberse apesadumbrado en verdad. Sin embargo, Julio entregó a su prisionero al capitán o prefecto de la guardia pretoriana, que era la autoridad máxima de la ciudad, y que se hacía cargo de todos los prisioneros que venían ante el emperador para ser juzgados.

Afortunadamente, Pablo no fué encarcelado, sino que se le permitió vivir en una casa aparte, bajo la constante vigilancia de un soldado. Aquí recibió toda la libertad que era posible conceder a un prisionero; de manera que con su espíritu enérgico, encontró muchas oportunidades de continuar predicando el evangelio.

Primeramente debe haberlo predicado a los soldados que diariamente lo vigilaban. Como éstos se relevaban los unos a los otros, tuvo amplia oportunidad de predicar la fe a muchos de los guardias; y así, de una manera indirecta, quizá hasta el mismo emperador.

Apelación a los judíos

Tomóla ocasión también de predicar a los judíos. Llama a los principales de dicha nación y les dijo porqué estaba prisionero.

"Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra los ritos de la patria, he sido entregado preso desde Jerusalem en manos de los Romanos; los cuales habiéndome examinado, me querían soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte.

"Mas contradiciendo los Judíos, fui forzado a apelar a César, no que tenga de qué acusar a mi nación. Así que, por esta causa, os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy rodeado de esta cadena"(Hechos 28:17-20.)

Los judíos rechazan el mensaje

Los judíos le contestaron que no habían sabido nada mal en su contra; mas declararon : "de esta secta (cristiana), notorio nos es que en todos lugares es contradicha." Por cierto, en Roma, así como en otras partes, los judíos rechazaron el mensaje del evangelio, y Pablo se vio compelido a ir a los gentiles.

Pablo estuvo preso casi ochocientos días, esperando ser llamado a juicio por el emperador. Durante ese tiempo, predicó el evangelio a centenares de los soldados que habían sido sus guardias. Estos, cuando se convirtieran, enseñarían a otros, y al ser enviados a las provincias romanas, esparcirían el evangelio a las nuevas tierras, ensanchando así el horizonte en el cual la luz pudiese brillar.

Mensajes por medio de sus epístolas

Pero ésta no fue la única manera en que se extendió el evangelio desde aquella humilde habitación de un misionero preso. Durante esos dos años, mantuvo comunicación con la Iglesia en Europa y Asia, Como no había ferrocarriles, ni vapores, ni telégrafo, cada carta que recibía o enviaba, era llevada por un mensajero especial, o mejor dicho, personal, que tenía que viajar lentamente por tierra y por mar, a veces hasta centenares de kilómetros,

Pero Pablo tenía amigos queridos que lo atendían y que siempre estaban dispuestos a llevar sus mensajes. Algunos de ellos ya nos son conocidos, Lucas, el fiel médico; Timoteo, su hijo en el evangelio; Juan Marcos, que como recordaremos, salió con Pablo y Bernabé en su primera misión; Aristarco de Tesalónica; Epafrodito, amigo de Macedonia; Onésimo, esclavo que pertenecía a Filemón, amigo de Pablo, y otros.

Con estos fieles siervos y mensajeros, Pablo envió car-

tas, llamadas epístolas, las cuales han servido para mejorar a todo el mundo, y hacerlo más rico en el conocimiento de la verdad. Estas cartas se hallan ahora en el Nuevo Testamento, y se llaman las Epístolas a los Filipenses, a Filemón, a los Colosenses y a los Efesios,

De modo que las epístolas de Pablo escritas desde una prisión romana llegaron a ser literalmente, "alas que vuelan desde el este al oeste, como embajadoras del amor."

Puesto en libertad

La ultima palabra segura de lo que hizo Pablo después de haber estado preso en Roma por dos años, es la declaración de Lucas, de que "recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando lo que es del Señor Jesucristo con toda libertad, sin impedimento."(Hechos 28: 30-31)

Se cree, sin embargo, que por fin se le dio su libertad, y que predicó en muchas tierras. Según la tradición, aún llegó a Inglaterra. Se cree que fué durante esta gira misionera que escribió su primera epístola a Timoteo, a quien había nombrado para dirigir la Iglesia en Efeso, así como su epístola a Tito, que estaba en la iglesia en la isla de Creta.

Apresado nuevamente

Sin embargo, como en el año 64, de nuevo lo aprehendieron y fué encarcelado en Roma. Apenas un año antes Nerón había perseguido a los santos. Habían sido arrojados en el circo para ser devorados por las fieras, quemados como antorchas humanas y martirizados en otras formas.

Degollado

Poco después que el malvado emperador Nerón incendió a Roma, Pablo, el más enérgico de todos los misioneros,

después de treinta años de servicio constante en el ministerio, murió degollado. Poco antes de que llegara su fin, escribió a Timoteo estas bellas y conmovedoras palabras:

"Porque yo ya estoy para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día."(II Timoteo. 4:6-8)

Al inclinar la cabeza para recibir el golpe fatal, sabemos que pudo haber dicho en verdad:

"Siento que mi inmortalidad vence todo dolor, toda lágrima, todo tiempo, todo temor; y me ruge al oído, como los eternos truenos del abismo, esta verdad: Vivirás para siempre jamás."

San Pablo

Ante reyes fué majestuoso,
En la prisión, noble y verdadero;
En la tempestad, poderoso capitán
de los aterrorizados tripulantes.

Ni días sombríos, ni noches tenebrosas;
Ni cadenas, ni olas turbulentas;
Ni naufragios, ni víboras mortíferas
Temía; ni la ancha entrada de la tumba.

"Ha estado conmigo el ángel de Dios
del cual yo soy, y al cual sirvo",
Esto fué secreto de su poder
De la justicia nadie pudo desviarlo.

Lección 40

PABLO PAGA EL PRECIO SUPREMO

Léanse las epístolas a los Filipenses, a Filemón, a los

Colosenses, a los Efesios.

Lección 41

LAS EPISTOLAS A LOS SANTOS DE CORINTO

Léanse I y II Corintios.

Lección 42

LA EPISTOLA DE PABLO A LOS SANTOS DE ROMA

Léase la Epístola a los Romanos.

Lección 43

LA PRIMERA EPISTOLA A TIMOTEO

Léase I Timoteo.

Lección 44

REPASO